

PRIMERA PLANA

Año VI - Nº 282 - S 150 - Buenos Aires, 21 al 27 de mayo de 1968

EXCLUSIVO
DE GAULLE Y LOS COMUNISTAS



REVOLUCIÓN ¿SÍ O NO?



**banco municipal de la ciudad
de buenos aires**

el banco de la ciudad al servicio de su comunidad

23 de mayo

Inaugura su nueva Casa Central

Florida y Sarmiento

CUENTAS CORRIENTES - CAJA DE AHORROS - PLAZO FIJO - DESCUENTOS DE DO-
CUMENTOS - VALORES AL COBRO - COMPRA DE REMESAS - CAJAS DE SEGURIDAD

CALENDARIO DE PRIMERA PLANA

El martes de la semana pasada nació en Buenos Aires un acontecimiento excepcional: **Experiencias 1968**, la primera muestra polémica que el Instituto Di Tella presenta en la temporada. Lo curioso es que el nacimiento se produjo en voz baja, sin catálogos, sin discursos y sin invitaciones. Tanta parquedad ocultaba un prodigio: a partir de **Experiencias**, la vanguardia ha tomado conciencia de sí misma (ver página 70).



TEATRO

Ceremonia por un negro asesinado, de Fernando Arrabal — A fuerza de puro horror, dos manifiestos homicidas arrancan la carcajada (Payró, a las 20).

Dejate de historias y cosaqueísmo la cosaquia — La gente que se pregunta "adónde vamos", saldrá pensando "de dónde venimos" (ABC, a las 20).

Los días hermosos, de Samuel Beckett — Como una extraña flor parlante, Winnie se calina en el desierto y habla sola (Liceo).

Los mirasoles, de Julio Sánchez Gardel — El amor de una muchacha de provincia por un porteño, propone una ronda que alterna el regocijo con la melancolía (Comedia Nacional en Sala Casacuberta del San Martín).

TELEVISION

MARTES 21. La galera — Los pases mágicos de Juan Carlos Mareco entrarán en pantalla a la exquisita Elis Regina y a Jair Rodrigues. Todo promete transformarse en un alarde de ritmo y vitalidad (Canal 11, a las 21). **Bienvenido a Japón, Mister Bond** — La infalibilidad del agente 007, testimoniada por una delirante cadena de secuencias de todos sus films. El eslabón final: algunas escenas de *Sólo se vive dos veces*, su última incursión cinematográfica (Canal 13, a las 22.30).

JUEVES 23. Alma de acero — Con más talento publicitario que imaginación, la *Viuda del mar* acusa al solidario Paul Bryan de haberla injuriado. La celebración de un juicio se convierte en la meta de muchos (Canal 11, a las 22). **Cine nocturno** — En 1954, Phil Karlson concretó su *Testimonio fatal*: una historia del crimen planeada con austeridad (Canal 11, a las 0.15).

VIERNES 24. Los Monkees — Cuando una clase de antropología amenaza con derribar definitivamente al darwinismo, los cuatro pifantes lo rescatarán con sus *Monadas y monaditas* (Canal 11, a las 20). **Operación Ja Ja** — La inspiración inyectada por Gerardo y Hugo Sofovich en *Los muchachos del café*, hará germinar una vez más el ingenio de Juan Carlos Altavista, Jorge Porcel, Carlos Carella, Alberto Irizar, Rodolfo Crespi y Maurice Jouve (Canal 11, a las 20.30). **Matrimonios y algo más** — La hipocrisía es uno de los males que más debi-

litan a la vida en pareja; Hugo Moser; Gius y un ejército de despreciados, se proponen exterminarla (Canal 13, a las 21.30).

SABADO 25. Valle de pasiones — Un encarcelamiento sin juicio previo les descubre a Heath y Nick la relatividad de la justicia humana. *La caja de hierro* es víctima y victimaria (Canal 11, a las 17.30). **Sábado sera** — La RAI, con la colaboración de Mina y Lola Falana, exhuma una tradicional fórmula para la alegría: humor y canciones (Canal 11, a las 20). **Misión imposible** — A fuerza de intuición, los increíbles agentes hacen de la captura de un cargamento de drogas heroicas casi una epopeya (Canal 13, a las 23.30).

CINE

A sangre fría — El afectado crónicon de Truman Capote resulta ennoblecido por Richard Brooks hasta alcanzar la seca, reflexiva cualidad de un réquiem por el "gran sueño americano" (Plaza; ver página 72).

Bonnie and Clyde — La irresistible ascensión de Bonnie Parker y Clyde Barrow hacia la mitología culmina con esta obra maestra de Arthur Penn. Para elaborarla, su autor despreció todas las fórmulas prospectivas de la industria y todos los consejos de las cadenas de distribución (Atlas).

Pierrot el loco — No es un film sino un intento de cine, cuyo tema es la vida misma que invade a borbotones la pantalla gigante, una suerte de happening controlado y dominado por el genio de su autor: Jean-Luc Godard (Luxor).

Trenes rigurosamente vigilados — Los medios tonos, la sordina frecuente, la ironía esbozada, manejados con pericia genial por el realizador checo Jiri Menzel, revelan un mundo sin entregarlo a la melancolía de una adolescencia perdida y acongojada (Metropolitan).

MUSICA

MARTES 21. Juguemos en el mundo — Como no hay manera de contener el prodigio de este recital para ejecutivos, de María Elena Walsh, se ha decidido mantenerlo hasta el 2 de junio (Regina). **Canciones para argentinos jóvenes** — Un nuevo ciclo, que prosigue con Osiris Rodríguez Castillos (Payró, a las 22).

OK  AUTOS
CONCESIONARIO OFICIAL

N 25



**... algo bárbaro,
algo más importante
cada día!**

(... y 1968 tiene un día más!)

En 1967, (el año en que le vendimos un FIAT a un Lancero de Bengala) hicimos casi 2000 nuevos amigos! Se imagina lo que podemos hacer este año que tiene un día más?



**E. VIEL
TEMPERLEY S.A.**

El Concesionario de la Avenida Libertador

Av. Libertador 2697 - Cap. Federal

Los hombres
que usan

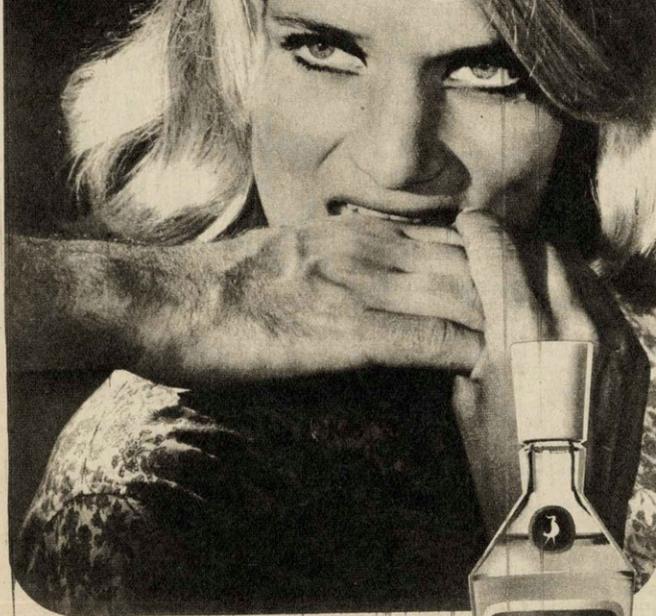
Valet

de

Gillette

MARCA REGISTRADA

Gr...r...



Loción para después de afeitarse

Creada para el hombre
pensando en la mujer



MIÉRCOLES 22. Katia Kabauova — Otra vez la triste heroína de Leos Janacek (Colón, a las 21).

LUNES 27. Concierto sinfónico — Se despide el conductor checo Vaclav Smetacek y, con la Filarmonía, estrena una obra de su joven compatriota Lubosch Fischer, *15 hojas sobre el Apocalipsis de Durero* (Colón, a las 21.30).

DISCOS

Les Noces, Renard y Ragtime, de Igor Strawinsky — El más válido es el primero de los títulos, y la curiosidad está en que dirige el autor con cuatro pianistas que son, a su vez, compositores (CBS 4474 monoaural, y 5474 estéreo, ver página 75).

LIBROS

Fenomenología existencial, por William A. Luyiam — Del matrimonio de Husserl y Heidegger puede obtenerse una refutación del cartesianismo sartreano (Carlos Lohlé, 1.680 pesos; ver página 80).

Paradiso, por Jorge Lezama Lima — Puede leerse completo o por capítulos salteados; de atrás para adelante, o ejercitarse perpetuamente en la misma línea; los resultados son homónimos y equidistantes, y regresan, invariablemente, a su punto de origen (de La Flor, 1.400 pesos).

Pongamos que me llamo Gantenbein, por Max Frisch — ¿Qué sucede cuando un ciego ve todo lo que ocurre a su alrededor?: la desnudez de los sorprendidos, como primera consecuencia (Seix Barral, 1.350 pesos; ver pág. 80).

Infernaliana, por Charles Nodier — Testimonios del pacto celebrado entre el autor y el demonio. Un electrizante rosario de opísculos esotéricos, con el que Nodier pretendía reclutar fieles para sus misas negras (Brújula, 390 pesos; ver página 78).

Letras del continente mestizo, por Mario Benedetti — Veinticinco ensayos sobre literatura latinoamericana que son, a la vez, un perfecto daguerrotipo del autor (Arca, 540 pesos; página 78).

PLASTICA

De Cézanne a Miró — Medio centenar de telas ya clásicas, que testimonian el nacimiento de la plástica de este siglo (Museo Nacional de Bellas Artes, Avenida del Libertador 1473).

Ernesto Deira — Un nombre mayor de la neofiguración, a quien sólo le interesa perturbar al prójimo: como siempre, lo consigue (Rubbers, Florida 910; ver página 71).

Ricardo Garabito — La luz, la inocencia y la melancolía, para celebrar el advenimiento de un pintor transparente (El Taller, Paraguay 414).

DEPORTES

DOMINGO 26. Canotaje — Por primera vez los aficionados al remo de Buenos Aires podrán ver una regata de kayaks; el hecho insólito se producirá en el Tigre (largada frente al Rowing Club Argentino, a las 8). ♦

¿Es ésta la forma de archivar documentos



...cuando existe la micropelícula?



Evidentemente, es una forma costosa y complicada que ha sido superada totalmente. Hoy, cartas, informes, documentos, se microfilman con el sistema KODAK RECORDAK. RECORDAK pone la información en sus manos, al toque de un botón. Evita extravíos y desorden. Reduce costos y espacio. En suma, el sistema KODAK RECORDAK es el medio más moderno y seguro para manejar la información de su empresa. Consulte a KODAK, o llame a tel. 49-4061/65

RECORDAK

Kodak

Kodak Argentina, Ltd. - C. C. 5621 - Buenos Aires
Sirvanse enviarme detalles - sin compromiso - sobre el Sistema RECORDAK. PP

Nombre

Compañía Cargo

Calle T. E.

Localidad

N 770

SEÑORAS Y SEÑORES

ALIADO — La última adquisición del movimiento en favor de Robert Kennedy desorientó inclusive a sus directores: se trata nada menos que del escritor **William Manchester**, 46, autor de *La muerte de un Presidente*, quien acaba de aceptar un puesto en la organización de Middletown, Connecticut, su pueblo. "Mis antagonistas en el escándalo suscitado por aquel libro —se disculpó Manchester— fueron portavoces de Bob o de su cuñada Jackie. Yo nunca tuve ningún conflicto con los Kennedy."

COEXISTENCIA — Dirigidos por el ruso Mijail Kalatazov, el autor de *Pasaron las grullas*, la italiana Claudia Cardinale, el británico Peter Finch y el alemán Hardy Kruger iniciaron en Moscú el rodaje de un film dialogado en inglés: *La carpa roja*. El productor Franco Cristaldi reconoce que "tiene un cierto efecto esto de filmar en la Unión Soviética y hablar en inglés". Los exteriores se dispersarán de Estonia al Ártico y de Moscú a Roma, para contar la audaz y desgraciada aventura de Umberto Nobile y su dirigible Italia, cuyo sos desde el Polo captaron los rusos en 1928. La esposa de Cristaldi, **Claudia Cardinale**, 30, encarna un ampliado pero real personaje; la muchacha de la base Kinsbay, que esperó vanamente por Malmgren, el científico de la expedición. La primera coproducción italo-soviética exigió un año de acuerdos trilingües.

ESAS COSAS — Con aire levemente aburrido y sin soltar el brazo de su amiga Maureen, el baete **Ringo Starr**, 27, desembarcó en el Festival de Cannes. Los periodistas, que insistían en hacerlo hablar de sus experiencias en el Himalaya, quedaron satisfechos: "Estoy en un ciento por ciento a favor de la meditación, pero no tanto con respecto al Maharishi. No tengo nada contra él, personalmente, pero es una de esas cosas..." Sus compañeros John Lennon y Paul McCartney fueron un



Ringo: Adiós al Maharishi.

poco más drásticos en Nueva York: "Toda nuestra relación con Mahesh Yogi resultó un error". Ringo, en cambio, decidió contemporizar: "Yo no diría que estubo mal. Fue sólo una de esas cosas..."

GENIO — La semana pasada, en las Naciones Unidas, se dio a publicidad el informe del Secretario General de UNCTAD, **Raúl Prebisch**, sobre la conferencia de Nueva Delhi (febrero-marzo 1968). El documento presenta algunas características insólitas, por ejemplo, cuando puntualiza la oposición de los soviéticos a ayudar a los países de menor desarrollo con el 1 por ciento de su producto bruto. La razón: "Nosotros no fuimos nunca imperialistas, así que, no tenemos culpa del estado de subdesarrollo que padecen muchas naciones".

Prebisch califica esa excusa como pueril y negativa, con lo que desubica a aquellos de sus críticos que lo tildan de procomunista. Otra acusación, la de instigar la proliferación de una burocracia internacional, también deberá revisarse. En Washington, durante una reciente reunión del CIAP, Prebisch criticó a los Gobiernos latinoamericanos por permitir que los miembros de sus delegaciones multipliquen las conferencias insulsas dentro de la UNCTAD.

En esa misma ocasión, Prebisch informó a un corresponsal de Primera Plana que su viejo traje azul con finas rayas blancas había dejado de pertenecerle y obraba ahora en poder de un sobrino. Es quizás otro signo

de rejuvenecimiento del economista argentino que, a los 67 años, no cesa de revisar sus ideas y de tomarse el pelo. Cuando, en el aeropuerto internacional de Washington, advirtió que había olvidado el portafolio, susurró: "Esta distracción no me preocupa demasiado; lo que sucede es que estoy convirtiéndome en un genio".

ANIMO — "Sin comentarios", dijo el productor **Roy Boulting**, 54, al abandonar un tribunal londinense después de obtener el divorcio de su tercera esposa. Él y ella se habían acusado, mutuamente, de adulterio, y en el caso de Boulting hay pruebas; su convivencia con la actriz **Hayley Mills**, 22, es tan notoria, que la pareja acaba de permitir una visita a su casa de un redactor y un fotógrafo de la revista *Life*. Según el articulista, la cama de ambos está presidida por un cartel que reza: *Haga el amor, no la guerra*. Hayley describe a su socio como "un hombre gloriosamente romántico, capaz de tener la mujer que desea"; Roy, a su vez, concede: "Al enamorarme de Hayley pensé que era algo demasiado estúpido para un hombre de mi edad; pero el sentido común no siempre tiene la última palabra".

PROTOCOLO — Será necesario enviarle el diploma por correo o en una botella, o de cualquier modo, porque **Pablo Neruda**, 64, se ha negado a recibir de manos del Embajador de USA, en Chile, el título que lo acredita como miembro de la Academia de Artes y Letras de los Estados Unidos. El presidente del Instituto, George F. Kennan, escribió al hoy vergonzante stalinista: "Si usted proyecta venir aquí en el futuro inmediato, sería un placer para mí entregarle la insignia y la mención. Si usted se hallase en un país cercano, como México, por ejemplo, yo podría viajar allá para hacer la entrega". Quizá Neruda encuentre en este asunto el tema para alguno de sus textos: podría llamarse, por ejemplo, "Oda al protocolo".

FERIODISMO — El domingo 19, *La Nación* publicó la primera nota de una serie de cuatro, que remitiera desde Saigón su enviado especial **Ignacio Ezcurra**, 28. Paradójicamente, ese artículo podría ser el póstumo: fue re-



Cardinale: Con tres lenguas.

Afo



Neruda: Guardar las formas.

Ardiles Gray

TRANSICIONES

RENUNCIA — Del Secretario de Industria y Comercio, **Angel Alberto Sola**, 43; fue aceptada el 16 de mayo, en Buenos Aires (pág. 14).

DESPIDOS — Del coronel **Francisco Caamaño Denó**, 42, separado de las Fuerzas Armadas dominicanas, acusado de desertor. El Presidente Joaquín Balaguer justificó la medida en la empecinada desaparición del militar "constitucionalista" y lo invitó a regresar al país. Las conjeturas ubican a Caamaño en Cuba, organizando guerrillas; en Santo Domingo, mayo 17.

• **Obriardo Llorente Ruiz**, médico, exonerado del cargo que desempeñaba en el hospital regional de San Luis, en mayo 16. Un decreto del Ejecutivo puntano, que resolvió la deposición, sostiene que Llorente Ruiz incurrió en actividades prohibidas al suscribir un manifiesto de la junta coordinadora provincial del Movimiento Justicialista.

CENTENARIO — Del nacimiento de **Carlos María Fernández**, considerado el general más anciano del mundo, el 14 de mayo, en Buenos Aires. Escolta de la Infanta Isabel y del Presidente Juárez Celman, colaborador del teniente general Pablo Ricchieri, fundador del pueblo de Las Lajas. Ne quén (donde se halla arrestado su zolega, el general Adolfo Cándido López), es también jefe honorario del Regimiento 10 de Tiradores Ciegos.

AMARGURA — Del pueblo italiano, al enterarse por el ginecólogo Pietro Marziale, que la actriz **Sofía Loren**, 34, no espera un hijo para diciembre, como se había anunciado; en Roma, mayo 16.

REMATE — De un mechón de cabellos del **Almirante Nelson**, vendidos en subasta pública por 456 dólares; la reliquia histórica fue adquirida por un desconocido; en Londres, mayo 15.

CONSUELO — Para los ajetreos del Presidente de USA, **Lyndon Johnson**, 58; su hija, **Lynda Bird**, 24, cuyo marido, el capitán **Charles Robb**, 28, hace la guerra en Vietnam, le dará un nieto en octubre; el anuncio se difundió en Washington, mayo 14.

ACUSACION — De "extrema crueldad mental", contra el astro de Hollywood **Glenn Ford**, 51, por su segunda esposa, **Kathryn Hays**, 33, al entablar demanda de divorcio; en Santa Mónica (California), mayo 15.

MUERTE — Del jurista **Waldemar Arecha**, 64, tratadista de Derecho Comercial, profesor y empresario; en Buenos Aires, mayo 15.

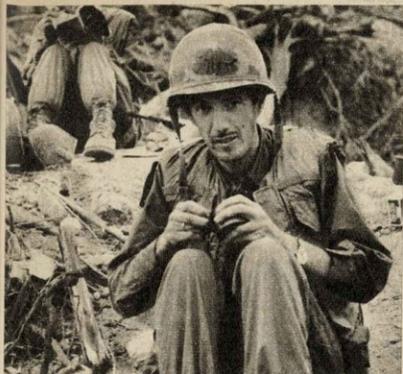
• **Husband E. Kimmel**, 86, almirante norteamericano; de un infarto de miocardio; en Groton, Connecticut, mayo 14 (ver página 27).

• **Mariscal Vassily D. Sokolovsky**, 70, dé cancer, en Moscú, mayo 10. Héroe militar soviético en la Segunda Guerra Mundial, capturó Berlín al frente de su tropas; fue jefe de los ejércitos de ocupación de la URSS en Alemania y planificó el bloqueo de la ex capital germana en 1948/49; luego regresó a su patria y asumió la jefatura del Estado Mayor del Ejército.

• **Finley Currie**, 90, veterano actor de cine y teatro escocés, especializado en papeles de viejo gruñón; en Gerrard Cross, Inglaterra, de cáncer, mayo 11.

• **Scotty Beckett**, 38, actor halagado por la fama en la niñez, cuando participó en la serie de films de La Pandilla, de Hal Roach. Hay sospechas de que se suicidó; en Hollywood, mayo 15.

VIAJE — A Saigón, de los periodistas argentinos **Andrés Percivale**, 27 (Telenoche), **Enrique Walker**, 26 (Gente), y **Alfredo Serra**, 28 (Crónica y Así); y del camarógrafo **Adolfo Meinzer**, 29 (Telenoche). Cubrirán su misión con distintos enfoques "Quiero mostrar con ojos argentinos lo que significa ese infierno. Estoy contento, pero no soy un suicida" (Percivale). "Espero registrar cómo se vive en Saigón en medio de la guerra" (Serra). "Pienso reconstruir los últimos días de Ignacio Ezcurra: por esta causa, los argentinos se interesan ahora mucho más por lo que allí ocurre" (Walker). Percivale, Meinzer y Walker partieron de Buenos Aires 17; Serra viaja este martes. ♦



La Nación

Ezcurra: Trampa en Cholon.

mitido por vía aérea y llegó a Buenos Aires después que los otros tres, lanzados por cable. La misión de Ezcurra, que comenzó en la capital de Vietnam del Sur el 24 de abril, se interrumpió el 8 de mayo: ese día desapareció en el barrio chino de Cholon, un distrito en poder de los guerrilleros. Tres corresponsales norteamericanos fueron los últimos en verlo con vida: Ezcurra los abandonó para internarse a la búsqueda de un diálogo con los combatientes del Vietcong.

La fotografía de un cadáver que respondería a su filiación alienta las conjeturas acerca de la muerte de Ezcurra. Un cinturón blanco sería el dato más preciso para certificarlo. El periodista argentino Enrique Walker, que el viernes último partió a Saigón (ver Transiciones), lleva una réplica del cinturón para despejar las dudas. De confirmarse los augurios más pesimistas, que hasta fines de semana convivían con las esperanzas, Ezcurra sería el 18° hombre de prensa que fue en Vietnam del Sur.

DESPIDIADO — "Toda mujer que exhiba exagerada e indecorosamente su desnudez en lugar público, como ser plazas, paseos, bares y colectivos, debe ser procesada y puesta a mi disposición." El severo e inusitado tono que empleó el Juez **Mauricio Petrosino**, para vindicar a las usuarias de minifaldas en San Javier (Santa Fe), parece haber alarmado a la Jefatura de Policía, que optó por trasladar el asunto al Ministerio de Gobierno.

DISCONTINUADO — El director argentino en el Banco Interamericano de Desarrollo, **Carlos Brignone**, 49, fue una víctima inopinada de los disturbios raciales en Washington; le quemaron las sillas del comedor. Pero no tuvieron que introducirse en su casa para lograrlo, porque el juego, ya abonado, aún estaba en la fábrica; de allí lo sacaron los revoltosos y con él alimentaron sus hogueras. El daño sufrido por Brignone parece bastante irreparable: las sillas formaban parte de un juego de "discontinuados", es decir, artículos que se han dejado de producir y de los cuales existe una sola versión; ahora, el funcionario debe dedicarse a buscar sillas que congenien con la mesa indemne. ♦



Walker

Serra

Percivale

19 DE MAYO — Como uno de los asesores jurídicos de la CGT Rosario, que interviniera en el recurso de amparo promovido por dicha entidad a los fines de la realización del acto público del 1º de mayo; habiendo sufrido, además, una injusta detención, junto con un directivo de la CGT Nacional y otras personas; en el momento en que los obreros del acto, miembros de la central obrera rosarina y un escribano público, nos dirigíamos al lugar de la reunión (Plaza Pringles) y se constataba que los funcionarios policiales, en abierta desobediencia a una resolución judicial, firme, consentida y con dictamen favorable del agente fiscal, nos impedían el paso y la realización del acto; produciéndose luego, además, la privación ilegítima de la libertad de las personas que se encontraban en el interior de la CGT Rosario, me siento obligado a rectificar la información que se da sobre los hechos en esa revista (Nº 280, página 16). Se dice allí: "Desde luego, triunfó el gendarme retirado Verdaguier; el viernes Veiga solamente lo apercebía; no habrá conflicto de poderes".

En realidad, el Juez de Trabajo de la Primera Nominación de Rosario, doctor Enrique A. Veiga, en su resolución del día 4 de mayo de 1968, además de apercebir al Jefe de Policía de Rosario dispuso que "pasaran los autos al señor Agente Fiscal interviniente para que dictaminara sobre la comisión del delito de desacato, conforme a la obligación que impone el art. 125 del Código de Procedimientos Criminales de Santa Fe y a lo dispuesto por el art. 240 del Código Penal". Por otra parte, tanto el Colegio de Abogados como el Colegio de Procuradores, de Rosario, se pronunciaron repudiando la actitud policial y en defensa de la dignidad del Poder Judicial.

Luis E. Lescano
Rosario, Santa Fe

• En el Nº 280, página 15, reseñan los hechos acaecidos en la capital de la provincia de Tucumán, el 1º de mayo, relacionados con la celebración de la festividad de San José Obrero, patrono de los trabajadores de esa provincia. Se realizaba la procesión con la imagen del Santo, encabezada por los sacerdotes Amado Dip y Francisco Albornoz, acompañados por los dirigentes gremiales Lorenzo Pepe, Antonio Scipione y Benito Romano. El clima, quizás un poco exaltado, provocó la descomedida intervención policial; se lanzaron las infatigables bombas de gases, y una de ellas impactó a la imagen, lo que originó la protesta del padre Dip, quien apostrofó a la policía brava: "Es inconcebible y vergonzoso que los sentimientos más puros y más nobles del pueblo sean administrados por personas salvajes e ignorantes". Pasando por alto los gratuitos dictámenes endilgados a las personas de los policías, provenientes de un sacerdote de Cristo, nos preguntamos si los politizados dirigentes gremiales, tocados súbitamente de fervor religioso, pueden ser en cambio dignos administradores de los más puros y nobles sentimientos del pueblo.

Vicente Ostuni
Capital Federal

INGLES PARA ADULTOS
cursos en profundidad
ACELERADOS - REGULARES
ESPECIALES
laboratorio de idiomas
DEP. DE CULTURA INGLESA
CARLOS PELLEGRINI 1250

SOCIALISTAS — Las manifestaciones de la señorita Lidia E. Castroviejo, Correo, del número 280, no responden a la realidad. Afirma, en un hecho que es vox populi: la realización del 50º Congreso del Partido Socialista Argentino. Pero, a los efectos de retacear el triunfo de la fracción antagonista a la doctora Moreau de Justo, no trepida en inventar. Y, entonces, afirma que el congreso fue realizado por elementos extrapartidarios. Yo soy testigo de ese congreso y ella no. Puedo asegurar que el mismo reunió a la más entusiasta militancia del socialismo argentino, a la gran mayoría de los afiliados. Esa mayoría que derrotó en las elecciones primarias al Comité Ejecutivo Nacional que respondía a la doctora Moreau de Justo; esa misma mayoría representada por centros que pidieron antes del golpe del 28 de junio de 1966, la inmediata realización de un congreso partidario para repudiar y rever la injusta antielectoral y arbitraria "expulsión" de Juan Carlos Coral, ampliamente divulgada y repudiada por la misma prensa ajena al partido. Cabe preguntarse, entonces, ¿por qué la Dra. Moreau de Justo no ha citado a un congreso? Porque lo hubiera podido hacer antes de junio de 1966 y, también, después de esa fecha, pues, a pesar de la disolución de los partidos políticos, éstos siguen haciendo declaraciones y actuando como simples asociaciones, aunque el gobierno no les otorgue personería para actuar y dialogar como entes políticos. "Los adaltes de Coral", como los llama la firmante de la referida nota, están en el gobierno de los sindicatos, cooperativas, sociedades de fomento, asociaciones de bien público, etc., y en cuanto actúan en defensa de la clase trabajadora, cuyo mejor exponente fueron los actos del último 1º de Mayo.

Guillermo Daza
Castelar, Bs. Aires.

OJOS — Después de leer el artículo "Dr. Newton K. Wesley al alcance del ojo" (Nº 278), he encontrado algo que considero importante aclarar: el doctor Wesley manifestó que la deformación cónica que él padece en ambos ojos, llamada keratokono, es una afección que no castiga a más del 0,5 % de la población yanqui, y no al 5 %, como dice la nota a la que me refiero.

Erwin H. Voss
Capital Federal

DICCIONARIO — En el Nº 277, página 58, se lee, en "la última guerrilla de Ernesto Guevara: ... colecciones de discursos, hagiografías y ensayos sobre sus teorías políticas". Según el diccionario de la Academia, "hagiografía": "Historia de las vidas de los santos". No creo que así se pueda llamar a la historia de la vida de Ernesto Guevara, más bien pienso que al cronista le gustó la palabra y la usó sin conocer bien su significado. Así me hace pensar lo que sigue más adelante: "... aclara el editor Jorge Alvarez, rodeado por un cafarnaúm de papeles. Aquí usa el cronista la palabra Cafarnaúm (con mayúscula, aunque la revista la pone con minúscula) como sinónimo, según parece, de "montón", gran cantidad. Inconcebible: Cafarnaúm es el nombre de "Antigua ciudad de Palestina, de la tribu de Neftalí, cerca del lago Genesaret, no lejos del Jordán; célebre en los Evangelios por las predicaciones de Jesús y por ser patria de los apóstolos San Pedro y San Andrés" (Diccionario Sapiens, de la Editorial Sopena). Por tanto, sería como decir: rodeado por un Jerusalén de papeles, o por un Bue-

nos Aires de papeles. ¿No estarán necesitando un buen corrector de pruebas?

Ricardo Bettinelli
Capital Federal

N. de la D. — *Correctores no necesitamos, y menos con tan escasa imaginación. No es preciso ser santo para contar con "hagiografías"; a la aglomeración de ruinas de Cafarnaúm aludía el empleo de ese vocablo.*

CORTAZAR — Resulta sugestivo observar que Primera Plana, a poco de aparecer "La vuelta al día en ochenta mundos", lo promocionó en su sección Extravagario [Nº 262] (que no tiene carácter publicitario), diciendo que la primera edición está, "al parecer", a punto de agotarse. Si se tiene en cuenta la tirada de la primera edición, 12.000 ejemplares, y el precio de tapa, 2.150 pesos, es evidente que su salida de las librerías no podía ser tan vertiginosa como Primera Plana pretende. Luego de permanecer casi cuatro meses al tope de los "Best-Sellers" hay otro hecho más sugestivo aún: lo sigue estando hoy, a pesar de que en las librerías a las que Primera Plana consulta para su tabla dicen que "La vuelta" está agotado, pero que es inminente la segunda edición. He leído casi todo Cortázar, incluso "La vuelta", y no creo que él necesite de este tipo de publicidad; pero lo que resulta obvio es que sí la necesitan los críticos de Primera Plana, para encontrar en ella un aval de sus panegíricos a Cortázar.

Alicia M. Orcajo
Capital Federal

N. de la D. — *Sin duda, no la necesitan; les basta con haber impuesto, en 1964, y cuando los argentinos nada sabían de él, al máximo escritor del último cuarto de siglo. La edición local de "La vuelta" constó de 6.000 ejemplares (una cantidad similar se imprimió en México); lanzada a la venta el 22 de diciembre último, la distribuidora —no las librerías— agotó su stock el 4 de abril; el 29 de ese mes apareció la segunda edición argentina, de 3.000 ejemplares. Cuando Primera Plana dijo que el primer tiraje estaba a punto de agotarse, se basó sobre la rápida salida, entonces, de una gran masa de ejemplares; como sólo era una perspectiva, dudó con "al parecer".*

PRIMERA PLANA

APARECE LOS MARTES

Publicación de la Editorial Primera Plana SRL (Capital \$ 10.000.000). Perú 367, Pisos 1, 10 y 12, Buenos Aires. T. E. 39-586/70 y 34-8018-10. Telegrafos: Pripia Baires. Telex: 012 - 1999

Afiliado AL INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES. MIEMBRO DE LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PRENSA. LA ASOCIACION DE ENTIDADES PERIODISTICAS ARGENTINAS Y LA ASOCIACION ARGENTINA DE EDITORES DE REVISTAS.

Distribuidor para la Capital Federal y Gran Buenos Aires: Distribuidora Rubbo. Garay 4226. Interior y exterior: SADYE S.A., Belgrano 355. Impreso en los talleres gráficos de la Compañía General Fabril Financiera, Iriarte 2935, Buenos Aires.

Precios: \$ 150 por ejemplar. Número atacado, \$ 200. En Uruguay: \$ 80 oro. En Paraguay: 100 guaraníes (vía decaes). Suscripciones: Argentina, \$ 7.000 por año; en el exterior, vía ordinaria, 30 dólares. PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL. HECHO EL DEPOSITO DE LEY. REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL 950.808.

Correo Argentino
Central Nº
y Suc. Coboceros

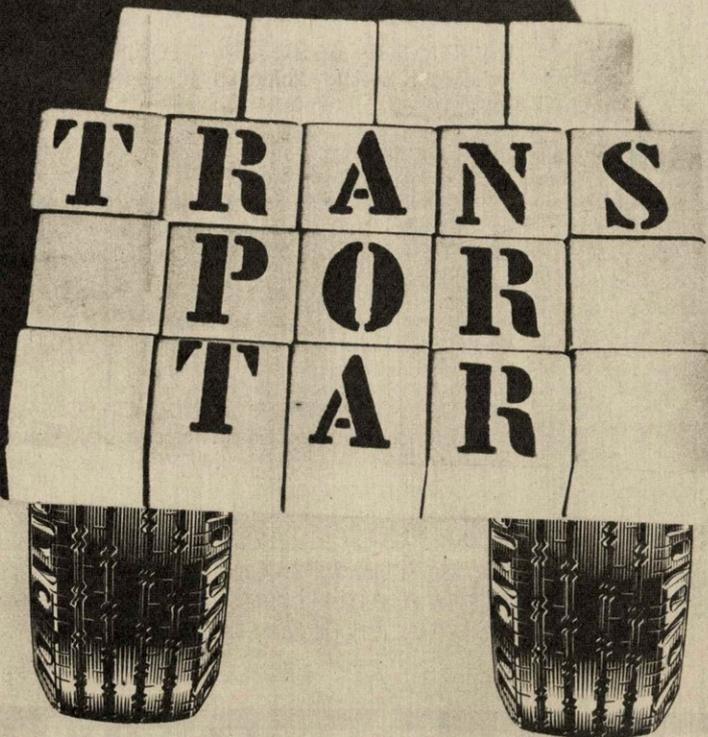
FRANCISCO PÉLAGO
CONCEPCION Nº 197 / 1. 3. 27
TALLERES EDITORIALES
Nº 2011

TRANSPORTAR... EL VERBO ES PIRELLI!

La más lograda alianza de técnica, ciencia y experiencia en la fabricación de productos para el transporte: desde neumáticos para bicicletas hasta los gigantes del camino y pasando por el imbatible CINTURATO PIRELLI, el neumático... que viene rodando del futuro!

Neumáticos y cámaras para automotores, motos, motocicletas y bicicletas. Además: cables eléctricos para distribución de energía, usos industriales y civiles a baja y media tensión - O.F. para altísimas tensiones - telefónicos - para electrodomésticos - coaxiales para altas frecuencias - marinos - para industrias petrolíferas y extractivas - de señalización y comando - conductores y "sets" para automotores - cables de aluminio/acero para líneas aéreas - caños para riego y usos industriales - correas trapezoidales y planas - cintas transportadoras - accesorios para automotores - pavimentos de goma - guantes - gomapluma - colchonetas neumáticas.

PIRELLI



\$ 2.528.742.541.-

N 264

PAGÓ NUESTRA COMPAÑÍA, desde enero de 1967 —fecha en que se hicieron cargo de la empresa sus nuevos dueños— hasta abril de 1968, a obreros y empleados, cañeros, proveedores y organismos del Estado.

Además:

POSIBILITÓ UNA EXPERIENCIA PILOTO en el país y en Latinoamérica, entregando a precio de fomento 2.000 hectáreas de tierra a 150 obreros cooperativizados y dirigidos por el INTA.

CEDIÓ 8 HECTÁREAS DE TERRENOS en la ciudad de Bella Vista para facilitar la construcción de su vivienda propia a 100 familias de su personal.

INVIRTIÓ \$ 314.386.562.— EN REEQUIPAMIENTO, convirtiendo a nuestra planta en un modelo de eficiencia fabril.

Los resultados son:

UNA CONDUCTA EMPRESARIA de estricto cumplimiento de las obligaciones contraídas. Solamente el Estado recibió \$ 425.298.000.—.

UN RECUPERADO COMPLEJO AGRO - INDUSTRIAL que por día muele 5.000.000 de kilogramos de caña de azúcar, destila 40.000 litros de alcohol y produce 8.000 kilogramos de papel celulosa.

UNA OBRA DE VASTA TRASCENDENCIA SOCIAL de la cual dependen, directa o indirectamente, 25.000 tucumanos que pueblan la ciudad de Bella Vista y sus alrededores.

POR ESO, CON AUTÉNTICO ORGULLO INDUSTRIAL Y FE EN EL FUTURO DE TUCUMÁN, COMUNICAMOS LA INICIACIÓN DE NUESTRA ZAFRA 1968.

COMPANÍA AZUCARERA BELLA VISTA S.A.

Una vocación empresaria al servicio del país.

Director - Editor

VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

Director - Ejecutivo

RAMIRO DE CASABELLAS

Asesores de la Dirección

ROBERTO SOCOL

JULIAN DELGADO

Jefe de la Redacción

TOMAS ELOY MARTINEZ

Secretarios de Redacción: Osiris Troiani, Ernesto Schóo, Roberto Aiscorbe.

Coordinador: Ricardo Frascara. Prosecretarios: Julio Algañaraz, Alberto Cousté. Jefe de Sección: Hugo Gambini, Oscar Caballero.

Redactores: Juan Carlos Algañaraz, Julio Ardiles Gray, Rodolfo Arizaqa, Ilda Ana Barbot, Aida Bortnik, Enrique Bugatti, Edgardo Cozzarinsky, Fañor F. Diaz, Jorge Elorza, Roberto Garcia, Francisco Juárez, Julio Landívar, Alberto Laya, Jorge Llistosella, Felisa Pinto, Silvia Rudni, Carlos Russo, Félix Samoilovich. Servicios exclusivos de Competencia, revista quincenal de economía y negocios.

Columnistas: Mariano Grondona, Jordán de la Cazeula, Art Buchwald, Paul Samuelson, Jean-Jacques Servan-Schreiber.

Ilustradores: Flax, Kalondi, Sábat, Landrú, Sempé. Fotografía: Jaime González Cocña (Jefe), Mario Iglesias, The Associated Press, Interpresa, Agencia Afa. Diagramación: Alberto Replinski, Daniel Gross, Archivos Susana Oliveira de Ziffer (Jefe), Emilio González Moreno, Doris Knop, Elvio Ubertone, Oscar Belaich. Corrección: Dardo Batuecas (Jefe), Héctor Carrera, Manuel Cifuentes, Roberto Cúneo, Ricardo Eyles, Cevaldo Guerrero, Alberto J. Ortiz.

Servicios exclusivos en la Argentina: La Capital, de Rosario; Esquel, de Esquel; La Gaceta, de San Miguel de Tucumán; Jornada, de Trelew; La Nueva Provincia, de Bahía Blanca; Los Principios, de Córdoba; El Territorio, de Posadas; El Tribuno, de Salta; El Independiente, de La Rioja.

Corresponsales: Alfonso Coletti (Rogario), Juan M. Duhalde (Mar del Plata), Bernardo Feldman (Trelew), Ambrosio García Lao (Mendoza), Tiburcio López Guzmán (Tucumán), Jorge Neder (Córdoba).

Servicios exclusivos del exterior: L'Express, Le Monde y Entreprise (Francia), Newsweek (Estados Unidos), Vita (Italia), Agencia de Prensa Novosti (Unión Soviética). Corresponsales: Mario Vargas Llosa (Londres), Armando R. Pusnte (Madrid), César Fernández Moreno (París), Alberto Giovannini (Roma), Kurt Donig (Berlín Occidental).

Publicidad y Relaciones Públicas: Jorge Quercia (Gerente), José Derasner (Subgerente), Gregorio Lamuedra, Eduardo Louzan, Luis Olivo Gallo, Promoción y Circulación: Juan Carlos Toer (Gerente).

INDICE

Aniversarios	84
Artes y Espectáculos	70
Ciencia y Técnica	60
Color: Isla de Pascua	37
Correo	6
Deportes	62
Historia del Peronismo	50
Landrú	56
El Mundo y América	25
Negocios	66
El País	13
Señoras y Señores	4
Textos	76
Transiciones	5
Vida Moderna	53

PRIMERA PLANA

LA REVISTA DE NOTICIAS DE MAYOR CIRCULACION

Año VI - Buenos Aires, 21 al 27 de mayo de 1968 - N° 282



Grondona, Pepe, Hardoy, Reimundes, Troccoli, López Mosquera.

CARTA AL LECTOR

A fines de enero pasado, en su Agencia de Mar del Plata, esta revista convocaba a una mesa redonda sobre el tema: ¿empezó el tiempo político? El cierre del debate, entonces, transportaba la invitación y el sujeto de una nueva controversia: "Definamos qué es revolución —pidió Mariano Grondona—, y yo diré si estoy de acuerdo con profundizarla o no, pero no hagamos de ella un mito voluntarista" [N° 266]. El martes último, esa polémica se trasladó a nuestras oficinas de la Capital Federal.

Los participantes fueron los mismos: Grondona, Emilio J. Hardoy, Julio López Mosquera, el coronel Manuel Reimundes y Antonio Troccoli. En Mar del Plata, los dirigentes peronistas citados por Primera Plana faltaron a la reunión; esta vez no sucedió lo mismo: la mesa redonda contó con la presencia de Lorenzo Pepe, un líder gremial que milita en la ccr de Paseo Colón. En cambio, Marcos Merchensky, un ideólogo del frondicismo que había participado de los debates marplatenses, se excusó por razones de salud; la discusión se postergó, por ello, cinco días, y entonces, a pesar de comprometer su asistencia o la de Isidro J. Odena, uno de sus correligionarios, ni él ni Merchensky concurren a nuestro encuentro. La Secretaría de Gobierno, a uno de cuyos representantes se convidó, se abstuvo (páginas 20/23).

Mientras tanto, otras idas y venidas se verificaban en la Redacción de Primera Plana. Luego de seguir en París los prolegómenos de las conversaciones entre Washington y Hanoi, el Secretario Osiris Troiani partía hacia Rumania con la comitiva del General de Gaulle: era su segunda visita al más vanguardista de los países de la Europa oriental, una región que Troiani conoce a fondo a través de sus viajes a Hungría, Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia y la Unión Soviética (páginas 25/26). A su vez, Julián Delgado emprendía el retorno desde los Estados Unidos, para redactar un panorama electoral destinado a una edición venidera; y Tomás Eloy Martínez retornaba de Europa con el material de dos futuros reportajes: el exilio de los escritores latinoamericanos y una visión de la nueva literatura cubana y sus creadores.

Hasta el martes próximo. EL DIRECTOR.

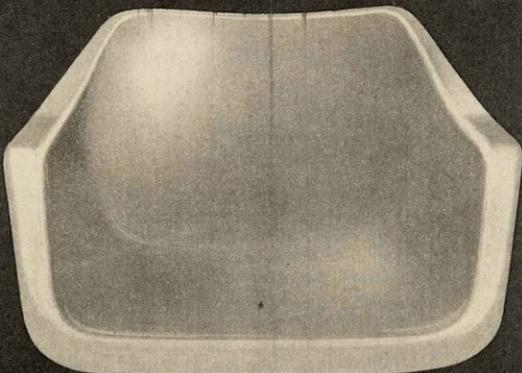


ROBIN DAY

Diseñador Consultivo de S. Hille Co., mundialmente conocido por sus notables realizaciones. Sus investigaciones sobre el empleo de nuevos materiales le llevaron a concebir una estética vanguardista en el diseño de sillas y sillones. Utilizando un grado especial de Polipropileno Shell, creó esta unidad de asiento y respaldo continuados, moldeados por inyección.

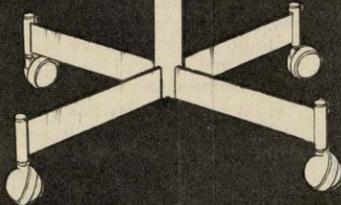
hille

**INIMITABLE SILLON DE POLIPROPILENO
SHELL, CREADO POR ROBIN DAY.
NUEVO EXPONENTE EN LA LINEA DE
SILLAS MAS DIFUNDIDAS EN EL MUNDO.**



En tres distintos pies y cuatro colores. Suntuoso, irrompible, lavable, liviano, e inmune a rayaduras y pérdidas de tono. Unica línea amparada por garantía escrita.

La línea, Hille —integrada por este sillón y 22 modelos de sillas— ostenta premios de diseños en varios países, ha sido aprobada por The Furniture Industry Research Association y ha superado las pruebas de BSI School Furniture Performance Tests (BS 3030).



Sobre matrices importadas de Inglaterra y con el nuevo Polipropileno Shell KMT 61 B elaborado en Holanda, fabrica y garantiza

PRODIX S.R.L.



Mariano Grondona

PERSPECTIVAS REGIONALES

Los viajes del Canciller a Santa Cruz de la Sierra y a Lima son un testimonio de las nuevas dificultades y las nuevas posibilidades que ofrece el proceso de la integración latinoamericana.

La reunión de Santa Cruz de la Sierra entre los asociados de la Cuenca del Plata (Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay) ha sido, sin duda, un símbolo de las nuevas dificultades. La complementación económica entre la Argentina y Brasil, que es el pivote de la Cuenca, quedó cuestionada después de las discrepancias que surgieron al renovarse el convenio comercial entre los dos Estados.

Bueno es recordar, sin embargo, que las naciones de la Cuenca no tienen el monopolio de las dificultades latinoamericanas. Su laboriosa gestión se desarrolla dentro del marco de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), que agrupa a México y a todas las naciones sudamericanas. Y en este nivel también ha sonado la hora de la crisis. Aparentemente, los países latinoamericanos se encuentran ante la imposibilidad de cumplir el programa de integración económica previsto en el Tratado de Montevideo, que dio origen a la ALALC. Para completar el cuadro, en fin, la constitución definitiva del otro grupo que se ha creado en el seno de la ALALC —el Grupo Andino, compuesto por Colombia, Venezuela, Chile, Ecuador y Bolivia— está comprometida por la disidencia de Venezuela. Con esta agravante: que, mientras la Cuenca del Plata se ha propuesto el fin limitado de coordinar el desarrollo de sus zonas fronterizas, el Grupo Andino ambicionaba nada menos que la integración económica total.

La reunión que del 24 al 28 de mayo celebrarán en Lima los Cancilleres de la Argentina, Perú, Bolivia y Paraguay para integrar sus sistemas viales con la carretera marginal de la selva, anuncia, en cambio, las nuevas posibilidades de la actualidad latinoamericana. Obsérvese, por lo pronto, que mientras Perú pertenece al Grupo Andino, la Argentina y el Paraguay se hallan incluidos en la Cuenca del Plata. Quiere decir, entonces, que estos países han encontrado en la carretera marginal de la selva una ocasión para superar la división de América latina en bloques rígidos y contrapuestos. Y todo parece indicar, por otra parte, que la integración física de las carreteras, las comunicaciones y los recursos hidráulicos, entre las naciones vecinas, puede ofrecer una alternativa viable al estancamiento de la integración económica, que se traduce en la crisis de la ALALC.

Es que las lecciones de la experiencia obligan a nuestros países a pasar del idealismo al realismo. Al comenzar la década del Sesenta, nació el idealismo político y económico de la Alianza para el Progreso que, para concretarse, exigía dos condiciones: la primacía de la democracia representativa en América latina, y la asignación de grandes recursos por parte de los Estados Unidos. Ninguna de estas dos condiciones se cumplió, y pasamos a una mezcla de realismo político e idealismo económico que se manifestó hace un año en la reunión de Presidentes de Punta del Este. Realismo político, porque ya no se exigió a los Gobiernos del continente el salvoconducto de la democracia representativa. Idealismo económico, porque antes de ver lo que pasaba con la ALALC, se lanzó la meta mucho más ambiciosa del Mercado Común Latinoamericano. Ahora, ni siquiera la ALALC parece viable. La realidad, que es asimétrica, ofrece resistencia a la geometría de las ideas. Pero éstas vuelven, de inmediato, a la carga. El proyecto de la integración subregional —que dividió a América del Sur entre el Grupo Andino y la Cuenca del Plata— se propuso, así, en reemplazo de la integración regional en crisis. Y ahora la reunión de Lima demuestra que también este esquema era insuficiente.

Los latinoamericanos debemos crear instituciones comunes que no nos obliguen a seguir un camino de integración predeterminado, como la ALALC, ni nos encierren en bloques rígidos de naciones, como los proyectos subregionales. Nuestras instituciones han de dejarnos un margen muy amplio de libertad para avanzar según las circunstancias. No deben ser un camino prefijado, sino un marco para la acción. América latina se construye en todas las direcciones y según diversos ritmos. Al pretender disciplinar este proceso, instituciones demasiado rígidas lo frustran.

El esquema subregional que ahora parece superarse, perjudicaba especialmente a la Argentina. Somos, a la vez, una nación atlántica y una nación andina. Nuestra misión natural es mediar entre los países del Este y el Oeste. Pero, para cumplirla cabalmente, debemos superar un legado irracional de nuestro pasado: la animosidad con Chile. El día en que los Andes dejen de ser una barrera para convertirse en un puente, la Argentina será finalmente una nación del Plata y una nación andina. Mientras ello no ocurra, estará condenada a mirar en una sola dirección: hacia el Brasil. ♦

Copyright Primera Plana, 1968.

strike!

camisas Castelet* siempre en acción!

Los 10 palos retumbaron al caer después de la primera bola.
Su clase se vio jugando y su distinción y elegancia luciendo
una camisa CASTELET. El es un hombre de acción!

Las camisas confeccionadas con esta tela —fabricada por CASTELAR S.A.—
de puro algodón Pima importado, pueden centrifugarse o escurrirse a mano
para lograr un secado más rápido, sin los inconvenientes del goteo.
Se planchan solas y mantienen inalterables para siempre, todas sus cualidades.

**NO ES UNA CAMISA MAS! ES LA CAMISA MEDIDA A SU CUERPO!
Y AHORA CON SUS 3 LARGOS DE MANGA.**

PIDA CASTELET EN LAS SIGUIENTES MARCAS EXCLUSIVAS:

CONDAL - DIPLOMADO - FUNCIONAL
PERFEX - SETER - TRU-MATIC



GARANTIA INDUSTRIAL DE CALIDAD TEXTIL

* Marca registrada de CASTELAR

No encoje por ***SANFORIZADO***





Varela, el viernes, en la plaza Brown: La intolerable dependencia de los Estados Unidos.

Marina: Un alegato contra el Pentágono

El miércoles pasado, a la madrugada, desde la agencia oficial TELAM (que depende del Secretario Federico Frischknecht) se alertaba a los cronistas militares con una insólita pregunta: "¿Es cierto que se levantó la Marina?" A los pocos minutos, en los nunca muertos conciliábulos del restaurante El Tropezón, avenida Callao al 200, el rumor se daba por cierto: a las 2, la Marina había entrado en operaciones; solicitaba el relevo de todo el elenco político del Gobierno y exigía el establecimiento de una fecha de elecciones. Julio Alsogaray, Comandante en Jefe del Ejército —concluía la extraña noticia—, apoyaba el motín naval.

Cuando los mandos de ambas fuerzas conocieron la versión, sólo le dispensaron algunas sonrisas. Pero esa actitud se trocó en seriedad al saberse que era TELAM quien hizo circular el esquema; mejor dicho, quien lo institucionalizó, ya que al extinguirse el martes 14, el presunto alzamiento naval se difundió en los círculos políticos de Buenos Aires y suscitaba llamados telefónicos en busca de confirmación. Lo más extraño: el rumor subordinaba el Ejército a la Marina, una posibilidad que los expertos juzgaron falsa desde el primer momento. La Armada, semidestrozada en 1963, se ha mantenido desde entonces en la retaguardia; fue, así, un espectador en el proceso rebelde de hace dos años.

No obstante, la Marina tuvo su golpe en la semana; lo transportó el discurso leído por el titular de la fuerza, almirante Benigno Varela, el viernes por la mañana, al celebrarse el Día de la Armada en la plaza Brown. A espaldas de la Casa de Gobierno. El mensaje de Varela, de una acerbada firmeza, constituyó la mayor protesta elevada por los militares argentinos contra la dependencia, en materia de recursos bélicos, de los Estados Unidos; la más clara de las objeciones disparadas contra el Pentágono y su mono-

polio de armas en América latina. Algunos nacionalistas pretenden ver en las palabras de Varela el resabio de la anglofilia que siempre caracterizó a la Marina argentina; con todo, esas palabras no les sentaron mal, ya que se inscribían en una corriente emancipadora, que el Ejército emprendió en diciembre último, al formalizar compras de tanques y pertrechos en Europa.

Que el discurso del Comandante en Jefe de la Armada escondió una intención política, parecen probarlo estos hechos colaterales:

- El jueves, por la noche, Varela revisó el texto junto con el Presidente Onganía, en la Casa Rosada.
- El viernes, cuando lo hacía público, su par de la Fuerza Aérea se encontraba en los Estados Unidos (en la Academia de Colorado Springs); y su colega del Ejército, en Tucumán, asistiendo a una serie de maniobras; el hermano del general Alsogaray es el Embajador ante Washington.

Detrás de las palabras

"Muchos ciudadanos quedarían perplejos si el país decidiera que sus servicios públicos pertenecieran no ya a capitales sino a Gobiernos extranjeros —señaló Varela—. Pues bien, los únicos buques con relativa eficacia combativa con que cuenta nuestra Armada, y ya con unos 20 años de uso, los tres destructores (Fletcher) clase Espora, y los dos submarinos clase Santa Fe, son propiedad del Gobierno de los Estados Unidos, sin que por ello nadie se asombre." Añadió, luego, que esa situación se complica, pues aquellas unidades, facilitadas en préstamo por períodos renovables de cinco años, están sujetas así a la inestabilidad y a condiciones políticas francamente deshonrosas para la Argentina.

La solución: adquirir los navíos, Varela anunció que este año se recibirán

seis pequeñas unidades barreminas, radiadas con diez años de uso, a las que hoy reacondicionan astilleros británicos. Por otra parte, el Gobierno aprobó la compra de dos fragatas antisubmarinas (a Inglaterra) y de dos submarinos (se duda entre Inglaterra y Alemania), "habiéndose establecido que el máximo posible de tales construcciones se realice en el país". Porque, según copiosos datos brindados por el Comandante, la flota argentina es poco menos que un conjunto de vetusteces. También sus cuadros humanos ralean: en 1967, la Marina perdió un oficial cada cinco días, reveló el Almirante.

El discurso de Varela coincidía con una interpelación, en el Senado norteamericano, al Secretario de Defensa Clark Clifford, acerca de la ayuda militar al extranjero (los créditos totalizarían 500 millones de dólares para el ejercicio 1968-69). En lo que respecta a la América latina, Clifford reiteró las viejas teorías del Gobierno: que esa ayuda tiende a que los países del Sur puedan desbaratar "la subversión interna o externa, organizada en particular desde Cuba, pero no a sostener regímenes contra la voluntad de la población". En suma, se trata de que las Fuerzas Armadas latinoamericanas sean poco más que bandos policiales; cuando hay subversión (en realidad, cuando no la hay, como sucedió en la República Dominicana tres años atrás), es USA la que actúa.

Pero el jefe del Pentágono fue más lejos en su deposición ante los Senadores: "Es muy posible —auguró— que la adquisición por parte del Perú de aviones Mirage, en Francia, dé por resultado la correspondiente reducción de la ayuda norteamericana al Gobierno de Lima". La Argentina debiera, por lo tanto, correr igual suerte. Si ya en los ambientes militares se supone que la falta de Embajador de USA es una reprimenda por las operaciones que el país contrató en la Europa occidental.

Con todo, el discurso de Varela no sólo entróña una crítica al monopolio del Pentágono; también, un visible apoyo a la gestión del Presidente On-

ganía en las zonas de la política y la economía. Los "signos favorables" [del plan Krieger Vasena] comienzan a avizorarse; siempre es más largo el camino de la reconstrucción que el de la destrucción, y las tentadoras soluciones drásticas acarrearán el riesgo de la recesión económica y del conflicto social.

Para muchos observadores del proceso nacional, el mensaje de Varela marca el comienzo de una etapa, diseñada por Onganía, que algunos oficiales llaman "calentamiento de la revolución". Se trataría de imponer un rumbo más dinámico y menos confuso, más audaz y menos protocolar, sin necesidad de cambiar al Presidente. Esa ofensiva, agregan las mismas fuentes, seguirá con una purga en el Gabinete —que ellos creen iniciada con la súbita renuncia del Secretario Sola; ver nota siguiente—, cuya culminación sería el alejamiento del Ministro Borda, tres Secretarios, media docena de Gobernadores y el "staff" que secunda a Onganía en la Casa Rosada. De ahí la abundancia de futuros candidatos para tomar la cartera de Interior.

Las esferas militares no se salvarían de los cambios: la semana pasada continuó insistiéndose en la inminencia de un hecho capital: el relevo del Comandante Alsogaray, quien acaba de fijar en 8 minutos la duración del discurso que debe pronunciar en Comodoro Rivadavia, el 29 de mayo, para conmemorar el Día del Ejército. Algunos funcionarios alarmistas dudan si el General Alsogaray seguirá en su puesto entonces. ♦

RENUNCIAS

El strip tease de Krieger Vasena

El 3 de enero de 1967, a las 12.15, un remolino de periodistas y fotógrafos se apiñaba en una sala de espera de Ezeiza para cubrir la nota de la semana: el arribo del nuevo Ministro de Economía, llamado a Ginebra —donde cumplía una misión especial— por el Presidente de la Nación.

Con él descendió Angel Alberto Sola, entonces Secretario Ejecutivo de la ALALC y uno de los hombres que gozaban de mayor ascendiente y respeto por parte de Adalberto Krieger Vasena. Casi de inmediato circuló la versión de que Sola sería el Secretario de Industria y Comercio en el gabinete de Krieger. Lo fue, efectivamente, hasta el lunes de la semana pasada, cuando convocó a la prensa para difundir los términos de su renuncia.

La dimisión resultó casi tan curiosa como el nombramiento. En aquella época, Krieger aprovechó el viaje en avión desde Ginebra para establecer, en una conversación mantenida con el Embajador Mario Amadeo, durante la escala en Río de Janeiro, que Pedro Real ocupase la presidencia del Banco Central; y para convencer a Sola de que debía acompañarlo en su gestión desde algún puesto clave.

Se cuenta que Sola quedó en llamar

desde Montevideo y comunicar su decisión; pero antes sonó el teléfono de su casa y se escuchó la voz de Krieger: "Yo hablé con el Presidente y está de acuerdo en que seas el Secretario de Industria y Comercio". Sola coqueteó: "Pero yo todavía no dije que sí; voy a perder mucha plata con el cambio. Además, ¿qué va a decir el Presidente cuando sepa que soy divorciado y ateo?" Krieger continuó, impasible: "Nada. Ya se lo informé y dice que no tiene importancia". Pero la tenía. Porque dieciséis meses después, y sin ninguna otra razón ni cargo grave, el general Onganía le insinuaba a Sola la elevación de la renuncia.

La octava víctima

¿Qué había pasado? Sólo tiempo. El tiempo necesario para que el sonsonete de los militares y ciertos grupos de empresarios y católicos que influyen sobre Onganía, lo convencieran de que el desparpajo, el ejercicio de la ironía, la capacidad de delegación, son pecados mortales para un funcionario del nivel de Sola. El tiempo suficiente para que Krieger Vasena, en un proceso de recambio dentro de su equipo, resolviera que no valía la pena mover un dedo por defender a su primero y más importante colaborador, el que planeó con él (y con el fantasma Carlos Moyano Llerena) la reforma arancelaria y la cambiaria, el experto a quien él mismo designara para que fuese la imagen visible, el hombre de relaciones públicas del elenco, una típica función de desgaste.

Es cierto que en la órbita de Sola se produjeron algunos de los reveses más serios para la conducción económica: alzas inopinadas de precios, menor receptividad de los mercados internacionales para las exportaciones argentinas. Pero en el origen de estos problemas eran absolutamente visibles las causas fortuitas e inevitables. En cuanto a las soluciones, es obvio que Sola no tuvo nunca las manos libres para

enfrentarlas y que su jurisdicción era invariablemente compartida con la de otros departamentos de la Administración: la Cancillería, la Secretaría de Agricultura y Ganadería, las Juntas de Carnes y de Granos, el propio Ministerio de Economía con sus oficinas paralelas.

Es igualmente cierto que la Argentina no ha llegado a diseñar una clara política comercial en los últimos tiempos, pero no es menos evidente que la promiscuidad burocrática tuvo mucho que ver con esa carencia. O todo. Y, respecto de la falta de política industrial —el otro sector de la Secretaría hacia el que también se vuelcan las críticas—, las *capitis diminutio* no eran menores: el fomento industrial estaba confiado en algunos aspectos a Fabricaciones Militares, en otros a la Subsecretaría de Inversiones Externas, en otros al Banco Industrial; problemas específicos como la regulación de los excedentes vinícolas durmieron en las carpetas de los asesores presidenciales o ministeriales. Así se visualizaba una Secretaría irresoluta, ineficiente.

Tal vez el gran error de Sola haya consistido en admitir ese estado de cosas; tal vez lo haya obnubilado la convicción —que todavía mantiene, según le confesó a un cronista de *La Nación* el jueves pasado a la mañana, en el café Florida Garden— de que el plan económico está a un paso del éxito total y de que los conflictos que habrán de presentarse serán los propios de una situación de prosperidad.

En todo caso, Sola no es la primera víctima del strip tease que viene desmorollando Krieger Vasena desde el comienzo de su labor. Antes, se había despojado de sus amigos Francisco Aguilar, Secretario de Hacienda, y Raúl Ondarts, Subsecretario de Economía; y de sus enemigos Isidoro Marín, Secretario del CONADE; Lorenzo Raggio, Secretario de Agricultura; y Carlos Brignone, vicepresidente del BCRA.

Hace poco, se desprendía de otros dos amigos: José Murúa, presidente del



The Associated Press

Sola, Krieger, Costa Méndez, hace un mes: ¡Éramos tan felices!

Banco Hipotecario, y el ortodoxo asesor laboral Tirso Rodríguez Alcobendas. Estos ocho nombres, curiosamente, coinciden con la lista de elementos "inde-seables" que presentaron a Onganía los generales Julio Alsogaray y Alejandro Lanusse, y que se cierra con el Secretario de Energía y Combustibles, Luis María Gotelli, acaso el próximo renunciante en el equipo económico.

En reemplazo de ellos, Krieger convocó a un grupo de jóvenes —y no siempre talentosos— colaboradores, que fueron tomando las posiciones fundamentales; para algunos, tienen un común denominador que interesa al Ministro: no discuten ni formulan objeciones; simplemente ejecutan y obedecen. Pero, además, conspiran, como se advirtió en el caso de Jorge Peyceré, un aventajado estudiante de abogacía. Peyceré, que fue llevado a Industria por Sola y recalcó más tarde en Economía, tardó en encontrar aliados ante la prescindencia de Enrique Folcini, Luis García Martínez y Lorenzo Sigaut, los otros habitantes del 5° piso del Ministerio. Pero la llegada de Enrique Carrier, un infiltrado de la Cancillería, quien iba a dedicarse a la reestructuración de dependencias —ante la tolerancia de Krieger—, ayudó a formar un frente. Carrier, taponado en su Ministerio por Alberto Fraguío, empezó a trabajar de inmediato en la división de la cartera de Sola, con la esperanza de heredar algún despojo.

Al cabo de la conjura

Eran demasiadas acechanzas para Sola, y Onganía no pudo entender sino esto: algo debe de pasar con un hombre que tiene tantos adversarios. Así, insinuó a Sola la conveniencia de proseguir su carrera pública en un puesto internacional. Pero el Canciller se encargó de frustrar también esa salida; hizo lugar a una solicitud de la Embajadora ante los organismos internacionales con sede en Ginebra, Ana María Zaefferer de Goyeneche, para que la Argentina procure la designación de un pariente suyo como Secretario adjunto del GATT. Para ese sitio, reservado al parecer a un latinoamericano, el prominente Raúl Prebisch había recomendado a Sola (43 años).

El jueves último, cuando el funcionario saliente preparaba sus valijas para unas vacaciones en Punta del Este y la Presidencia recién daba a publicidad la aceptación de su renuncia, nada hacía pensar que el resentimiento lo dominase. ¿Usted sigue siendo amigo de Krieger Vasena?, preguntó el cronista de *La Nación*: "Por supuesto. Esas cosas no cambian tan fácilmente", respondió de inmediato.

Krieger Vasena, entretanto, nombraba Secretario interino de Industria y Comercio a su próxima víctima, Gotelli. Quizá porque él también cree en la inminencia de su triunfo, englosinado por la estabilidad lograda en los primeros cuatro meses del año, ya no se detiene a observar sus métodos. Él sólo sabe que, en Washington, los organismos internacionales lo ponderan. Y vislumbra que dos meses más de estabilidad, o tres, bastarán para superar la marca de su *alter ego* Roberto de Oliveira Campos, el punto de referencia elegido para medir el nivel de su notoriedad fuera del país. ♦

OPOSICION

Un par de tácticas en el peronismo

El sábado 18, sólo media docena de amigos sabían que, por la tarde, llegaba al Aeroparque de Buenos Aires el mayor Pablo Vicente, emisario de Juan Domingo Perón en Montevideo. Su acompañante, el ex Diputado nacional Edgar Sá, conspicuo integrante de la Comisión Pro Retorno y un allegado al Ministro del Interior, gestionó una autorización policial para que se permitiera al Yorma estar unas horas en Buenos Aires y visitar a su madre, Rosa Balbi de Vicente, anciana y enferma.

La Comisión, que Vicente armó en su estratégico exilio uruguayo, el 31 de marzo último, con una treintena de di-



Remorino: Pura cautela.

rigentes del sector político, de conocida prosapia nacionalista y católica, encubría bajo el pregón retornista las intenciones de tender un puente de acercamiento al Gobierno Onganía. Tales propósitos no se ocultaron al ex Canciller Jerónimo Remorino, quien asumió como Delegado de Perón en la Argentina, un mes atrás; simplemente, la arribó sin pena ni gloria.

A los retornistas comenzó a disgustarles el papel de segundones y, pronto, las quejas se volcaron sobre Vicente, quien aconsejó a Sá que no renunciase, para evitar así el apogeo de un ala remorinista acaudillada por Ángel Poncé. El jueves 16, cuando Sá partía a Montevideo en busca de Vicente, el litigio tenía trazas de haberse arreglado, sobre todo después de un amable encuentro con el Secretario General del justicialismo, Jorge Daniel Paladino, en Tucumán al 1600, sede del nuevo directorio.

Para Remorino (65 años), un próspero solterón con un departamento en

París, otro en el Cavanagh y un tercero, al que se mudó hace poco, en Palermo Chico; con un título de abogado que obtuvo en Francia en la década del 30, y con una holgada experiencia diplomática (Embajador en Washington, antes de acceder a la Cancillería), no es difícil amortiguar las riñas domésticas que sacuden periódicamente al peronismo. Tiene, para sus huéspedes, algo de inaccesible, y ellas suelen jactarse de esa aureola de prestigio, mientras barruntan en qué momento un viraje de la Puerta de Hierro hará caer la corona.

Las suspicacias no son infundadas: Remo trisca en el conglomerado político válido de su amistad con otro ex Canciller, Miguel Ángel Zavala Ortiz, a quien conoció en Córdoba, cuando él militaba en el conservatismo. Zavala le franqueó dos esclusas: la del ex Presidente Arturo Illia, a quien ve con frecuencia en Martínez, y su pléyade de adictos (Facundo Suárez, Conrado Storani, Ramón Acuña), menos afectos al balbunismo; y la de los dirigentes hospedados, en 1955, en la Junta Consultiva, esto es, el riñón liberal. El Delegado no niega sus nutridos contactos, "inclusive con algún general o *papá-hábil* de esos que los políticos aseguran llevar bajo el brazo"; niega, en cambio, haberlos tenido con Aramburu (ver N° 281).

Esos encuentros confunden al peronismo; pueden comprometerlo en cuanto conducen, inexorablemente, a una solución frentista, al estilo de la Unión Democrática (que en 1945 se alzó contra las ambiciones peronistas). El año pasado, Remorino bregó por una alianza con la UCRP y se creyó que, como Delegado con plenos poderes, persistiría en esa línea. No la ha abandonado, aunque se resiste a exhibirla: un documento conjunto, en el que confiaba Illia, "puede ser poco prudente y conviene andar con cautela", dijo uno de sus colaboradores.

La sombra de Aramburu

Para Remorino, la oposición al Gobierno tiene su instrumento frentista en la cor de Paseo Colón, que puede congregar a estudiantes, políticos y otros sectores; los sindicatos, juzga, sirven mejor que los partidos, que no existen. Pero el frente no se plegaría a la quimera de reclamar elecciones inmediatas (un año o dos) sino a otro horizonte: un Gobierno de civiles y militares coligados, algo que el vocero remorinista Lorenzo Pepe intentó explicar en Rosario, el jueves, al argüir: "No vamos a entrar en el juego del cambio de un militar por otro".

La UCRP soporta, en el debate, dos premuras: una, que la acerca a Pedro Eugenio Aramburu (la semana pasada, amigos del ex Presidente sostenían que ya ha dado a luz "un Gabinete de coalición nacional que contentará a todos"); otra, que arremolina a los jóvenes e *intermedios* junto a la cor de Paseo Colón y utiliza como escalón a los estudiantes, un campo en que suelen moverse con más comodidad los castristas y comunistas. El viernes, sin embargo, Illia se empuñó en hablar —y lo consiguió, pese al veto de la Policía— en una asamblea de la Unión Nacional de Estudiantes Reformistas, celebrada en la

Facultad de Derecho de Rosario.

La contradicción entre ambas posturas hace que el Comité Nacional todavía no se pronuncie, con un comunicado que debe absolverlo de compromisos con liberales ultras (Nº 281).

Entre tanto, el cirujano Raúl Matera se asomaba a la escena política, el 14, con una crítica a los planes de Krieger Vasena; y el jueves, por la noche, en un departamento de la calle Pereyra Lucena, cerca del Automóvil Club, en la Capital Federal, otro peronista, el platense Pedro Michelini, reunía a los radicales Antonio Troccoli, Raúl Alfonsín y César García Puente; a Roberto Ióvine, un ex socialista; y a Rafael Marino, de la ucr (faltó Tomás Arana). La preocupación de Michelini giró alrededor de los partidos; para él, los Estados deben manejarse "con dos grandes movimientos políticos que se enfrenten, pero convivan". Alfonsín y Troccoli fueron cautos acerca de la formación de bloques que hagan perder la individualidad de las agrupaciones.

Para los remorinistas, las dos apariciones, la de Matera y la de Michelini, responden al esbozo de un plan político que podría no disgustar al Gobierno; en realidad, tampoco disgusta a las concepciones del aramburismo, dispuesto a abandonar la balcanización de partidos que fomentó el Gobierno de 1955-58, para perseguir en el futuro la construcción de dos grandes fuerzas polares. Los más suspicaces conjeturan que el viaje de

Vicente contribuiría a decantar la trama de esta maniobra.

El sábado, el Delegado Remorino disponía la disolución de las 62 Organizaciones gremiales, que reflejó la paz entre alocistas y vandoristas, forjada por Alberte en abril de 1967; al eliminar esa entente, ningún lazo formal se podrá invocar para la concordia peronista. El segundo paso consiste en la expulsión del justicialismo de los dirigentes que no acaten a la ccr de Paseo Colón, una medida que Madrid reclama y que ninguno de sus peroneros se atrevió a tomar. La lista incluiría a unos 30 líderes "participacionistas" y su aparición coincidiría, a fin de mes, con el Congreso normalizador de la ccr de Azopardo (ver página 17).

En este soso panorama opositor, el acuerdo frentista ganaba adeptos entre otras agrupaciones: en su última edición, el órgano comunista *Nuestra Palabra* insistía en la necesidad de una alianza de los sectores "democráticos". El MRN (Marcelo Sánchez Sorondo-Carlos Caro) daba por perdido el apoyo de Remorino y la ucr, con los cuales soñó en algún momento, y ante la posibilidad de un "golpe liberal" se mostraba interesado en la continuidad de Onganía. El frondicismo ansía, también, que Onganía permanezca en la Casa Rosada, aunque no ceja en su lucha por obtener la conducción económica, precio de su apoyo; con todo, alguno de sus hombres estudia las conveniencias de la "salida Aramburu". ♦

GREMIOS

El fantasma de Framini

A pesar del Juez Jorge Aguilar, terminó bien para Juan Carlos Loholaberry el pleito interno de la Asociación Obrera Textil, que se desatará en el Congreso de Casagrande, Córdoba, el 28 de marzo. La semana pasada, en las elecciones de autoridades definitivas, venció la Lista Granate, encabezada por Loholaberry, por 59.966 votos sobre un total de 86.364 sufragantes, poco más de la mitad del padrón (114.000).

De ese triunfo, sin embargo, no podrá jactarse el nuevo secretario general, que asume el martes 21, porque su antagonista era casi un fantasma: debía capitanear la Lista Verde pero desapareció el 10 de mayo, al parecer secuestrado, y desde entonces nada se ha sabido de él.

Cinco días antes de los comicios, el jueves 9 por la tarde, Aguilar suspendió la consulta, arguyendo que todo el ciclo de renovación de la AOT, desde el Congreso cordobés, era inválido, pues marginaba el Decreto 969; además, declaró inconstitucional el art. 45 del estatuto gremial, aprobado por la Dirección de Asociaciones Profesionales, de la Secretaría de Trabajo. De inmediato, la AOT y la Secretaría apelaron; la Cámara correspondiente autorizaba las elecciones el lunes 13.

El general Onganía, que se interesó por estos vaivenes, pidió los antecedentes del Juez; dos de ellos quizá lo atrajeron: 1) Aguilar fue nombrado por los radicales del Pueblo; 2) él y su esposa, Consulesa de Chile en Tierra del Fuego, optaron por anotar a dos de sus hijos en los registros civiles de ese país. ♦

Los pasos perdidos

Algunos episodios parecían indicar, la semana pasada, el nacimiento de subterfugios en cada una de las centrales obreras de la Argentina. En la de Azopardo se notó la defecación de dos gremios (bancarios y mecánicos), ausentes en la reunión del Comité Central Confederado del viernes 17. En la de Paseo Colón, cuartel de los rebeldes, estallaron voces indignadas por la declaración de los sindicatos Independientes, que proclamaron su "fervorosa adhesión al régimen institucional, democrático y representativo que consagra nuestra Constitución".

Que ambas ccr no relucen por su homogeneidad interna es una verdad de Pero Grullo. Lo evidencia, además, la postura de Tomás Uncal (tenderos), quien solicita que su gremio, enrolado



Asina las cosas van —ante el triunfo o el fracaso—: general y capitán marcan siempre el mismo paso.

con los colaboracionistas, reconsidera su posición; o la del bancario José María Pomares, que coincide con Arrausi en abandonar Azopardo para, una vez libres, enarbolar la bandera de la "unidad proletaria" y formar una sola cgr.

También la semana pasada comenzó a hilvanarse una ofensiva sindical en procura de la reconciliación de los dos bandos. Eduardo Arrausi (viajantes) admitió la existencia de contactos destinados a ese fin en los cuales habrían participado líderes de La Fraternidad y de Sanidad; la necesidad del reencuentro fue planteada, además, por FOTIA. Sin embargo, la fusión sólo sería posible luego de desplazar a los "dirigentes inmorales". Por un prurito moral, el miércoles 15, los conductores de Paseo Colón hicieron pública declaración de sus bienes; de paso, irritaban a sus adversarios de Azopardo y daban un golpe psicológico a las bases.

A eso, hasta el momento, se reduce la vida de las dos centrales: nada de cañoneo ideológico, apenas un inter-

PROVINCIAS

No hay paz en Tucumán

"Para decir esto pudo haberme pedido una audiencia: es más barato". El Gobernador Roberto Avellaneda hizo el comentario el martes 14 —antes de partir hacia Buenos Aires para mostrar a Onganía el último *raconto* de las vicisitudes azucareras—, mientras medía el tamaño de una solicitud de su antecesor peronista, Fernando Riera, publicada en el matutino *La Gaceta*.

"La provincia atraviesa por el problema más agudo y crítico de su vida", consigna Riera, un cincuentón de modales suaves, apodado *El Monje*; luego deshilvana un rosario de penurias a cuenta de la insuficiente radicación de industrias, de la desocupación, el plan racionalizador y los aumentos de sueldos gubernamentales; unos días antes, en el homenaje a Eva Perón, el gremialista Benito Romano había acusado a Riera de pasividad frente al oficialismo; el documento fue quizás una respuesta a esa crítica.

De todos modos, la solicitud y el arribo de altos jefes militares para operativos de guerra preventiva desviaron la atención del espinoso entredicho del Gobierno con la Curia, después que el 1º de Mayo la Policía atacó con gases la procesión de San José Obrero (Nº 280). Para colmo, al día siguiente, el Jefe, mayor retirado Ramón Eduardo Herrera felicitaba al personal a sus órdenes; ello desató la ira de los curas *obreristas*, que reclamaron al Vicario Víctor Gómez Aragón la excomunicación de Avellaneda, de su Ministro de Gobierno y del titular de la Policía.

El incendio y las vísperas

El malestar eclesiástico creció a tal punto que el Gobernador, un cursillista de comunión diaria, buscó un avenimiento en la Casa de Ejercicios Espirituales de Belén, en Aconguija, con el Asesor, padre Vicente Zueco, ante quien se deshizo en disculpas; el 11, el Ministro de Gobierno, Ramón A. Gamboa, franqueaba sigilosamente las puertas del Palacio Episcopal para encerrarse con Gómez Aragón; el Vicario le recordó que se había vejado a una imagen sagrada y golpeado a un sacerdote, y pidió una reparación pública.

Entre tanto, los *canonistas* de la Curia dividían opiniones: para unos, debía desplomarse sobre la gente del Gobierno una excomunicación *ipso re* (o sea que sólo faltaba que la Iglesia la exteriorizase); para otros, no había tal excomunicación, por ausencia de "contumacia" en los presuntos reos. El lunes 13, Avellaneda intentó que Herrera se retractase de su inoportuna felicitación, sin conseguirlo; para la Curia, desde luego, no fue bastante con la actitud del Gobernador. Hacia el miércoles, sin embargo, los buenos oficios del padre Zueco amainaron la grave tormenta.

Para aventarla, Avellaneda encendió algunos soles demagógicos; rebajó en más de un 50 por ciento el llamado impuesto de Salud Pública, y se jactó

de haber logrado que un grupo de profesores de la Facultad de Ciencias Económicas, antes refractarios a la política, redactasen para él un completo memorial del que, se supone, saldrán profundas modificaciones a la economía azucarera. "Como su destinatario es el Presidente, nada puedo anticipar sobre este informe" subrayó el Gobernador a los periodistas.

Tal vez le convenga apurarse para encontrar soluciones, porque Tucumán ha sido elegida —ya es un secreto a voces entre los gremialistas— como el lugar piloto para una masiva protesta social en el país; el inicio de la zafra, esta semana, en el ingenio Santa Lucía, abre una perspectiva. El programa incluye concentraciones de líderes sindicales y políticos, financiación para mítines; el mantenimiento a toda costa de la "olla popular" en el ingenio Amalia, y la división de la provincia en diez zonas clave en las que, al mismo tiempo, estallaría la subversión.

El dirigente azucarero que reveló estos datos al corresponsal de Primera



Primera Plana

Lobo Vador: Ser o no ser.

cambio de insultos y agravios. Con todo, son los rebeldes quienes llevan la mejor parte: la de mostrarse ante las masas, con discutibles argumentos, como los enemigos acérrimos del Gobierno. Con ese esquema y con sus retóricas expresiones creen interpretar a su clase; por contraste, humillan a los jefes de Azopardo, obligados a callar.

No obstante, ese silencio tiene ciertos límites. El viernes, durante el pleno del Comité Central, el colaboracionista Adolfo Cavalli se atrevió a denotar la política oficial, un cambio de tono que podría significar, más que disimulada, autodefensa. Tres días antes, disconforme con el laudo San Sebastián (Nº 281), Luz y Fuerza decretaba el estado de movilización, acaso un mero amago. En la asamblea de Luz y Fuerza, además, se trató la posibilidad de que el Congreso de Azopardo, que a fin de mes debe elegir autoridades definitivas para la cgr, sea "inconformista"; Augusto Vador se muestra inclinado hacia esa idea. "Llegará a tiempo el Gobierno para evitar que sus amigos pidan el divorcio? ♦



Antonio Font - La Gaceta

Gómez Aragón: Resistencia.

Plana estima que el plan tiene un error: la excesiva participación de marxistas, quienes darían al movimiento un matiz del que carece; mencionó, entonces, que recorren Tucumán cronistas y fotógrafos del semanario de izquierda *Propósitos* y de *Nuestra Palabra*, vocero clandestino del Partido Comunista. De todo esto quizá se enteraron los oficiales superiores del Ejército —amén de dos observadores norteamericanos—, encabezados por el Comandante Julio Alsogaray, que ensavaron en Tucumán la respuesta militar a futuras guerrillas. No es extraño que se haya elegido Tucumán para ese operativo.

Fue precisamente el general Alsogaray el destinatario de un pedido de entrevista por parte de una delegación de madres del ingenio Amalia; el Comandante se excusó porque su visita a Tucumán respondía a "motivos exclusivamente castrenses". Tampoco quiso recibir un escalofriante memorial sobre la situación de los obreros de aquella fábrica, en el que se solicita su intervención cerca de Onganía. ♦

EN FORD NO TODOS ENTIENDEN MUCHO DE AUTOS. PERO CADA UNO ENTIENDE MUCHO DE ALGO.

Una industria moderna hace necesaria una organización compleja, con gente de muy diversas especialidades; el experto que trabaja en Ford puede ser un ingeniero, o un fresador, o una secretaria. Pero siempre será alguien que entienda mucho de algo. Aunque no sea de autos.



Miembro de ADEFA

El derrumbe de un coloso

Las súplicas que los quinteros rosarinos elevan a la imagen de María Auxiliadora, desde hace 15 años, parecen al fin haber logrado su objetivo: el destierro de la especulación en el mercado de frutas y hortalizas.

El martes pasado, poniendo punto final a una lucha burocrática que duró tres años, el Intendente Beltramo firmaba el decreto de clausura del Mercado de Abasto de Rosario, tras de medio siglo de existencia. Los intermediarios, que hacían su negocio debilitando la economía de productores y compradores, deberán abandonar su reducto en un plazo perentorio.

Ese era el paso que aguardaba, desde noviembre de 1967 (ver N° 249), la cooperativa de Horticultores y Fruticultores y la de Productores Agrarios, que estaban aliadas desde 1965 para derrumbar al poderoso Mercado de Abasto. Hace siete meses, las cooperativas se instalaron en un predio de cuatro manzanas, entre las calles San Nicolás, Castellanos, 27 de Febrero y las vías del Ferrocarril. Desde ese momento, con su presencia física, lanzaron la última ofensiva.

La Intendencia impuso una condición al mercado cooperativo: debe habilitar, en un plazo de un mes, una nueva nave; por supuesto que no habrá obstáculo para que los cooperativistas den feliz término a esta exigencia. Ese será el golpe de gracia contra el viejo Mercado de Abasto, que ya a las pocas semanas de su inauguración, en 1918, despertaba protestas entre los afligidos clientes rosarinos por sus precarias condiciones de aseo.

Resistencia empecinada

En estos meses últimos, con la clausura pendiente sobre su estructura, el mercado no era ya sólo desaseado, sino inadecuado y estrecho. Sin embargo, quienes durante años lo habían regido, con imposiciones abusivas, seguían pleiteando para evitar su caída. Contrarían así un decreto provincial, que estipulaba que el Mercado de Abasto debía cesar en su cometido no bien comenzara a funcionar el nuevo mercado cooperativo. Pero los dos siguieron por su camino desde diciembre último.

Cámaras frigoríficas adecuadas, maderaderos de bananas, una oficina técnica para el control de la mercadería, dan al nuevo mercado un aspecto acorde con lo que merece Rosario. Por otra parte, la clausura del viejo Imperio de las verduras abre al Municipio una perspectiva digna de ser considerada: una vez que se haga efectivo el desalojo se pueden reunir 500 millones de pesos por la venta de esos terrenos. Es más o menos la misma suma que insumió la construcción del mercado nuevo. ♦



Jordán de la Cazuela

¿HABRA HIBRIDO?

El Observador de la Madrugada recorrió en su pantalla todos los rincones de la ciudad, calles desiertas, focos ahogados por la niebla. Frente a un comercio cerrado, varias personas hacían cola; en la vereda de un matutino alguien esperaba la salida del primer ejemplar. El Observador pensó y recordó: "Comprate La Prensa y andá a trabajar". Entonces decidió dar el toque de alerta:

—¡Atención a las demás estaciones!, al parecer una deflación anda por la ciudad.

—Traiganla —le respondieron del Comando Central.

Dos horas después, una Deflación joven comparecía ante la Junta Contra la Deflación.

—¿No sabe que el Gobierno ha tomado todas las medidas para que usted no exista? —le preguntó el Jefe de la Junta.

—Tengo los certificados en regla —explicó la detenida, y sacó su portadocumentos—. Aquí está la prueba de que al no mermar los stocks no aumenta la fabricación; de que al no haber demanda no hay empleos; de que al no haber empleos se reducirá...

—Suficiente, presenta usted el cuadro clásico.

—Tengo más —insistió la Deflación, los impuestos quitan...

—¡Basta!, ¿cree que no hemos hecho los cursillos para el perfeccionamiento de funcionarios? Puede retirarse.

—Señores de la Junta —confesó uno de la Junta—, no podemos hacer nada contra ella, pero vamos a desalentarla.

—¡Eso pasa por no haber puesto en funcionamiento el mecanismo crediticio a su debido tiempo! Seguro nos retarán.

—Pero licenciado, si los créditos para producir funcionan.

—¡Qué cabeza la nuestra!, seguro nos olvidamos de dar suficientes préstamos al consumidor para que pueda comprar.

—Sí, señor —apoyó el Imaginador de Préstamos—, ya lo he pensado; hay que autorizar a los bancos a librar sus efectivos mínimos para abaratar la plata, estimular los préstamos a sola firma, dar hasta quinientos mil al que quiera.

—¡Alegria, pesetas, el pagaré y la prenda agraria! Vamos donde el Ministro a proponérselo.

Un mes después, el Observador de la Madrugada vio en su pantalla a la Deflación haciendo cola frente a un grupo de buscadores de un cuarto empleo.

Rápidamente se ordenó traerla de nuevo ante la Junta.

—¡Ahora no argumentaré que deambula porque el que tiene que comprar no compra y que por eso el que fabrica no vende!

—No sé —titubeó la Deflación—, aquí tengo un certificado —pregunta—: "Créditos hay, ¿pero si no aumentan los salarios, con qué se los paga?"

La Junta volvió a deliberar a solas. El Imaginador de Préstamos sugirió de golpe (las ideas le venían de golpe):

—Los salarios no se pueden aumentar por lo que ya se dijo, entonces lo mejor es crear otros créditos para pagar los créditos que se tomaron antes.

Todos marcharon a ver al Ministro para sugerírselo. Un mes después, el Observador de la Madrugada concentró su mirada en un ángulo de la pantalla-radar. Por una calle, la Deflación caminaba tomada del brazo con alguien. Luego de mucho observar el visor pudo radiar su informe:

—¡Atención a todos!, la Deflación y la Inflación pasean juntas. ♦

Copyright Primera Plana, 1968.



Hardoy, Pepe, Grondona: Nada de cambios drásticos.

DEBATES

Revolución: ¿Sí o no?

La semana pasada, en las oficinas de Primera Plana, se debatió un tema que había quedado pendiente al final de la mesa redonda celebrada en Mar del Plata, a fines de enero pasado, acerca del tiempo político (ver N° 266). Ese tema puede subdividirse así: ¿qué es una revolución?; ¿ha cumplido el actual Gobierno una labor revolucionaria? Los participantes de este debate fueron dos dirigentes políticos, Antonio Troccoli (radical del Pueblo) y Emilio J. Hardoy (conservador); el contador Julio López Mosquera, un experto en finanzas; el coronel retirado Manuel Reimundes; el gremialista Lorenzo Pepe, de la ccr rebelde; y el comentarista Mariano Grondona. Faltaron a la cita el frondista Marcos Merchensky, quien había comprometido su presencia, y un delegado de la Secretaría de Gobierno, a la que se cursó invitación, así como un delegado de la ccr de Azopardo, también invitado.

GRONDONA — Voy a tratar de contestar tres preguntas que me parecen implícitas dentro de la pregunta fundamental, ¿qué es revolución? La primera, aunque sea muy brevemente, es una definición teórica; la segunda, preguntarnos qué debe ser el proceso iniciado el 28 de junio [de 1968]; y la tercera, qué es ese proceso. Revolución es el cambio drástico de las estructuras fundamentales de una sociedad, por métodos no previstos en las instituciones de esa sociedad. Esta definición, por supuesto, es convencional, como toda definición, y se puede dar otra, pero con ella doy tres notas: que el cambio sea de las estructuras fundamentales de la sociedad (por ejemplo, arreglar los puertos no es una revolución); que el

cambio sea drástico, esto es, enérgico, resuelto, rápido y, por lo tanto, la palabra drástico arrastra cierta violencia implícita; es decir, que si hay oposición, si hay resistencia, el revolucionario está dispuesto a quebrarla, y como es un cambio profundo se supone que va a haber cierta resistencia, porque las sociedades no aceptan pasivamente el cambio profundo de estructuras. En tercer lugar, que no es por procedimientos previstos en las instituciones, en cuyo caso tendríamos una reforma, sino que es al margen de la legalidad vigente.

Sobre la base de esta definición, voy a decir lo que yo pienso: Creo que el 28 de junio, por más que se llame revolución, no debe ser una revolución, porque las estructuras fundamentales, como yo las defino, son dos en la Argentina. La estructura económica fundamental en la Argentina es un sistema que llamaría de economía mixta, es decir, un sistema en que la producción y distribución de los bienes es compartida por el Estado, que en nuestro país es muy importante, y las empresas privadas. La segunda estructura fundamental es un sistema político, un sistema de partidos con sufragio universal y con las instituciones que conocemos a través de la Constitución: Presidente, Gobernadores, Parlamento, etcétera. Yo creo que el pueblo argentino no desea el cambio de estas estructuras fundamentales; lo que creo que quiere es que funcionen bien, que se puedan dar en la realidad. Por lo tanto, el cambio que me parece a mí que habría que hacer, a partir del 28 de junio del 68, es lograr no el cambio de las estructuras fundamentales de la sociedad argentina, sino el funcionamiento eficiente de las estructuras que ya tenemos en este nivel profundo. O sea, una economía mixta estatal y privada, eficiente, que asegure un crecimiento del Producto Bruto constante y con él un persistente progreso en el nivel de vida de la gente y, naturalmente, una distribución justa de ese Producto; y en segundo lugar, un sistema político eficiente que permita que partidos políticos representativos

vayan a confrontarse en el marco de una estructura democrática y den al país Gobiernos adecuados en medio de un clima de paz política y de estabilidad institucional.

Por lo tanto, los fines reales del proceso iniciado el 28 de junio son: un cambio no revolucionario en lo económico, esto es, poner en marcha un proceso económico constante; y un cambio no revolucionario en lo político, esto es, poner otra vez en funcionamiento las estructuras constitucionales.

En cuanto a la tercera pregunta, es decir, en qué medida este ideal —que, por supuesto, es mi ideal, y no pretendo que sea un ideal general, aunque creo que quizás expresa un poco la inquietud de mucha gente—, en qué medida el Gobierno está logrando esto o no, yo diría lo siguiente: en el área económica se está intentando un cambio no revolucionario en el sentido que dejé expuesto; aclaro que lo está intentando, es decir, no sé si lo va a lograr o no; hay síntomas positivos y hay síntomas negativos. Está en la prueba. En cambio, el equipo político está intentando, en mi opinión, una revolución, una modificación de las estructuras fundamentales que no implica cambio porque, evidentemente, puede haber revoluciones que no signifiquen un cambio, o por lo menos un cambio favorable en la comunidad. Porque crear consejos, crear estructuras de tipo participacionista o de tipo comunitarista o de tipo corporativista no cambia el fondo político de la Argentina, que es la convivencia entre peronistas, radicales y conservadores en un marco normal. Si los datos de la convivencia no están dados, es inútil que creamos consejos, estructuras, organismos y miles de organigramas de cualquier tipo, porque van a ser completamente falsos y artificiales. Y si las condiciones de la convivencia entre los sectores políticos de la Argentina están dadas, no sé para qué vamos a cambiar de estructuras.

HARDY — Sobre lo que es una revolución han discutido mucho los filósofos, los pensadores, los juristas. Pero me parece que, hablando con criterio práctico, las expresiones que acabamos de oír del doctor Grondona iluminan bastante la cuestión, por lo menos con relación a la situación argentina que estamos viviendo. Quizá se podría completar lo que ha dicho señalando, como el famoso profesor francés contemporáneo, la necesidad de un cambio de la idea de Derecho para que realmente se pueda decir que se ha operado una revolución en un país determinado, en un momento también determinado de su historia. De esta manera resulta claro que en la Argentina, por lo menos hasta ahora, no ha ocurrido ninguna revolución y tampoco se percibe que se intente realizarla. Por lo pronto, una revolución tiene que declararse, tiene que manifestarse, además, con hechos categóricos; una revolución que no cambia nada, aunque se autotitule de esa manera y en definitiva proponga modificaciones de circunstancia, evidentemente no va a ser interpretada como una revolución, y eso es lo que cuenta en la Argentina; me parece

que la revolución no es compartida por nadie, en el sentido de que nadie siente que se está produciendo una revolución, nadie cree en ella.

Estamos hablando un poco de un mito, de un mito que se ha levantado en el curso de la gestión de este Gobierno, sin duda de buena fe, para justificar ante el público y justificar ante la propia conciencia de los que lo realizaron, el acto que significó voltear las instituciones e instaurar el régimen que actualmente tiene el país. Además, una revolución desde arriba, solamente desde arriba, es imposible. Una revolución tiene que ser compartida, tiene que ser preparada. No se cambia nada fundamental en un país sin que antes se haya realizado un cambio lento en los espíritus. La revolución vive en los espíritus y en las conciencias antes de que se manifieste en los hechos. Nada de esto ha pasado en la Argentina. Los antecedentes no nos indican que estemos realmente al borde de una revolución. Si estamos frente a una crisis y a un proceso de cambio, eso es indudable; pasa en el mundo entero y también en la Argentina.

La verdad es que, históricamente, el proceso político que estamos viviendo en la Argentina nace de la necesidad de evitar la realización de un comicio que iba a agudizar las tensiones en la Argentina y a provocar quizás una situación de consecuencias muy graves, difícil de corregir después. Si no hubiera habido el comicio de marzo de 1967 a la vista, seguramente no habría habido revolución. De una manera u otra hubiéramos seguido conviviendo y las instituciones hubieran funcionado más o menos bien o más o menos mal, pero no hubiéramos llegado, no hubiéramos asistido a la exteriorización que significó la caída del Gobierno Illia. Crec, por supuesto, que hay convencimiento en el país de que hay formas de actividad económica que no pueden subsistir, de que tenemos que ser más eficientes, que estamos frente a un mundo competitivo y despiadado, que nuestra política exterior tradicional ya no sirve, que nuestro viejo socio y amigo, el Reino Unido de Gran Bretaña, ya no es una gran potencia; todo eso es cierto, pero eso le pasa a todos los países. En este momento, todos asisten a la entrada en la era espacial, al cambio de relaciones económicas, la interdependencia, la limitación de la soberanía de mil maneras. Y a eso tenemos que adaptarnos.

Además, una revolución tiene un catecismo, un programa claro, concreto, que se entiende, que tiene contenido emocional, que golpea sobre los espíritus. Y eso no pasa en el caso de la Revolución Argentina, que ha producido unos documentos muy largos, muy fatigosos, por momentos aburridos y también contradictorios.

PRIMERA PLANA — ¿Suscribiría usted una frase del doctor Grondona en el sentido de que el pueblo argentino no desea una revolución, un cambio drástico de sus estructuras?

HARDY — Yo estoy convencido de que no la desea; hay un ansia de progreso, de bienestar, de desarrollo, de

crecimiento, de que la Argentina llegue a ser un gran país, pero no creo que se quiera la destrucción de las formas esenciales de la convivencia a las que estamos acostumbrados. Quiero decir algo más: yo no creo que las experiencias pasadas del pueblo argentino y los esfuerzos de la humanidad hayan sido inútiles, queda siempre un saldo que es definitivo. En el orden universal podríamos citar la Declaración de los Derechos Humanos, el respeto a la autodeterminación de los pueblos. Todo lo que se manifiesta ahora en la vida internacional y en la Argentina, lo que es la esencia del pasado, de este liberalismo mal entendido a veces, mal calificado, que va a sobrevivir, en lo que tiene de básico y fundamental, es una conquista del pueblo argentino.

PEPE — La verdad es que, desde el punto de vista que yo represento en



Reimundes: Habrá revolución.

esta mesa (se supone que con ciertas limitaciones estamos representando la corriente, tan importante en este país, de los trabajadores), me encuentro con que hay algunas coincidencias; yo coincido, en parte, con lo que ha dicho el doctor Grondona, y también, aunque parezca bastante extraño, con lo que acaba de decir el doctor Hardy. Pero hay una cuestión que realmente me preocupa; hasta cuándo seguirá esto que sufre el país desde el 28 de junio de 1966; porque realmente es un tremendo sufrimiento, sobre todo para la gente de abajo, o sea la gente que trabaja y que ha puesto de su parte nada más que su permanente esfuerzo con tremendos inviernos, largos e interminables, que nos exigen cada golpe y cada cambio en este país, sólo para encontrarnos con que no hay futuro ni posibilidad alguna de que esto se transforme en una revolución en serio.

Yo defino a la revolución como un acelerador de acontecimientos, o sea el producir hechos en el tiempo his-

tórico con mucha aceleración, y una revolución que no solamente no acelera sino que se queda y retrotrae al país a etapas ya superadas, como nos ocurre con este golpe del 28 de junio, indudablemente no es una revolución. Y acá, cuando se plantea —y lo dice el doctor Grondona con mucha claridad— que éste es un pueblo que no quiere las soluciones drásticas, y que acabo de venir de Tucumán y que acabo de ver con qué violencia el poder reprime simples y pacíficas manifestaciones de protesta frente a la injusticia, frente a la falta de comida de la gente [el señor Pepe exhibe fotografías tomadas en Tucumán], digo que no hay revolución en el país. Muy por el contrario, hay un retroceso. Ojalá los cambios puedan darse en los términos que señala el doctor Grondona, de paz y convivencia, pero si esto no se entiende por quienes tienen en sus manos el poder de decisión, este país va a vivir momentos de alteración graves y serios. Yo he sido testigo de cómo pelea la gente de Tucumán, yo he visto dos camionetas hechas pedazos a ladrillazos y a palos, porque, por supuesto, no hay fusiles ni escopetas. Pero, ¿qué pasaría si los hubiera?

Yo me pregunto si habrá alguna posibilidad de frenar la sagrada ira de un pueblo que se siente, inclusive, golpeado en las imágenes religiosas. Claro, planteadas las cosas en los términos económicos, fríos y de números, la cosa pareciera que no tuviese el dramatismo que realmente tiene abajo; es que ése es un sistema, una vieja técnica de quienes quieren confundirnos permanentemente a los argentinos. Queremos una revolución en el plano de la convivencia o de la drasticidad, pero queremos la revolución, la transformación. Por supuesto que va a haber resistencia; pero los trabajadores están ganados por la idea de la transformación y no será dentro de los cánones de este frío liberalismo económico que se ha impuesto al país; y cuando hablo de liberalismo no pretendo sino aludir a sus partes peores. No somos totalitarios. Somos democráticos y creemos en la expresión soberana del pueblo.

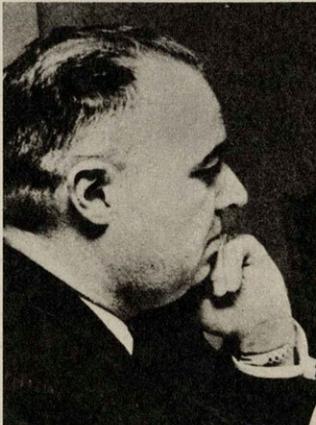
Y acá es donde yo coincido con el doctor Hardy cuando opina que el golpe del 28 de junio, a lo mejor, fue para evitar una expresión a breve tiempo de este pueblo argentino a través de las urnas. Y bueno, ha sido un golpe más. En este momento, toda nuestra clase obrera responsable del retroceso a las Fuerzas Armadas; ojalá entiendan a tiempo esta responsabilidad. Aunque los "juegos de guerra" que está haciendo el Ejército en Tucumán no serán porque esté previsto un ataque boliviano o brasileño; no; indudablemente, debe de haber una gran intranquilidad a nivel de estos factores de poder frente a este estado de angustia, de necesidad y de posibles conmociones sociales que Tucumán está viviendo. En resumen: estamos definidos por el cambio en la paz, pero no le rehuimos al cambio totalmente drástico.

REIMUNDES — Revolución es una expresión ambigua, con fuerte contenido emocional, y hay diversidad enorme de conceptos referidos a ella y a lo

que significa. Quizá Crane Brinton haya sido quien ha tratado, en los últimos tiempos y con más acierto, de definir o sistematizar este hecho que se llama revolución. De todos modos, aquí se ha dicho, por las personas que me precedieron, con mucho acierto, qué es lo esencial de una revolución, porque el uso común lo ha tomado, y en esencia revolución significa un cambio; el símbolo de la revolución es el cambio. Un cambio, una mutación profunda y quizá con algún matiz brusco o de drasticidad, como ya se ha señalado. Pero, por otra parte, revolución significa, en estos tiempos, todo lo que está aconteciendo en el mundo. El mundo todo vive actualmente una revolución. Brinton, en su sistematización, se refiere a las cuatro revoluciones que produjeron profundas mutaciones: la inglesa, de 1640; la norteamericana, de 1776; la francesa, de 1789; la rusa, de 1917; pero fueron transformaciones en su momento y en su época. Nosotros, en cambio, vivimos la transformación en el ámbito planetario, producida por el progreso de la técnica, y esta revolución no la puede detener nadie. Vivimos la era de la abundancia y la planetización y todo el mundo quiere estar dentro de ese ámbito y no hay posibilidad de pararlo. La diferencia, y esto es lo esencial, la diferencia entre los pueblos menos desarrollados y los pueblos industriales se acentúa cada día, y en la medida en que nosotros no nos dispongamos como pueblo, con la vitalidad y el rigor que corresponde, a señalar este hecho y a producir en el país la revolución que el país puede y debe producir, el nuestro se alejará cada vez más de los pueblos industriales que han sabido alcanzar el status que tienen. De manera que yo creo que vivimos una revolución, que no nos podemos sustraer a ella y que la revolución es irreversible. Este ha sido el sentido y el pensar de las Fuerzas Armadas cuando el 28 de junio de 1966 sustituyeron a un Gobierno constitucional; no fue una agresión, fue una necesidad vital del país y así está expresamente dicho en el mensaje de los Comandantes en Jefe al pueblo argentino. Ese es el compromiso, el primero y el principal compromiso, que tienen las Fuerzas Armadas.

Yo quiero aclarar que no represento a las Fuerzas Armadas. Soy simplemente un ciudadano que se siente orgulloso de ser soldado, pero hablo solamente en función de ciudadano y sin ninguna representación; pero quiero decir que las Fuerzas Armadas quieren la revolución porque así lo han expresado. De manera que no hay ninguna duda a este respecto. Ahora bien, dichas estas primeras consideraciones, voy a hacer una segunda consideración respecto al tipo de revolución que vive el mundo. El mundo vive la revolución industrial; es un lugar común decir que la técnica, que la ciencia, que la organización, inspirada por el espíritu científico experimental, ha producido la gran transformación que el mundo vive; tan grande, y éste es el problema esencial, que ha producido cambios sustanciales en las condiciones del mundo. Estas últimas han variado sustancialmente y han creado, como todos conocen bien, la intercomunicación, la precariedad de todas las cosas,

cambios de estructura en permanente evolución, una movilidad constante. Ahora, dentro de estas condiciones hay que señalar así, de paso, cuáles son las que deben tener los dirigentes para dirigir una revolución de este tipo. Tiene que ser por de pronto un dirigente que comprenda cuáles son las condiciones señaladas, que las conozca en profundidad, que tenga sobre ellas ideas muy claras, muy concretas, y además rigurosas respecto de esas condiciones; es decir, que no sólo con enunciaciones ideológicas se va a solucionar este problema sino más bien con actos que con principios. La primera condición es que sea capaz de operar síntesis, grandes síntesis referidas a estas mutaciones, a estos grandes imperativos. La segunda condición es que los dirigentes sean ahora capaces de prever el futuro considerando la precariedad de las condiciones del mundo actual. En tercer lugar, que ellos sean los primeros en obedecer a estos grandes imperativos, y en cuarto lugar, que sepan guiar a sus dirigidos para que no sólo sean capaces de comprender



López Mosquera: Imaginación.

este proceso sino además, y sobre todo, de asociarlos al problema; porque como bien se ha dicho por las tres personas que me precedieron en el uso de la palabra, el pueblo argentino no está asociado porque nadie lo ha asociado.

Yo aquí discrepo con algunos de los que me han precedido, que han dicho que no debe ser una revolución. Digo y he tratado de ser explícito en el curso de mis palabras, que ésta debe ser imperiosamente una revolución; digo más: que va a ser una revolución porque así lo exige el imperativo histórico que acabo de señalar. Va a ser revolución y deseamos que sea pacífica; todo el país lo desea, pero va a ser: existen las condiciones, existen los medios y existe el espíritu suficiente del país.

La revolución se va a hacer en este sentido; para adecuar al país, en sus estructuras, a una sociedad industrial, conservando naturalmente los presupuestos esenciales de una política nacional. Aclaremos: pero la revolución se va a hacer, yo me animo a decirlo con la experiencia vivida y sufrida en

el país. Lo que pasa es que es necesario cortar los nudos que haya que cortar y tener el coraje para hacerlo.

Bueno; tras esto, afirmo que la Revolución Argentina ha sido solemnemente prometida. El compromiso que las Fuerzas Armadas han asumido ante el pueblo de la Nación hasta ahora no se ha iniciado. Ya llevamos muchos meses, veintitrés meses es mucho tiempo para no iniciar una revolución. Hay un problema para producir la revolución: un problema de decisión racional y la decisión racional impone el deber moral de información previa. No es posible producir una revolución si antes no se han informado sobre las condiciones de esa revolución y sobre los actos que ella tiene que engendrar. Esa decisión, si bien se ha tomado, no se ha puesto en ejecución todavía. La Revolución Argentina no se ha iniciado, pero, repito, se va a hacer porque eso es un imperativo del país.

TROCCOLI — No voy a definir en el campo teórico qué entiendo yo por una revolución; con mucha más autoridad intelectual lo ha hecho el doctor Grondona. Sería útil, en cambio, que me encargara de pasarle revista a algunas de las principales dificultades que ha tenido el país para ir operando su proceso transformador. En primer lugar, desde hace varios lustros, la Argentina se presenta como una sucesión indeterminada de compartimientos estancos; los principales sectores militantes actúan con un exclusivismo, un particularismo y diferencias abismales que no han permitido articular una Nación, en el sentido exclusivamente político del término.

A este proceso se suma, desde 1930, la interferencia militar, que hace que se sucedan los Gobiernos o los regímenes, ninguno de los cuales puede operar íntegramente su proceso. De modo que, a mi criterio, como primera prioridad, como factor determinante de lo que llamaremos revolución o proceso transformador, nosotros tenemos que lograr la unidad argentina, hacer del país una Nación articulada, sedimentar una conciencia nacional, para que todos los sectores militantes actuemos en torno y en función de una tarea común de colaboración, que no puede ser la resultante de acuerdos entre las pequeñas minorías, ni el fruto de unos pocos hombres, sino que tiene que ser la resultante de acuerdos reales de los grandes sectores de la vida nacional.

La segunda prioridad de este proceso transformador es para realizar una justa distribución de la riqueza y de los ingresos. Si bien yo no me adscribo a ninguna definición teórica sobre el proceso revolucionario, quiero decir que, al margen de los aspectos terminológicos, hoy en día vivimos lo que se llama la revolución de las nuevas exigencias, en la que los pueblos quieren Gobiernos que les sean propios y que, además, piensen que gobiernan en beneficio del pueblo. Los pueblos han sepultado las viejas ideologías que enfrentaron al mundo de los siglos anteriores; ni capitalismo ni comunismo son hoy factores determinantes de la división o de la lucha ideológica del mundo. Esto, efectivamente, constituye la revolución de todos los días.

PRIMERA PLANA — *¿Debemos deducir que las prioridades que usted señaló no han sido ejecutadas por el Gobierno posterior al 28 de junio?*

TROCCOLI — Yo creo que la interferencia del 28 de junio es una interferencia más como las que se suceden desde 1930. De cualquier manera, siendo la estabilidad política la primera prioridad en la Argentina, debemos definir con toda claridad si deseamos instalar un régimen político que le dé al pueblo, en su acepción totalizadora, la representación y el poder político. Si esto es así, tenemos que allanarnos a que los Gobiernos que se sucedan cometan los errores y las deformaciones que surgen dentro del sistema.

LÓPEZ MOSQUERA — Hay dos tipos de revolución: una, estructural, y otra, de coyuntura. La primera es la que busca alterar drásticamente la arquitectura del medio social; es decir, propugna un cambio significativo en la composición de los sectores sociales, busca una alteración en la habitual distribución de las gentes de la comunidad. La revolución coyuntural es la que busca, en definitiva, la aceleración del ritmo del proceso social. Vendría a ser algo así como una revolución aceleradora. Creo que estos principios centrados permiten hacer claramente la calificación de la revolución que comenzó el 28 de junio de 1966. De la proclama de los Comandantes en Jefe, de los documentos de la primera hora, se desprende muy claramente que ese proceso no es una revolución estructural sino que, fundamentalmente, busca un incremento del proceso social que experimenta el país. Creo que esta revolución está inundada por la filosofía que hoy propugna la modernización a través de la aplicación de todos sus principios.

PRIMERA PLANA — *Los panelistas se han puesto de acuerdo en que el Gobierno, instalado hace casi dos años, no ha hecho una revolución; y que el país aguarda una revolución, una transformación, o una modernización. ¿Cómo se puede alcanzar, entonces? El señor Pepe sostuvo que si esa transformación no se produce en paz se hará por la violencia. ¿Se refiere a la toma del poder por los obreros?*

PEPE — No, en absoluto. La solución de este país no pasa por la clase obrera; pasa, eminentemente, por el campo político. Yo quisiera decir que éste es un pueblo que va a pedir por mejores condiciones de vida, que no se va a quedar tranquilo aceptando que hay que morir de hambre.

PRIMERA PLANA — *¿No pueden los panelistas ser más concretos acerca de los medios para que se realice el proceso transformador?*

LÓPEZ MOSQUERA — Yo, que quizá soy quien tiene menos sentido y profesión de político, puedo decir que, en realidad, si lo que busca la Revolución Argentina es dar cumplimiento al principio de modernidad, hay que ponderar todos los valores que tiene la comunidad; y la Argentina tiene valores excelentes en todos los cam-

pos. Pero no hemos sabido desarrollar esa enorme potencia y ahí está el origen de la frustración argentina. Los medios para hacerlo deben ser, entonces, revolucionarios: se necesita un estado mental que tiene que dominar las cabezas de los argentinos, tener obsesión por el cambio, buscar siempre una respuesta innovadora; hay que hacer uso de la imaginación.

REIMUNDES — Yo creo que la revolución debe encarar dos problemas esenciales; el de las cuestiones coyunturales, que no permiten producir los hechos de modernización señalados, y luego dar principio de ejecución a las grandes soluciones nacionales. Los problemas coyunturales, lo hemos señalado, son los derivados de esta inflación que nos consume y que el Gobierno no acierta a atacar de ninguna manera. Uno de los problemas fundamentales y del que nada se ha dicho es el de modernizar la cultura; para llegar a un país moderno, es ésta la primera prioridad, con lo cual no quiero decir que no haya que atacar los problemas económicos.

LÓPEZ MOSQUERA — La palanca del desarrollo es la educación...



Troccoli: Articular el país.

REIMUNDES — Claro. Todavía no se atacó la modernización de la cultura, habiendo en el país condiciones, yo no diría ideales pero sí mejores que en el resto del continente. Pero, además, la Argentina debe encarar el desarrollo de alguna de sus industrias básicas. Conviene destacar que este proceso de modernización es sin tiempo, no lo podrán realizar este Gobierno o el Gobierno de la Revolución solamente. Pero de existir una conciencia clara, ya se hubiera iniciado.

PRIMERA PLANA — *¿Y en el ámbito político, coronel?*

REIMUNDES — En este momento no hay posibilidad de soluciones políticas democráticas, honestas, sino que se tienen soluciones limitadas o digitadas o condicionadas. Yo creo que eso no

es vivir en democracia, que si no hay una real representatividad no es posible establecer los mecanismos que la Constitución señala, y que estos mecanismos no podrán restablecerse hasta que no se creen las bases mínimas indispensables para que la consulta electoral sea posible. Las bases mínimas se van a crear cuando las condiciones socioeconómicas sean más adecuadas, más favorables. Creo que ya se pudo avanzar mucho en este sentido y no se ha avanzado.

PRIMERA PLANA — *¿Qué opina, doctor Hardoy, sobre el tema?*

HARDOY — En cuanto a los medios por los cuales la Argentina puede modernizarse en el año 68, la política es lo primero, desde luego. En el mundo moderno no puede sino funcionar la democracia representativa. Los partidos políticos —que no están suficientemente modernizados, como no lo está el país— siguen siendo indispensables. Segundo aspecto fundamental: tendrá que haber un programa completo, para salir de las generalidades. Hay que dejar los procedimientos emocionales en beneficio del análisis científico. Terminar con los prejuicios. No porque vengan inversiones extranjeras deben ser rechazadas, y no que quien las ambicione sea por eso un mal argentino. No podemos rechazar las inversiones, y la experiencia última no es favorable a las empresas del Estado. No tiene sentido rebajarles el sueldo a los maestros y a los vigilantes mientras que mantenemos esos monstruos sagrados que son las empresas del Estado.

REIMUNDES — Es una lástima, doctor, que la economía liberal permita que siga el fracaso de esas empresas.

HARDOY — Es una lástima.

REIMUNDES — No solamente que permita el fracaso sino que lo permita en forma consciente, cosa que es mucho más grave aún para el país.

HARDOY — Pasando a otro tema, creo que hay que admitir el hecho de la interdependencia mundial. La moneda mundial es un hecho. Tenemos que adaptarnos a las reglas del juego y a la convivencia, y el país tiene que ser eficiente y competitivo, porque si no no habría ni justicia social, ni progreso, ni bienestar para nadie. Y esto debemos resolverlo con criterio práctico y realista. No invocando la soberanía sino viendo cómo podemos hacer para crecer y capitalizarnos.

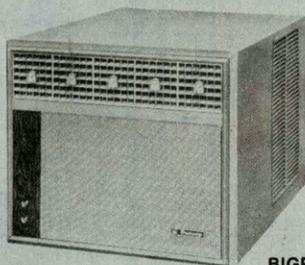
REIMUNDES — El país, doctor Hardoy, dentro de las condiciones de interdependencia del mundo, no tiene hoy otra salida, si tiene verdadera enjundia nacional, que la de integrarse dentro de su territorio, convirtiéndolo a la Argentina en una sociedad industrial moderna, con espíritu científico, dentro de las condiciones esenciales de nuestra Nación. No es posible que en un mundo intercomunicado, el país esté incomunicado. Es indispensable producir la integración nacional. Sin ella no habrá solución alguna a los problemas señalados. ♦

**calefacción sana y segura
por bomba de calor
con acondicionadores de aire
Surrey Dorado Robot**

Un acondicionador Surrey Dorado, tanto en la línea Minipak, como Plus Compacto o Bigpak, brinda calefacción sana y segura durante todo el invierno, con menor consumo y mayor confort.

Su sistema por bomba de calor, duplica generosamente el poder de calefacción de la electricidad sin gastar más. Consume menos que una estufa de gas a garrafa. No agrega humedad al ambiente, termina con las paredes chorreantes; renueva, filtra y recircula el aire que se respira, estableciendo idéntica temperatura del piso al techo. Es absolutamente automático y tiene reserva de calor para los días más fríos.

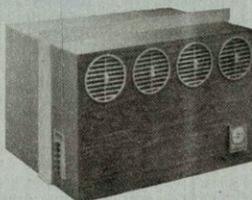
Consulte a Surrey y pase su primer invierno a confort pleno, instalando un equipo Dorado Robot.



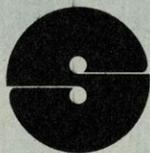
BIGPAK



PC



MINIPAK



Mod. MP 850 S

**\$ 5.000 mensuales
sin anticipo**

en 24 cuotas iguales.

Mod. MP 850 D - Frio y Calor

\$ 6.850 mensuales, sin anticipo
en 24 cuotas iguales.

Surrey

Líder en aire acondicionado

CENTROS DE VENTAS

Central: Junin 151 - Tel. 46-2908 y 49-5870

Belgrano: Juramento 1953 - Tel. 76-7328

Flores: Rivadavia 6153 - Tel. 66-6007

La Lucifer: Av. Libertador Gral. San Martín 3978

Rosario: Gral. Mitre 1069 - Tel. 69121

Córdoba: Gral. Paz 526 - Tel. 6553

Surrey S.A.C.I.F.I.A. Primera Fábrica Argentina
de Acondicionadores de Aire.

calefacción sana y segura



Charles de Gaulle en Rumania: Nadie es profeta en París.

Gaulliver, en el país de los comunistas

El miércoles último, a las 13, una mujer de casi 70 años penetró, sin ser notada, en la Embajada de Francia en Bucarest. Los periodistas franceses que acechaban en las inmediaciones —mientras de Gaulle, en un programa singularmente apretado, se concedía media hora de reposo— ignoraban la identidad de la visitante: era Aslan Sabataires. Directora del Instituto de Geriátrica de la capital rumana, mundialmente famosa, fue invitada al almuerzo oficial que de Gaulle brindaba a su colega Nicolae Ceausescu, y al día siguiente, en su clínica se informó que viajaría sin tardanza al extranjero (¿a Francia, quizás?).

La oportunidad de concertar un tratamiento geriátrico al que se han sometido muchos personajes occidentales —incluido Churchill— no era, por supuesto, el principal motivo de este nuevo Viaje de Gulliver. Todo parece indicar que el monumental estadista de 78 años está sinceramente convencido de su inmortalidad. Ha perdido el tono sarcástico y el estilo lapidario de otros tiempos; los periodistas, cuando improvisa, se entienden entre sí para "poner crema" a sus frases.

A veces, en las ceremonias, se duerme o habla solo. Pero, evidentemente, él no se percató: hace poco amenazó con solicitar en 1972 otro mandato de siete años. En Bucarest, durante una recepción, un diplomático aventuró: *Chez nous aussi on vous attend, Monsieur le President...* El general bamboleó la cabeza, en un característico gesto senil, concentró en sus hundidos ojos, cubiertos por una maraña de cejas blancas, toda la energía de que es capaz, y farfulló: *Peut être un jour, Monsieur l'Ambassadeur.* Era el representante de Mongolia Exterior.

El Gerovital H₃, síntesis del reputado tratamiento de domnitza (señorita) Aslan, no es, sin embargo, la úl-

tima palabra en geriátrica. La última palabra es la *muskovoda* yugoslava, un agua milagrosa (*muska*: hombre; *oda*: agua) que se exporta con licencia de la República Federal Alemana, y que, según parece, rinde óptimos servicios a la virilidad. Pero, en ese aspecto, los pueblos latinos, como Francia y Rumania, han confiado secularmente más en el vino que en el agua, y no será de Gaulle —que inició su carrera política luchando contra Vichy— quien deteriore esa tradición.

No es raro que el único sobreviviente de las alucinantes veladas del Kremlin, en tiempos de la Gran Alianza, que brindaba con Stalin cuando aún el joven Ceausescu, hijo de un campesino de las orillas del Olt, devoraba sus libros de ingeniería y algún panfleto comunista en la Universidad de



Después de asistir, en París, a los prolegómenos de las conversaciones entre Washington y Hanoi, el Secretario de Redacción Osiris Troiani partió hacia Rumania con la comitiva del general de Gaulle. Era su segunda visita al más rebelde de los países socialistas; de regreso en Roma, donde escribió sobre las elecciones italianas, envió el informe que se reproduce en estas páginas.

Bucarest, haya acudido la semana pasada a un país donde el mar y la montaña —según había descubierto Trajano, Emperador de Roma— poseen misteriosas virtudes para la lucha contra la impostergable vejez.

Los rumanos han descollado siempre en esa materia y poseen decenas de estaciones fisioterapéuticas que, reservadas antaño a unos pocos iniciados, se benefician con el turismo de masas: para este verano se esperan 1.500.000 extranjeros; a cambio de unos miserables dólares, llenarán de vida sus pulmones, sus músculos, sus venas.

Antes que el gallo cante

La disidencia rumana es más astuta. En la tierra de Ceausescu, el partido hace la ley. Pero el rigor de otros tiempos ha cedido el turno a la distensión. Los diarios no transmiten ningún estremecimiento anticonformista. Los 300.000 intelectuales están sólidamente encuadrados detrás del ingeniero Ceausescu, que los tiene ocupados en transformar el rústico país balcánico, oprimido por los turcos, en una potencia mediana.

De Gaulle parecía tambalearse ante el aluvión estadístico que recitaban sus huéspedes rumanos. Veinte millones de habitantes, sanamente inducidos por una conservadora ley familiar. Energética: 60.000 millones de kilovatios; 4,1 millones de toneladas de fundición; 6,3 de acero; 4,4 de laminados; 800.000 de tubos de acero. Petróleo, hoy 13,2 millones de toneladas (4 en 1948) y 15,8 metros cúbicos de gas metano (1,2 en la misma fecha).

Química: 450 por ciento de aumento entre 1959 y 1966 (contra un 95 por ciento de la misma industria en el mundo). Petroquímica: en 1970 se habrá cuadruplicado la producción actual, que ya representa unos 25 kilos por habitante, nivel comparable con las naciones industriales de la Europa occidental. Construcciones mecánicas: esta rama de la economía provee ya más de los dos tercios de las necesidades nacionales de equipo. Agricultura: 100.000 tractores (5.000 en 1938); 537.000 toneladas de abonos químicos (86.000 en 1960) y 457.000 hectáreas irrigadas (20.000 en 1944). Pero las cifras más significativas se refieren a la actividad científica y tecnológica: 33 mil investigadores se queman las pestañas en algo más de 500 institutos especializados.

He aquí la diferencia entre Rumania y Checoslovaquia. Alexandre Dubcek tiene a sus espaldas un fracaso, aunque no personal. Su país, que fue el más progresista del centro de Europa y que ya conoció la democracia política, se ha estancado. Está triste, decepcionado, furioso: malas sombras, temor, desconfianza, violencia rondan las calles de Praga. Los intelectuales, los estudiantes, piden cuentas: conocen a los responsables. Son todos comunistas. Ceausescu, en cambio, inició las reformas cuando todavía se estaba a tiempo para dirimir el pleito dentro del partido.

No es que las tinieblas políticas y morales del stalinismo, en cuanto a fase de acumulación primitiva del capital social, no se hayan extendido a Rumania. Hasta ahora, todos los crímenes se cargaban al nombre aborrecido de Ana Pava. Pero a fines de

AMERICA Y EL MUNDO

abril, en un plenario del Comité Central, Ceaucescu convocó el recuerdo de su antecesor, venerándolo como "padre de la patria". También él es el culpable de haber practicado el terror, y ya no contra el "enemigo de clase", sino sobre otros fundadores del partido. Por el momento, sus restos aún descansan en el Panteón de los Héroes, pero ahora junto a los de Luciano Patrascu, a quien hizo ejecutar a toda prisa en 1954, cuando en otros países socialistas asomaba el deshielo. ¿Cuánto durará esa extraña coexistencia de ultratumba entre el verdugo y la víctima?

Esta revisión histórica puede tener en Rumania un alcance comparable al del acto iconoclasto de Kruschew en el 20º Congreso. No sólo destruye la leyenda de Gheorgiu-Dei; también está referido al presente. Una de las más altas autoridades del partido —Alexandre Draghici, Ministro del Interior por aquellos años— ha sido sometido a juicio. No es aventurado inferir que en el Comité Central siguen intrigando los hombres del pasado, el "grupo de ferroviarios", que acompañaron a Dej en las primeras huelgas. El más poderoso era Chivu Stoica, a quien Ceaucescu sustituyó como Jefe de Estado a principios de año: en la manifestación del 1º de Mayo se notó la ausencia de Stoica en el estrado.

También el comunismo mundial—que ha cumplido sus primeros cincuenta años, o ciento cincuenta, si se cuentan a partir del nacimiento de Carlos Marx— necesita, sin duda, un baño de juventud. Algunos lo definen como una moderna gerontocracia, por la parsimonia con que renueva sus equipos dirigentes. En muchos países, los jefes se mantienen en sus cargos desde principios de los años veinte. Pero es un reproche injusto, porque no tiene en cuenta los riesgos del oficio: es decir, los otros jefes, mucho más numerosos, que no murieron en la cama, sino con un tiro en la nuca.

El primero en reaccionar contra tan funesto destino, se suele recordar, fue Kruschew, quien consiguió dejar la vida pública sin salir de la vida. También podría citarse el caso del Mariscal Tito, que no abandonó la una ni la otra, pero que ya hace dos décadas, aun antes de patentar su *muskadova* en Occidente, había observado los síntomas de la arteriosclerosis stalinista. Con todo, acaso se convenga un día en que el remozamiento del comunismo se habrá debido, ante todo, a Ceaucescu, quien llegó al poder hace tres años, a los 45. La fórmula rumana comienza a ganar adeptos: en 1968, otro hombre de la misma edad, el eslovaco Dubcek, gobierna en Praga.

El comunismo joven

Sin embargo es preciso apreciar que Ceaucescu y Dubcek se han movido desde opuestos puntos de partida. El segundo, cuya posición interna todavía peligra, con un Comité Central dividido en tres fracciones (la suya, progresista, con medio centenar de miembros; la revisionista a ultranza, de unos veinte; y la conservadora o "novolnysta", de unos cuarenta), se puso al frente de una poderosa ola popular originada en el exterior del Partido Comunista y que amenazaba con arrasar el sistema mismo, tal como le ocurrió a Hungría

en 1956, hasta que los tanques soviéticos "salvaron" al proletariado de sus propios errores y de sus locuras.

En la última semana, Dubcek combatió con denuedo y lucidez entre Scila y Caribidis. Sus camaradas revisionistas, viendo llegar la ola, intentaron lanzar a Checoslovaquia a un riesgoso experimento democrático, que incluyera plenas libertades para los domesticados partido burgueses (el Socialista Nacional, fundado por el difunto Presidente Benes, y el Popular o Católico, sobreviviente del extravío nazi de monseñor Tisso). Pero lo más probable era que, por ese lado, llegasen también los tanques soviéticos. Hasta ahora, sólo aterrizó Alexei Kosyguin: el viernes último, el Primer Ministro de la ussr iba a verificar la sensatez de Dubcek.

Dubcek se contenta con acordar, dentro y fuera del partido, una indefinida libertad de pensamiento a los intelectuales y a los estudiantes, a los técnicos y a los economistas; ellos se han



Ceaucescu: La gran obra.

alzado súbitamente contra la incompetencia de los jerarcas que, bajo los Presidentes Gottwald, Zapotocky y Novotny, embarcaron al país en un proceso económico-social regresivo, en comparación con el fino y abierto régimen checoslovaco del período de entreguerras.

La radiante exaltación que vivió el país en los días del golpe de Praga, veinte años atrás, se ha reducido a una melancólica hojarasca, barrida por las ráfagas de un desolado crepúsculo: lo ha reconocido oficialmente el Partido Comunista. Pero esa hojarasca es todo lo que le queda. El "nuevo curso" no puede desprenderse de estos cuatro lustros de servidumbre y prepotencia, de esquizas ante la esencia nacional y de penosa imitación. En todo caso, Dubcek intenta hacer pie en algunos índices cuantitativos: así como la subcultura proletaria anegó una orgullosa tradición intelectual pero no ha dejado un solo niño sin leer y escribir, ha sido empotrada la "base material" del socialismo, con un costo

humano decididamente irracional. Lo peor es que esa tosca industria pesada depende excesivamente del extranjero.

Pero no sólo la economía, también la geopolítica obliga a los comunistas checos a medir sus palabras y sus actos: al otro lado de la frontera hay alemanes que aún sueñan con las provincias *sudetan*. Gomulka, y sobre todo Ulbricht, espían cualquier defecación que erosione el nuevo equilibrio europeo. En el Pacto de Varsovia, si bien se mira, los rusos que nunca presumieron de comprensivos, resultan el socio más tolerante de todos.

Tal vez Dubcek y Ceaucescu se aproximen entre sí, expuestos como están a la terrible ojerie de Walter Ulbricht, que conserva su ascendente entre los miembros del Kremlin. Tal vez busquen consejo en el primer disidente, Tito, cuyos emisarios van y vienen de Praga a Bucarest. Todo es posible: cada Estado socialista, sin olvidar a la enclaustrada Albania, toma sus distancias frente a la potencia que los tuteló cuando eran débiles. La "democracia occidental" no ha llamado todavía a sus puertas, y quizá no llamará. Pero esa democracia no es el único medio por el cual los gobernados se hacen escuchar; con tiempo y paciencia, pueden reformar a sus gobernantes.

Dubcek, llevado en la cresta de la ola —como Gomulka en 1956—, acaso se vea obligado —como sucede con Gomulka desde entonces— a sacrificar las aspiraciones populares a la razón de Estado. Entre tanto, en el destino de Ceaucescu se cifran las perspectivas del neocomunismo, un comunismo nacional, un comunismo joven. El capricho de la historia ha querido que esto ocurra en el país de la geriatría.

Del Atlántico al Ural

Presencia abrumadora del partido, intangible prioridad de la industria pesada, liquidación del comercio y la agricultura privados: por estos tres puntos —que en otros países del este europeo están cayendo en desuso—, Ceaucescu merecería la entusiasta aprobación de Stalin.

Tanto más heterodoxa es, por el contrario, su política exterior. Para él, las ideologías no pueden separar a los pueblos: los bloques militares deben disolverse. Sólo la Nación es históricamente real.

Los rusos pretenden excomulgar a China; él, que no tiene nada de maoísta, rehúsa. Los rusos traman con los norteamericanos un tratado para impedir la proliferación de armas nucleares; él proclama su derecho a tener una industria atómica de paz. Los rusos, en el Medio Oriente, juegan a la carta árabe; él mantiene cordiales relaciones con los árabes y con Israel. Polonia y Checoslovaquia se niegan a tratar con Bonn mientras la República Federal no acate expresamente la actual configuración territorial de Europa; él, en su capital, hospeda a un Embajador por cada Alemania (como los tiene Moscú).

Rumania tomó resultantemente la vía herética hace ya un lustro. Los planificadores del Comecon tenían en la mente una cierta división del trabajo en el mosaico socialista. Jamás, dijo Ceaucescu, que se disponía a heredar

al agonizante Gheorgiu-Dej: cada nación debe fijarse sus metas y sus plazos. El Comecon no puede sustituir los planes nacionales, si coordinarlos cuando requieran financiación externa. El partido encontró un nuevo jefe, el país asintió con fe. Fuerte esa fe, Ceausescu no teme que Rumania escape al control de los comunistas, como puede ocurrir en Checoslovaquia. Los mismos rusos tienen que admitirlo.

Perdido el acceso a las inversiones del Comecon, Rumania, a cambio de sus productos de exportación, buscó con afán las divisas privilegiadas, compró bienes de consumo y equipos industriales en Occidente, con mejores precios y mejores calidades, y hasta abrió sus puertas a la Pepsi-Cola, a Renault, a Hilton. Es oportuno recordar el viaje del Primer Ministro Ion Maurer a París, en 1964. De pronto, se revivió la vieja francofilia rumana. El comercio bilateral se ha duplicado, se acrecienta la cooperación científica y técnica. Las coincidencias políticas se expresan con decisión.

Así, después de la urss y Polonia, Rumania es el tercer Estado socialista que recibe al portador una doctrina paneuropea ("Del Atlántico al Ural") en la que acaso él mismo no cree, pero que le resulta útil.

En Bucarest acaba de exponerla sin pelos en la lengua. "¿Cómo admitir que ciertos pueblos de Europa, repartidos entre dos bloques opuestos, se plieguen a una dirección política, económica y militar extrañas, y sufran la presencia permanente de fuerzas extranjeras en su territorio? ¿No consideran ustedes, como nosotros, que de esta guerra fría, que ha sucedido a la partición de Yalta, no podía resultar sino una separación artificial? No hay ideologías ni hegemonías que valgan..." Los dos países se han defendido de ellas, pero ahora "se trata, para ambos, de ayudar a Europa a construir, a renovarse. Puesto que son independientes, responsables de sí mismos y frente a los demás. Nuestro tiempo requiere de ellos un esfuerzo político conjugado: el objetivo, por decreto de su propia natu-

raleza, debe ser la unión de Europa".

Pero de Gaulle también fue prudente. Existe el hecho de que "Francia está en Occidente, en medio de pueblos, como Alemania e Italia, cuya actividad es complementaria a la suya, e indispensable al reagrupamiento que nos proponemos". Del mismo modo, "Rumania está junto a Rusia, sin la cual Europa, hace veinticinco años, hubiera sido enteramente sometida, y cuyo valor y poderío la convierten en pilar esencial del futuro continente unido". Los rusos serían europeos, los norteamericanos, no.

En una recepción, al saludar al Embajador soviético en Bucarest, el Presidente quiso comprobar que este mensaje había sido entendido: "Usted ha visto cómo hablé de Rusia, con qué consideración..." Su interlocutor, que no habla francés, se des hizo en referencias.

Esperar a Rusia

De Gaulle alienta la independencia de los países del bloque oriental, pero sólo en la medida en que la urss no la juzgue peligrosa para su propia seguridad: las aventuras suelen terminar en catástrofes. Rebelar a un satélite puede ser estupendo para un estratega de café —en realidad, es una meta de corta vista—; los rusos volverían a usar el puño fuerte. Los políticos del Kremlin deberían complacer a sus mariscales. Más vale esperar que la urss complete su ciclo que se convierta definitivamente a la causa occidental. Gracias a China, el proceso se acelera.

Ya en Moscú, hace dos años, el hombre de la calle aplaudió cortésmente a de Gaulle. En Varsovia lo hizo con frenesí (para fastidiar a los rusos, claro está); en Bucarest, con natural alegría, sin segunda intención. No había razones para temer un estallido antioviético, y Ceausescu se sentía seguro de sí mismo: lo delataba en un costado de su boca una picaresca sonrisa.

Bajo, macizo, con un traje negro de corte increíblemente anticuado, pasó a su huésped —un obelisco humano— por su región natal, erizada de recientes creaciones industriales. En Timisoara se permitió una broma:

—¿Sabe usted, señor Presidente? Esta ha sido la primera ciudad de Europa iluminada con energía eléctrica. Fue la Ciudad Luz antes que París.

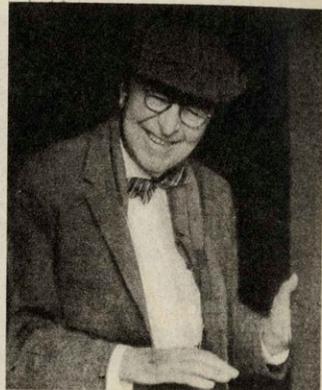
—Vraiment? —se asombró de Gaulle—. Después de todo, vuestros capitalistas eran gente moderna.

A la vuelta de Craiova, la caravana se detuvo en el afamado centro petrolífero de Ploesti, donde Francia tenía cuantiosas inversiones que fueron confiscadas por los comunistas, Ceausescu sorteó el escollo acrobáticamente:

—Ahora exportamos refinerías. Estamos construyendo una en Calcuta, por ejemplo. Es un acuerdo tripartito: también participa el Instituto Francés del Petróleo.

—Vraiment? —murmuró otra vez.

Dos días después, de Gaulle tomaba el avión para ir a enfrentarse, en París, con una rebelión estudiantil y obrera que vociferaba contra él y contra los comunistas. Un espectáculo semejante no sería posible en Praga, pero en Bucarest, el viejo general halló orden, autoridad, trabajo, todo lo que aún podría refrescar su fatigado corazón. ♦



Kimmel en 1966: Sombras.

HISTORIA

El hombre de Pearl Harbor

A las diez de la mañana, el 7 de diciembre de 1941, los aviones japoneses se alejaban de Pearl Harbor (en las Islas Hawaiki), entre el humo y las llamas que venían de implantar. Debajo, yacían 2.403 muertos, 1.178 heridos, 14 buques destruidos y 188 aviones fuera de combate. Por la tarde, los Estados Unidos se sumaron a la Segunda Guerra Mundial.

Aquel domingo, el almirante Husband E. Kimmel, jefe de la flota del Pacífico, regresaba a sus oficinas en la base; cuando llegó, era demasiado tarde. Sus oficiales de entonces recuerdan que, hacia el mediodía, el ayudante salió del despacho de Kimmel, anunciando: "¡Está como loco! A cada rato se pregunta «¿Qué debí hacer, qué debí hacer?»". A los tres meses, forzado por las autoridades de la Marina, solicitaba su retiro.

Desde ese momento vivió acosado por las imputaciones de negligencia y hasta de complicidad con el enemigo. Sin embargo, no hubo corte marcial para Kimmel (ni para su colega del Ejército, el mayor general Walter Short). Pero casi todas las comisiones, del Gobierno y del Congreso, que investigaron el desastre echaron sombras sobre él. A su vez, Kimmel se enroló con los historiadores y políticos que vieron en la masacre la mano de Franklin Roosevelt, necesitado de un pretexto para entrar en la contienda.

Hace un año y medio, al evocar el 25º aniversario de Pearl Harbor, *Newsweek* invitó al almirante a formular declaraciones; la recibió en la puerta de su chalet de Groton, Connecticut, sólo para dejarse fotografiar y decir: "No quiero hablar. Soy ciego, sordo y mudo". En esa casa, donde vivía con su esposa inválida, murió el miércoles pasado, a los 86 años, carcomido por el desdén de sus compatriotas. ♦



Dubcek: Reforma sin frenos.



The Pied Piper

Oliphant - The Denver Post

ESTADOS UNIDOS

El ocaso de McCarthy

Desde Washington, escribe un envío especial de Primera Plana.

Acaso no mentía cuando auguró: "Creo que puedo ganar la candidatura de mi partido". El martes pasado, el Senador Robert Kennedy obtuvo la mayoría absoluta en las primarias de Nebraska —su segundo test electoral— y, con ella, la seguridad de que los demócratas deberán inclinarse sólo por él o por Hubert Humphrey. Con el 53 por ciento de los votos, Bobby destruyó las ambiciones de Eugene McCarthy, cuyo fracaso se parece, cada día más, al del admirable Adlai Stevenson.

Esta vez, los sufragios sumados de McCarthy, Humphrey y Lyndon Johnson no alcanzaron —como el 7 de mayo, en Indiana— para doblegar al antiguo Secretario de Justicia. De la pugna salió mejor McCarthy, quien mantuvo su caudal de siempre (3 por ciento); en cambio, el aparato demócrata, esclavo del Presidente y el Vice, computó un exiguo 16 por ciento. Si la intención de Kennedy era polarizar las bases demócratas, ya lo ha conseguido; no es una victoria desdeñable.

La suerte de Bobby, según los encuestadores, empalidecerá en los comicios de Oregón (mayo 28), California y Dakota del Sur (ambos el 4 de junio), pero las encuestas también reflejan un horizonte absurdo: McCarthy, señalan, sería el oponente ideal contra los republicanos, y Nelson Rockefeller el más temible contrincante de los oficialistas. Es casi seguro que ninguno resulte ungido en las convenciones.

La asamblea demócrata de agosto 26 habrá de enfrentarse con un hecho bastante inédito y complejo en la historia política de los Estados Unidos: si Kennedy continúa su avasallante ca-

rrera, los delegados a Chicago, cuyos mandantes responden al calma y veterano Humphrey, no podrán detener su avance sin cometer fraude contra una vasta porción del electorado, la que asistió a las primarias. Una porción que no debe pasarse por alto: quienes concurren a estas consultas preliminares y voluntarias expresan la opinión más sólida. Con todo, las trapisondas y los enjuagues han dominado la vida cívica de los norteamericanos.

Uno para todos

Nebraska es un estado conservador, con una tradición de independencia política consagrada en 1890, durante el apogeo del Partido Populista. Omaha, la ciudad más populosa, inauguró su primer centro comercial hace apenas un lustro; un año atrás se abría la primera *discount house* para sus 360.000 habitantes, quienes por ley tienen prohibido endeudarse. El 35 por ciento de los nebrasqueños son católicos, pero la Iglesia Luterana predomina; la comunidad de color totaliza unas 40.000 almas.

El martes último, no sólo los negros y las comunidades marginales —así sucedió en Indiana— apadrinaron a Robert Kennedy; todos los estratos, credos y pieles contribuyeron a su triunfo. Los muchachos de McCarthy fatigaron los ghettos golpeando puerta por puerta, pero ninguno de ellos era negro. En cambio, un líder de esa raza, Earl Graves (33 años), convocó a multitudes en la Iglesia Bautista con un cartel seductor: *Kennedy significa derechos* ("Kennedy means rights").

Los ciudadanos de Nebraska, que apoyan la guerra en Vietnam, son un compuesto de inmigrantes (sobresale la colonia alemana, con 85.000 personas; la checa, con 29.923, y la suiza, con 23.080); el carisma de Bobby también influyó sobre ellos. Cuando Kennedy hablaba con los granjeros, pedía que lo consideraran como a un colega; de paso, se burlaba de Rockefeller: "¿Se lo imaginan de granjero!" Todas sus declaraciones eran amenzadas por el héroe del Estado, John Glenn, el primer astronauta norteamericano, con-

vertido hoy en un político terrestre.

Bobby, que aumenta su banco de cerebros en cada punto del territorio (en Nebraska, enroló al economista Leslie Aspin), desplegó su mayor fuerza dos días antes de las elecciones, en la avenida Crete, donde pronunció un luminoso alegato contra la pobreza. No logró, sin embargo, desprenderse de su veta demagógica ni de sus golpes sarcásticos: "Creo ser un candidato con futuro —bromeó—. La semana pasada, el actor George Hamilton me pidió el número de teléfono de mi hija mayor".

Nixon en suba

Después del triunfo, Bob propuso al Senador por Minnesota integrar una alianza; McCarthy volvió a rechazar el convite. Todavía alienta esperanzas; hace diez días, después de la batalla de Indiana, una de sus ayudantes en minifalda aseguró a los habitantes de Omaha: "Este estado es más lindo que el otro". Pero ni esos piporos bastaron; y los claustros universitarios, donde McCarthy cosecha sus mayores frutos, habían sido conquistados por el profesor Aspin para Kennedy.

Desde luego, la tormenta oscureció las firmes aspiraciones del Vicepresidente. Poco antes de los comicios, voló 18 horas para participar de una cena junto a 1.800 demócratas de Lincoln, la capital de Nebraska. "Si tienen algún problema para votar, puedo dárles consejos", deslizo a sus oyentes. Nadie se los solicitó; aunque no estaba inscripto en las boletas, su seriedad coincidió con el espíritu reaccionario del estado; no obstante, debió resignarse a un escaso 9 por ciento.

También entre los republicanos suena la hora de las certidumbres. El Gobernador de Nueva York, plebiscitado en Massachusetts y derrotado en Indiana, parece haber quedado fuera de combate después de Nebraska, donde Richard Nixon se alzó con el 70 por ciento de los sufragios. Es lógico: las vacilaciones de *Rocky* fueron aprovechadas por Nixon, que ha modificado su imagen rampona por la de un dirigente animoso, diestro, capaz de la prudencia y la honddura. En Nebraska, sorpresivamente, tuvo un adversario: Ronald Reagan, que embolsó el 24 por ciento.

Rockefeller no prestó atención a estas primarias (aunque esperaba más del 6 por ciento), porque él jugará sus cartas el 5 de agosto, en la convención del Grand Old Party. Ward Just, del *Washington Post*, había limitado su futuro en Nebraska y, en cierta forma, dentro de los Estados Unidos: "Nixon —escribió— dice lo que la gente quiere oír; mejor dicho, repite lo que la gente cree. Es el hombre. Su política es la política de los nebrasqueños". Tal vez, de a todos los republicanos.

Las huestes de Kennedy, en fin, volvieron a derramar centenares de miles de dólares, desde sus cuarteles del segundo piso en el hotel Sheraton-Fontanelle, de Omaha. Un comentarista de televisión de la *nbc* preguntó a Bobby:

—¿Por qué gasta tanto dinero en su campaña?

—Porque la televisión es muy cara. Ahí es donde va todo el dinero. ¿Por qué no nos dan espacios gratis? ♦

COMODIDAD ?

Todo lo que usted exige. Desde la más perfecta suspensión y facilidad de maniobra hasta el lujo que lo hará sentir muy cómodo.



Chevrolet le ofrece además de una calidad de primera la mejor inversión. Chevrolet mantiene siempre el más alto valor de reventa, y ese algo más en pique y potencia tan..., tan Chevrolet.

CHEVROLET

SPECIAL - SUPER - SUPER DELUXE - SUPER SPORT



Por pura comodidad..., visite a su Concesionario Chevrolet..., él tiene un Super Plan..., y de paso compruebe cómo y por qué le conviene comprar en mayo.

Consulte planes especiales de Argemofin S.A.F. y de Financiera Boston S.A.F.C.

La ley del revólver

Las cuatro personas se plantaron frente a Radio Soberanía y con un paso de ballet, rescatado en la siniestra década de Chicago, demostraron la eficacia de sus fusiles-ametralladoras: 1 muerto y 3 heridos. El lunes de la semana pasada, como estaba previsto, reventó en Panamá el primer grano de violencia después de las elecciones generales del domingo 12. El jefe del comando revoltoso era el Diputado oficialista Rigoberto Parades.

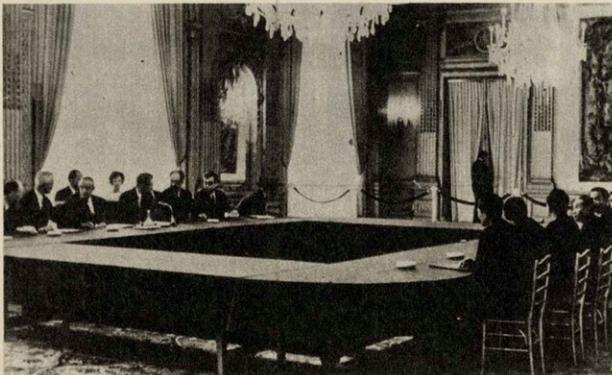
La oposición alentaba cualquier ataque y aprovechó el momento para lanzar a sus grupos de choque, que persiguieron inmediatamente al legislador y sus compinches. Desde la emisora independiente, aunque sus sonos cantan los al demagogo opositor Arnulfo Arias, los agresores se deslizaron hacia la residencial Avenida Balboa, donde se alojó la mayor cuota de pólvora. Refugiados en el café Boulevard, mientras estallaban ventanas y llovían piedras, el grupo pareció impotente para detener la avalancha. Cuando la suerte de Paredes estaba jugada, llegó, como en los remanidos films del Oeste, un contingente salvador de la Guardia Nacional (Ejército), que sacó al Diputado por la puerta de la cocina a la rastra.

En rigor no fue el primer encuentro, ni siquiera el primer muerto. Antes de los comicios se habían producido disturbios que obligaron a los comerciantes a reforzar sus vidrieras. El día de las elecciones, mientras una banda robaba seis urnas en una carretera de la capital, un jurado del frente de Arias baleó a un soldado. Después del incidente de Paredes, actualmente a disposición de la Justicia, brotaron los francotiradores furtivos, los incendios de automóviles y edificios. El barrio de David Samudio, el candidato liberal, era asediado por manojos de "arnulfistas"; el humo triscaba en las nubes de la ciudad de Panamá.

La espiral de la historia

Los 4.810 miembros de la Guardia Nacional, entrenados especialmente para mantener el orden y "garantizar el triunfo del candidato más popular", concentraban su esfuerzo en la capital, donde Arias domina el electorado. El ex Presidente tomó el micrófono, la semana pasada, y pidió calma, aunque "es necesario juntar palos, machetes y botellas para evitar que las fuerzas de Samudio nos roben la elección". Cuando cesó su palabra, otra voz ordenó "atacar la sede del candidato oficialista".

Por su parte, los hombres de Samudio se agruparon en brigadas, los pies de guerra, que contestaron con armas la presión adversaria. Otro Diputado oficialista, Virgilio Schverer, presidía un incidente en Bocas del Toro, donde intentó robar las actas del escrutinio. El intercambio de balazos dejó



Harriman y Thuy frente a frente: "Las conversaciones serán largas".

Vietnam: Donde viven las palabras

Sobre un tapete verde, por supuesto, los dos hombres sacaron las primeras cartas de su manga. Habían tardado 43 días —desde el célebre discurso de Lyndon Johnson— o, más precisamente, tres años y medio —desde que comenzó la guerra—, para almacenar un arsenal de artimañas y recursos. Comenzaban en la capital francesa las negociaciones preliminares de paz.

El lunes 13, los dos jugadores, Averell Harriman y Xuan Thuy, releyeron sus respectivas pretensiones durante tres horas y quince minutos, mientras las calles de París se enardecían ante el desborde estudiantil (ver páginas 53 y 54) y todo el mundo aceptaba el comentario optimista de las agencias: "Fue un comienzo serio y eficaz".

Imprevistamente, el delegado norvietnamita y sus trece compañeros apagaron sus amenazas y advertencias para que "el problema sea resuelto"; sin embargo, insistieron en la crueldad de los bombardeos norteamericanos. Mientras, Pravda se burlaba de las conversaciones: "A pesar de que la familia Harriman controla 96.000 kilómetros de ferrocarriles en USA, las vías de la paz no se dirigirán a Vietnam."

Harriman contestó al periodismo ruso con un plan de seis medidas que ofrecía una primavera de disquisiciones a los expertos en Derecho Internacional. Propuso retirar las tropas a "medida que el otro bando haga lo mismo"; invitar a un concierto de naciones asiáticas para que supervise un nuevo acuerdo —admita la ineptitud de la Comisión Internacional de Control, integrada por India, Canadá y Polonia—, y reconoció que "todo" el pueblo survietnamita debe elegir su futuro. Además, prometió que, si la paz se consumaba, los Estados Unidos no

buscarán bases ni alianzas para mantenerse en Indochina.

Se despidieron hasta el miércoles 15; entretanto, recorrerían las márgenes del Sena para sacarse fotografías y, por sobre todo, harían funcionar los teletipos directamente comunicados con sus Gobiernos. En la segunda reunión, cuando el frío se negaba a despedirse de París, el rostro de los delegados presentaba facciones más duras. Harriman, que siempre se destacó por la precisión de los juicios, previno: "Estas conversaciones serán largas".

Los norvietnamitas llegaron tres minutos más tarde de la hora convenida y los norteamericanos cinco minutos antes. El hielo volvía a la mesa verde, y Xuan Thuy reiteraba el cese de los bombardeos sin condiciones; después, le reprochó a su interlocutor que no aportase ningún elemento nuevo a las gestiones. Harriman confesó su decepción, pero los dos representantes, luego de las disputas oratorias, abolieron los textos formales y se internaron en un "diálogo" de 45 minutos. Era el verdadero principio.

Hasta el sábado pasado, cuando se volvieron a reunir, las dos delegaciones se contentaban con reparar escépticos comentarios. Los hombres de USA concedían entrevistas a las cadenas de televisión y para cada una de ellas tuvieron flancos exclusivos; los norvietnamitas se entretenían en mostrar fragmentos de bombas "imperialistas" y denunciar que Harriman "levantaba cortinas de humo para ocultar la situación real". No hay coincidencia; sólo en las cuestiones de forma.

En el tercer encuentro, Xuan Thuy amenazó con llevar a punto muerto la negociación: "Hay un solo punto a discutir y es el fin de los bombardeos. Para eso vinimos a París". ♦



Disturbios en Panamá: Consagración democrática. AP

tendidos a varios civiles y a un Diputado suplente de la oposición: Francisco Artola. Al fin de la semana pasada, cuando los panameños deliraban con la calma, los cómputos oficiales no se habían divulgado y las declaraciones pacifistas de los dos candidatos eran un recuerdo.

Se repetía el caso de todas las elecciones anteriores, aunque las agencias noticiosas insinuaban alguna maniobra espuria para alterar los resultados. En rigor, la ley establece un mínimo de cinco días para contar los votos, pues los caprichos topográficos del país —hay zonas donde sólo se transita con mulas—, la precariedad de las comunicaciones y las aventuras climáticas —es la temporada de las lluvias tropicales, que duran nueve meses— impiden una tabulación inmediata de los sufragios. Sólo bastaba recordar la ubicación geográfica de Panamá para comprender: es casi inaccesible desde Costa Rica o Colombia.

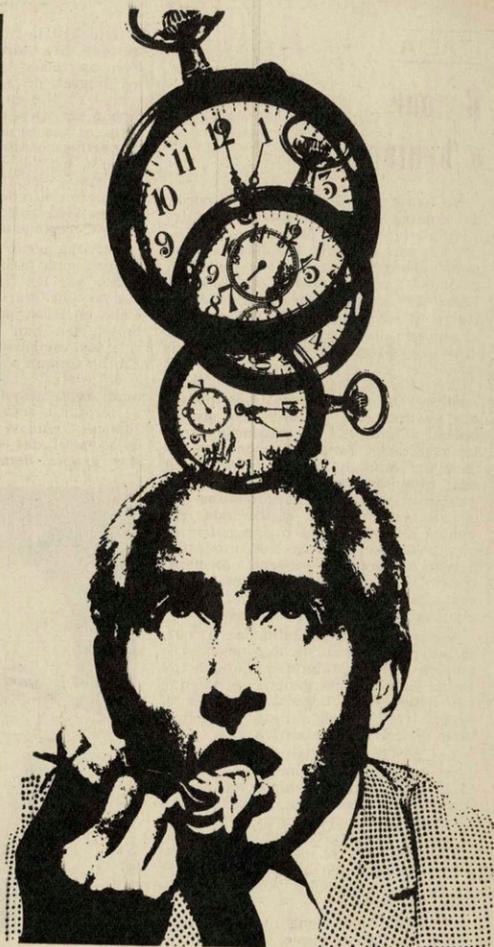
Cualquier fraude pudo ser cometido antes o después del comicio (con la detención de votantes, el robo de urnas), pero esos delitos aislados no definían la suerte de los aspirantes. Durante el acto cívico, cada partido tiene un representante en la mesa electoral y al fin del comicio las urnas son abiertas públicamente. Luego se labra un acta con la firma de los jurados y se deposita junto con la urna en la sede provincial; desde allí pasan al Jurado Nacional de Elecciones, que procede al recuento definitivo. El total de las mesas escrutadas merodeaba las 1.400.

El pueblo concurrió en masa a la votación —los ausentes sin causa justificada sufren la pena de no poder contratar con el Gobierno— para decidir el futuro de 11 partidos políticos. Seis formaban la Unión Nacional que cobijó la fórmula Arnulfo Arias-Raúl Arango; otros cuatro estrecharon filas alrededor de la lista liberal de David Samudio-Temis-tocles Díaz, y la solitaria Democracia Cristiana otorgó sus favores a Antonio González Revilla-Enrique Navarro.

Los tres candidatos eran prestigiosos profesionales (Arias médico, Samudio ingeniero y González Revilla cirujano). Diplomado en USA, Arias, que bordea los 70 años aunque confiesa menos, anticipaba un triunfo abrumador, pero antes de las elecciones su concluyente victoria peligraba. La triste farsa del mes de marzo, cuando la oposición forjó el ascenso del Vicepresidente Max del Valle en reemplazo de Marcos Robles, le granjeó antipatías. Mucho más después de la resolución de la Corte Suprema, que declaró inconstitucional el recurso. Además, Arias siempre cosechó sus votos en los sectores populares, y esta vez apareció asociado también con la oligarquía panameña.

El odio de los ricos hacia Samudio está contenido en una reforma tributaria, que el paciente ingeniero piensa implantar si es elegido. Esta incongruencia era apoyada con los comunistas que se inclinaban por Samudio mientras la rama chinoista aportaba votos a la Unión Nacional.

Arnulfo Arias confiaba para consagrarse en que "la historia se repite en espiral". También recordó que nunca pudo cumplir un mandato íntegro; el general Bolívar Vallarino puede ser el encargado de refrescarle la memoria. ♦



Cuando su estómago se pone pesado...

el alivio inmediato lo da UVASAL

Después de comidas abundantes o apresuradas, UVASAL es el efervescente - ¡más efervescente! - indicado contra la pesadez estomacal. UVASAL no se hace esperar: se vierte... crece!... crece!... se toma en plena efervescencia y ya comienza a actuar!

Uvasal ^{MR}

Digestivo, Refrescante estomacal



ITALIA

Benone
o benino

No había sino dos técnicos, la noche del domingo 19, en el último piso del Viminale (sede del Ministerio del Interior), para manejar el nuevo computador electrónico, que debe permitir, a sólo 48 horas, conocer el cuadro completo de las elecciones italianas. El cierre de edición obligaba, en cambio, al enviado de Primera Plana, a transmitir sin tardanza la siguiente crónica:

Los jefes de los tres partidos principales y de los cuatro partidos medianos se disponían, el domingo por la noche, a expresar su satisfacción por los resultados de las elecciones generales en Italia. Al día siguiente, quien más, quien menos, todos ellos demostrarían con acopio de argumentos que el electorado había confirmado sus puntos de vista. Unos dirían eufóricamente *benone*, y otros, más modestos, *benino*. Como el cuerpo electoral aumentó en un 10,64 por ciento, todos confiaban en cosechar, por lo menos, algunos millares de votos más.

Este margen de posibilidades trasunta, en cierto modo, la expansión económica y la estabilidad política de Italia. La situación general es tal que sus críticos, aun negándose a usar el superlativo, se ven obligados a tributarle un cordial diminutivo.

Los 35.639.734 italianos que votaban (con notable predominio femenino, el 52,22 por ciento), debían, en primer término, manifestar su simpatía o su repulsa por el *centro sinistra*, una coalición de demócratas cristianos y socialistas —más el minúsculo partido republicano— que se formó después de la última consulta política (28 de abril de 1963).

“Ustedes fueron engañados”, les dicen a los italianos que votaron aquella vez (un 10,64 menos que hoy), la oposición de derecha, en la que militan neofascistas, monárquicos y liberales, y la izquierda, integrada por los comunistas y sus aliados. Se trataba de vengarse de ese engaño castigando al *centro sinistra*.

La verdad es menos simple. Desde luego, en aquella fecha, la coalición ya estaba en trámite. Pero, en los dos partidos mayores, las fracciones dispuestas al avenimiento no habían dado cuenta, todavía, de sus contrincantes internos. De suerte que la democracia cristiana pedía votos para un Gobierno “homogéneo”, aun sabiendo que no iba a recuperar la mayoría absoluta, y los socialistas hicieron una campaña con sobrentendidos “frentistas”, aunque saltaba a la vista que ya no existían condiciones para restablecer la unidad de acción con el *pc*, empeñosamente cultivada por Pietro Nenni en la primera década de posguerra.

Si se hubiera propuesto explícitamente la coalición a los tradicionales votantes demócratas cristianos y

socialistas, ¿la hubieran aprobado, entonces? Era tarde para averiguarlo. Pero se recuerda que la mayoría de los líderes de ambos partidos no la creían viable; en realidad, sólo la ejecución práctica del acuerdo, sin consulta al electorado nacional ni a los respectivos congresos partidarios, permitió a los “doroteos” y a los “autonomistas” —corrientes internas que se agruparon alrededor del Primer Ministro Aldo Moro y del anciano Nenni— sobreponerse a sus rivales.

Fue una acción aventurada, pero engendró una dialéctica propia, a tal punto que las fracciones reacias —dirigidas por Mario Scelba y Giuseppe Pella en el *pc*, por Riccardo Lombardi en el *ps*— han debido rectificarse, y que los vacilantes —Giulio Andreotti, Emilio Colombo, Paolo Emilio Taviani, y en la otra vereda Francesco de Martino, Secretario General del partido— se limitan a sostener algunas tesis polémicas teñidas de intransigencia. A estas actitudes caben sumar las de dos grupos demócratas cristianos de



Nenni: División partidaria.

izquierda —el de Amintore Fanfani y el de Donat Cattin— y la del sector moderado del socialismo, que se agrupa detrás de Giuseppe Mancini.

En definitiva, no hubo más daños que los causados por la escisión marxista del *psrup* (Partido Socialista Italiano de Unidad Proletaria), encabezado por Lelio Basso y Tulio Vecchiotti, y rápidamente compensada por la fusión con la socialdemocracia (fuerza minoritaria del Presidente Saragat), el absceso neofascista de Randolfo Pacciardi en el partido republicano —conjurado por Ugo La Malfa—, y el lógico crecimiento del partido liberal, en el que impera Giovanni Malagodi. Ese crecimiento, que se observó en las elecciones administrativas posteriores a 1963, denota el resentimiento de las fuerzas de derecha anteriormente enquistadas en el *pc*: no han tolerado la asociación con el *ps*.

En estas elecciones, pues, el *centro sinistra* se ha sometido, por primera

vez, al veredicto popular y, ciertamente, no había razones para temerlo. Si su eximio plantel de dirigentes —casi todos de alta categoría, así por su riqueza ideológica como por su inespereado pragmatismo— ha coincidido en reorientarse, en someterse a la nueva dialéctica emanada de la audaz decisión de Moro y Nenni, es menos porque no hay alternativa, como se dice a menudo, que por la evidencia de que el país se sintió gobernado con eficacia, a despecho de sus congénitos sobresaltos de humor. En el peor de los casos va a conservar su mayoría sobre la doble oposición. Aunque, desde luego, no es indiferente saber si uno de sus miembros ha sufrido algún desmedro, porque entonces las corrientes antiáucristianas invocarán la necesidad de preservar los intereses del partido.

Andreotti o Colombo postularían mayor libertad de acción, nostálgicos de la coalición con los liberales, y Nenni se vería amenazado en el próximo congreso socialista —convocado para el mes de noviembre— por una alianza de Lombardi con De Martino. También está en juego, hasta cierto punto, el cargo de Primer Ministro. Si se excluye la hipótesis de una merma demócrata cristiana quedaría por saber si Moro, en las deliberaciones internas de su partido, conservará su ascendente sobre la fracción “morotea” o si ésta, dividiéndose, no hará el juego a Fanfani, su Ministro de Relaciones Exteriores, quien propone un mayor dinamismo de la acción gubernativa, a tono con los constantes reclamos de Lombardi en el partido opeusto.

En todo caso, se conocen las cartas de trunfo con que cuenta Moro: su habilidad innata para el compromiso entre los distintos componentes de la mayoría del *pc* y la predilección del Presidente Saragat, de Mariano Rumor —Secretario General del partido— y de Nenni, a menos que el jefe socialista, si pierde algunos centenares de miles de votos, se sienta atascado por su izquierda, y formule exigencias similares a las de Fanfani.

El otro foco de interés, en esta confrontación electoral, se refiere al comunismo. Nadie lo ignora: el partido Comunista italiano, conducido hasta su muerte por el agudo Palmiro Togliatti y hoy por el inexpresivo Luigi Longo, es el más numeroso del mundo occidental y, aunque aislado desde la creación del *centro sinistra*, no ha dejado de crecer en los últimos veinte años. ¿Habrá comenzado el reflujo? ¿Estará tocando sus límites sociológicos?

Es absurdo suponer que uno de tres o cuatro italianos sea comunista: la mayor parte de sus electores son, simplemente, gentes que expresan su descontento para con un sistema que, positivo para el conjunto de la nación, deja subsistir palmarias desigualdades entre las clases sociales y entre las diversas regiones. Lo apoyan, por razones de eficacia, para no perder el voto, porque es el más fuerte partido de oposición: si lo fuera el *msi*, neofascista, probablemente lo escogerían como cauce de protesta. Así, de una manera indirecta, los co-

A quien le hacía falta otro whisky? — dicen los conformistas.



El primer problema que Robert Brown's tiene que enfrentar es la costumbre.

Pero ocurrirá que, tarde o temprano, alguien ligado por hábito a una determinada marca, probará Robert Brown's.

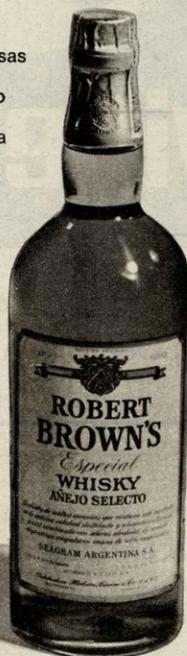
Y descubrirá algo que siempre deseó.

Un whisky mejor, resultado de la mezcla de excelentes maltas escocesas y alcoholes añejados.

Y aunque cueste decidirse por el cambio no podrá hacer otra cosa.

Porque la verdadera fidelidad no es a una marca. Es al buen whisky.

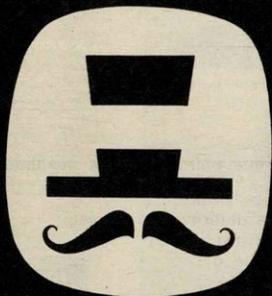
Whisky especial
**ROBERT
BROWN'S**
AÑEJO SELECTO
de perdurable suavidad
y más cuerpo



Industria Argentina

La excepcional calidad de este whisky ha sido lograda gracias a la experiencia de destiladores de fama mundial representada en este país por SEAGRAM ARGENTINA S. A. Distribuidores exclusivos: **HUDSON, CIOVINI & CIA. SACI** S. de Bustamante 54, Buenos Aires. Sucursales en: Rosario - Córdoba - Mendoza - Mar del Plata - Salta - Tucumán.

para hombres



viterbo

estudio diagonal s. a.

LINEA ITALIANA
DE COSMETICA MASCULINA

CIA. CAPRIELO SUDAMERICANA S.A.

EL MUNDO Y AMERICA

munistas contribuyen a la vitalidad de la democracia italiana.

De todos modos, esa habilidad para captar las frustraciones individuales y regionales, hacen del PC italiano el más dúctil y abierto del mundo. Pero esa fuerza comporta una debilidad. Su larga asociación con los socialistas enquistó en su seno elementos democráticos que no puede ofender sin exponerse a desgarramientos internos, y el centro *sinistra*, en cuanto inhibe el crecimiento de los sectores reaccionarios, rebaja su atractivo como potencia revolucionaria y lo obliga a mimetizarse en la sociedad pluralista.

Consciente de ese aislamiento, y de esa necesidad mimética, el PC no sólo abrió sus listas a candidatos independientes, sino que, además, garantiza doce escaños senatoriales al PSUP. Los no comunistas elegidos en listas comunistas —como el escritor Carlo Levi— quedan libres, desde que se sientan en sus bancas, de toda obligación con respecto al PC. Longo no ignora el peligro de ser “desbordado” por la izquierda: el PSUP, necesitado de votos, no vaciló en apoyar, por ejemplo, la rebeldía universitaria, supuestamente “maoísta”. Para los estudiantes que provienen de la clase media alta, y que el marxismo denigra como desclasados —puesto que no intervienen en el proceso productivo—, los comunistas se han “integrado” en la sociedad, disfrutaron de una parte de sus privilegios y le hacen una oposición tolerada, interior al régimen. Es el mismo reproche que los comunistas dirigen a los estudiantes, tal vez con mayor justificación.

Es posible que, con ese proceder, a la vez generoso y oportunista, el PC se haya suscitado un competidor a la izquierda. Con todo, el peligro es relativo, porque también el PSUP entrevió la inconveniencia del extremismo: en los últimos días apareció otro grupo aún más radical que exhortaba a votar en blanco, como medio de repudiar “el régimen de los partidos”. Era, sin duda, un ardid ingenioso para apropiarse indebidamente de todo el caudal de abstenciones. Pero los “maoístas” italianos, si tuvieran la posibilidad de enviar a la Cámara algún *onorevole*, tal vez seguirían al PC y al PSUP en la ruta de la “integración”.

Es el país todo, con sus satisfechos y aun con sus descontentos, el que se ha decidido por la civilización de consumo. El día en que los demócratas cristianos rehusaron la alianza con la derecha y en que los socialistas rompieron con los comunistas, Italia se forjó un futuro neocapitalista. Los amigos de Pietro Nenni llegaban al poder —así lo dijeron algunos de ellos— para sabotear el sistema, pero bastó un amago de fuga de capitales para llamarlos a la razón. La recesión de 1963-64 fue conjurada por providencias económicas de carácter conservador, dictadas, en realidad, por el omnipotente banquero oficial Guido Carli, grato a los factores de poder. Los socialistas debieron sacrificar la ideología y pactar con la realidad. Pero su presencia en el Gobierno es necesaria para testimoniar, sin daño para el impresionante crecimiento del nivel productivo, el fondo romántico de la nación. ♦

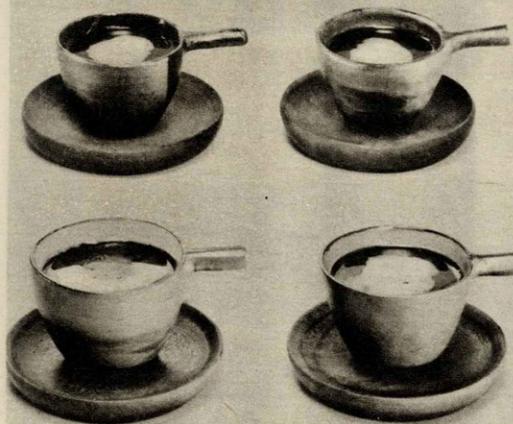
UNA HISTORIA CONTEMPORANEA
EN LA COLECCION DE

PRIMERA PLANA

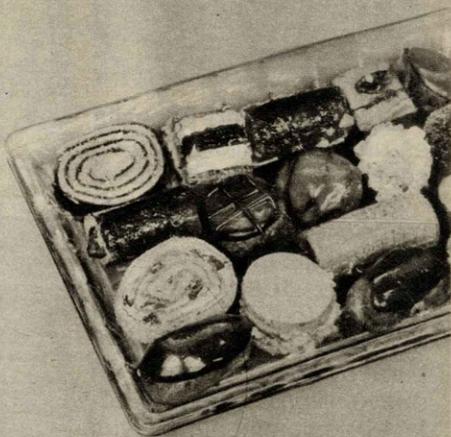
ESTA EN VENTA EL TOMO XXIII

Precio: \$ 1.500.— Puede adquirirse en Editorial Primera Plana S. R. L., Perú 367, Piso 1º, Capital. También se remite por correo, previo envío de cheque o giro, a la orden.

**hoy querida
tuve un día muy
agitado;
llegué a tomarme
tantos cafés...**



**al ponerle azúcar...
¡es como
si te hubieras
comido
estas masas!**



Suita Líquido le "da el dulce" al café, pero sin calorías. Suita deja únicamente sabor dulce, se disuelve rápidamente y se lleva mejor con Ud... hasta en el envase. Dos gotas de Suita Líquido equivalen a una cucharadita de azúcar. Y también Suita en exclusivos terroncitos.

los gustos
hay que dárselos en

Suita[®]
endulzando sin calorías



[®]Edulcorante no calórico. En líquido. En tabletas. Venta libre en todas las farmacias del país.

Desde un sillón hasta el completo equipamiento de su empresa



Si lo que usted necesita es un nuevo sillón para su secretaria... lo tenemos.

Si usted desea poner en manos expertas el completo equipamiento de su empresa, despreocupándose de todo... póngalo en nuestras manos!. Ya sea para ayudarlo a elegir un nuevo sillón o para proyectar el equipamiento de sus oficinas todavía vacías... estamos a su disposición.

Nosotros podemos ocuparnos de todo. Nuestros técnicos especializados no dejan escapar ningún detalle: colocamos tabiques, instalamos el aire acondicionado, los teléfonos y los intercomunicadores, diseñamos muebles, elegimos las cortinas y alfombrados, supervisamos las obras de albañilería, seleccionamos los ceniceros exclusivos, estudiamos el mejor aprovechamiento de sus metros cuadrados...

Si su problema es un sillón o el equipamiento de su empresa... llámenos al 31-3128. Licencia Harvey Propper.



The First National Bank of Boston - Sucursal Flores / El proyecto y dirección de obra estuvo a cargo de los arquitectos Dodds y Cattaneo.

Eugenio Diez

S.A.

División Equipamiento de Empresas

Paraguay 757 - Teléfono 31-3128

Administración: Paraguay 755-piso 1º/Departamento Técnico: Paraguay 755-piso 3º

Estacionamiento sin cargo en Esmeralda 941

A tres mil kilómetros de la Polinesia y a casi
cuatro mil de América, la isla más isla del mundo interrumpe
la monotonía del Océano Pacífico.
Castigada sin pausas desde su incorporación
a los mapas, Pascua inicia ahora
su mayor aventura: la de integrarse físicamente al mundo civilizado.
Esa historia se parece a un nacimiento
pero también a una agonía.

La vuelta a Pascua en ocho días



"Entonces la sombra de Make Make entró en el agua. Make Make vio cómo la sombra de su rostro había entrado en el agua.

Make Make saludó a su propia sombra diciendo: ¡Salve, joven, qué hermoso eres y parecido a mí!

Un pájaro se posó sobre el hombro derecho de Make Make. Este se asustó al ver que era un ser con alas y plumas, lo tomó, y lo dejó junto a la imagen."

(Leyenda de la creación del Tangata Manu, ceremonial del Monte Sagrado de Orongo.)

CLOROFILA

El desodorante de la naturaleza aún no superado.



PP

BIODEN



ES
CLOROFILA!

La vuelta a Pascua en ocho días

Las vahines reciben al avión en Mataveri: El prólogo de la fiesta.



Todos los años, hacia la primera semana de setiembre, las golondrinas del mundo se reúnen en la Isla de Pascua. Vienen de Oriente, y deben volar casi tres mil kilómetros desde la Polinesia: su último apostadero es Pitcairn, la isla de los amotinados de la *Bounty*, una roca cubierta de palmeras, donde aún viven los tataranietos de Fletcher Christian, el rebelde.

Desde allí, hasta abordar el continente, hay 6.500 kilómetros de agua y un solo pedazo de tierra: es Rapa-Nui (La Gran Ballena) o Te Pito te Henua (El Ombligo del Mundo) o Mata-Kiterage (Los Ojos que miran al Cielo), descubierta para los hombres blancos el día de Pascua de Resurrección de 1722, por el capitán holandés Jacob van Roggeveen.

Las golondrinas saben desde siempre que deben descansar allí: ni siquiera llegan a la costa, sino que ennegrecen los peñones de Motu-Iti y Motu-Nui, los dos únicos islotes pascuenses, situados a mil cuatrocientos metros de tierra firme. Algunos pobladores van a esperarlas todavía, pero hace por lo menos dos siglos que extrañan los homenajes que les tributaban.

Algún turista desprevenido podría atravesar las ruinas de Orongo sin comoverse, imaginar que los petroglifos donde aún no se ha borrado el rostro de Make Make son caprichosos dibujos de la erosión, casualidades del mar: nada, como no sea el imponente lomo pardusco del acantilado, permite ahora suponer la verdad.

En otros tiempos —nadie sabe si hace quinientos, o mil años, o todavía más—, esa migración era el acontecimiento central del año pascuense: desde todos los poblados de la isla —había centenares, distribuidos como un cinturón que ocupaba las playas— se ponían en marcha las procesiones, bordeaban la falda del volcán Rano-Kao, uno de los ojos que miran al cielo, y ascendían hasta el pueblo sagrado de Orongo, una meseta donde cada piedra conserva las huellas de la devoción, labradas hasta el agobio con el perfil airoso del pájaro Fragata, o con los reiterados ojos ciegos del dios. Make Make es la única deidad pascuense, lo que robustece la teoría que practicaron una religión monoteísta.

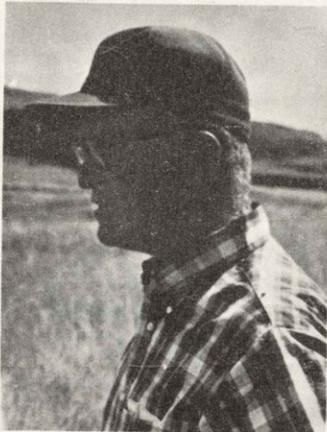
(Treinta turistas americanos, azotados por el viento de la altura, acribillan las piedras con sus cámaras fotográficas, triscan entre los restos de casas subterráneas, se asoman con asombro a los 300 metros vertiginosos del acantilado, atienden apenas a las explicaciones que les da William Mulloy, un arqueólogo enamorado de la isla desde 1956, cuando la visitó por primera vez como integrante de la expedición de Thor Heyerdahl: "Durante días —narra Mulloy— había aquí fiestas y ceremonias hasta el arribo de las golondrinas. Cuando llegaban, un grupo de competidores se arrojaba al agua: el primero que volvía con un huevo ganaba para el jefe de su grupo el tratamiento de *Tangata Manu* [Hombre Pájaro], con el que era honrado durante un año". Los hombres pájaros vivían ese año en soledad: nadie podía verlos ni tocar con sus manos los alimentos que consumían.)

Otros ritos —fundamentalmente eróticos— se celebraron allí bajo el vasto cielo polinesio: de ellos no queda más que la memoria que a través de generaciones, algunos fragmentos líticos don-

de las vahines (mujeres) apoyaban los pies desnudos de sus piernas abiertas. Al resto —como a la cultura y la historia de Pascua; a su alfabeto en bustrófedon, escritura cuneiforme legible en dos sentidos, que pobló las fabulosas tabillitas parlantes [*rongo-rongo*]; a su religión y a su poesía— lo devoró una peste fulminante como el Apocalipsis: el hombre blanco, que destruyó hasta los cimientos de Rapa-Nui con minuciosa saña.

"El rey Hotu Matu'a, en compañía de su mujer Vakai-a-Hiva, llegó del Suroeste al mando de dos grandes canoas con trescientas personas, y sus capitanes dieron vuelta a toda la isla hasta descubrir una playa que fuese buena para recibir a un rey. Así encontraron Anakena. De esto hará unos mil años, y los volcanes ya estaban apagados."

(Tradicción oral recogida por Monseñor Tépano Jausse, Obispo de Tahití, a mediados del siglo XIX.)



Arqueólogo Mulloy: Misterios.

El avión de LAN Chile tarda algo más de nueve horas, en vuelo directo, para unir el continente con la pista de Mataveri, un campo pelado sobre el que se levantará el edificio del aeropuerto. Desde hace un año, la compañía Lindblad Travel —especializada en viajes exóticos— organiza un *tour* mensual a Rapa-Nui en sociedad con LAN: durante una semana, un grupo de turistas, americanos en su mayoría, recorre la isla en todas direcciones guiado por un arqueólogo, asiste a fiestas locales —los *sau-sau*, reuniones de canto y baile acompañadas por lo general de un *curanto*, el asado polinesio hecho bajo tierra con piedras calientes— y se atiborra con las suposiciones sobre una cultura cuya mayor parte, el 80 por ciento, se calcula, está definitivamente perdida o permanece enterrada.

Aunque no lo sepan, les toca vivir uno de los puntos culminantes de una historia de miles de años: dentro de poco, cuando la pista para jets de Mataveri esté concluida, y una docena de compañías aéreas la aprovechen para

La vuelta a Pascua en ocho días



Explorador Lars-Eric Lindblad:
El mundo llega a Pascua.

inaugurar a través de ella la ruta del Pacífico Sur, el último Paraíso polinesio habrá tocado a su fin. Se podrá volar directamente de Buenos Aires a Japón —a un promedio de tres vuelos semanales—, y el tráfico turístico por Pascua se convertirá en un río tórnense y cesante.

“No estamos preparados todavía para un cambio de vida tan veloz —sabe Alfonso Rapu, 26 años, primer alcalde de la isla, ungido durante las elecciones del año pasado—. No hemos superado aún dos problemas de infraestructura: el autoabastecimiento y nuestro déficit cultural. En esas condiciones, lo más probable es que cuando lleguen los beneficios del turismo pasen a manos de los continentales.”

No sería la primera vez: desde que figura en los mapas, Pascua ha sido un embarcadero de piratas, una granja de colonos inescrupulosos. Con la anexión a Chile (en setiembre de 1888, por el capitán de corbeta Policarpo Toro Hurtado, cuyo nombre lleva hoy la calle central de Hangaroa, el único poblado de la isla), las cosas mejoraron algo para los nativos. La soberanía chilena los puso al resguardo de invasiones como las de los años 1859 a

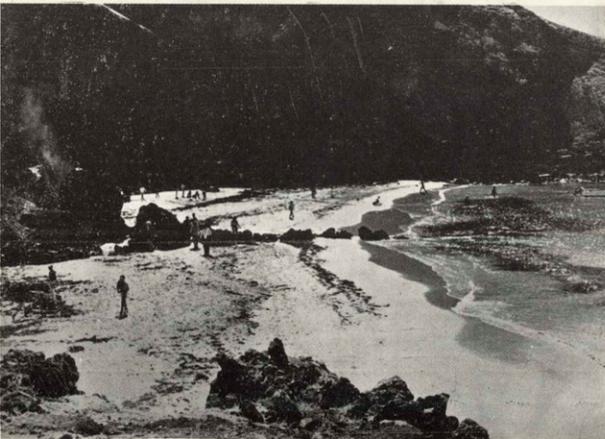
1861, cuando buques corsarios peruanos diezmaron la población local, a la búsqueda de mano de obra barata para la explotación de las *guaneras*, un bandillaje que resultó desastroso para el porvenir de Pascua: entre los emigrados forzados figuraron los *aríkis* (reyes), la clase sacerdotal, los intelectuales. Abatidos por la viruela, sólo 115 sobrevivientes volvieron del exilio; integraban la población que el obispo Tépano Jaussen visitó a fines de esa década. Entre ellos, ninguno era capaz de leer un *rongo-rongo*; ninguno acertaba con la historia de los gigantes *moais* y sus probables constructores; la poderosa cultura esotérica, el milagro de su desarrollo lítico, el misterio de la obsesión que los llevó a repetir un millar de veces el módulo de sus figuras, como un espejo infinito, se habían perdido para siempre.

(Las faldas del Rano-Raraku se pueblan de pronto de hormigas asombradas: el lente de sus máquinas no alcanza para capturar el prodigio de esas moles de piedra tumbadas en extrañas posturas, en distintos grados de terminación, algunas de más de veinte metros de altura, unidas por la espalda o por un débil espigón de roca al

muro interminable. “Ignoramos en qué momento —explica Mulloy—, pero sabemos que fue repentinamente, las obras de la cantera fueron interrumpidas. Centenares de hombres que trabajaban aquí en la construcción de los *moais* abandonaron la tarea; nunca más volvieron a retomarla.” Antes de eso, habían terminado y distribuido por toda la isla medio millar de estatuas: la mayor de ellas mide 22 metros, pesa 83 toneladas, y fue trasladada desde el volcán a su emplazamiento en el Ahu Te Pito Kura, distante 13 kilómetros, por un terreno de lava y piedras. Nadie sabe cómo: la isla no tenía caminos, los tallistas desconocían la rueda.)

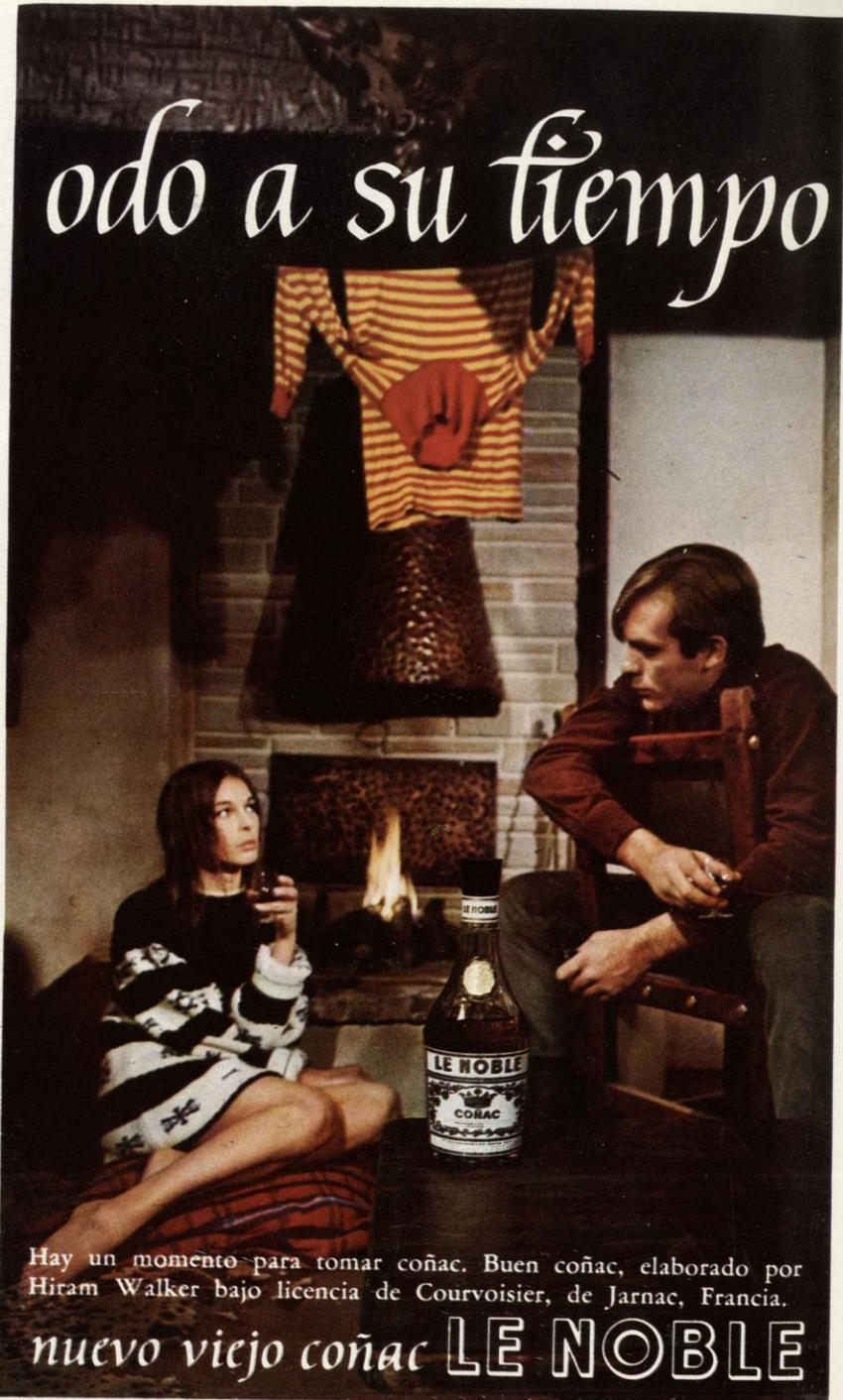
Rapu, en cambio, espantándose las moscas que entran por decenas, sabe lo que dice: no están preparados. Por ahora, para el pascuense la vida sigue respondiendo a un código elemental: tomar sol, pescar, tocar la guitarra, hacer el amor, cantar, andar a caballo. Sólo el 16 por ciento de la población de la isla —calculada en 1.600 personas, incluyendo continentales residentes— trabaja en forma organizada: lo que ganan, alcanza para mantener al resto. “No tienen idea de la responsabilidad —se lamenta Guillermo Chadwick, un chileno de 56 años a cargo de la gerencia del campamento de honsa, un remedo de hotel compuesto de una treintena de carpas y un galpón para servir las comidas—, cuando tienen la cantidad justa que necesitan para alguna compra, dejan de venir al trabajo.”

Alguna razón les asiste: nada puede comprarse todavía en la isla, donde no hay un solo negocio. Como máximo, el dinero sirve para encargar cosas a Tahití —el avión de LAN continúa vuelo hasta allí, donde permanece cinco días— o para pagarse el viaje que todo pascuense anhela hacer hacia esa verdadera capital polinesia. Así, los precios de las tallas en madera o piedra y de los collares de conchillas, que representan la única industria de la isla, son tan antojadizos como sus vobles vendedores: pueden cotizarse en dólares o en escudos, dependen de la nacionalidad del comprador, de la hora en que se efectúe la compra o de cualquier otro capricho del tallista. Un mismo objeto cambia de valor de un día para el otro, y con frecuencia acaba por no tener ninguno: si el tallista



La fabulosa playa de Ovahe: Favorita del mar y de los vientos.

odo a su tiempo



Hay un momento para tomar coñac. Buen coñac, elaborado por Hiram Walker bajo licencia de Courvoisier, de Jarnac, Francia.

nuevo viejo coñac **LE NOBLE**

INDUSTRIA ARGENTINA



La vuelta a Pascua en ocho días



se hace amigo de su cliente, ya no hay transacción posible. Porque para el pascuense, la amistad es el sentimiento que preside la vida; la clave que hace posible entender la ausencia de propiedad privada en la isla, la libertad erótica, los complicados e infinitos lazos de familia o de complicidad que unen a los habitantes como a las hebras de un tapiz, en una ronda que no empieza ni termina en ninguna parte.

"Hacia el Oeste de Pascua existía una gran tierra llamada Marae-renga (otros narradores la llaman Hiva). Era una tierra muy hermosa, con clima caluroso y con muchos árboles y plantas. Allí la vida era un edén de dicha; los hombres trabajaban construyendo sus casas y embarcaciones muy grandes, con maderas que los árboles ofrecían. Las mujeres criaban sus hijos y vivían felices junto al hombre amado. El jefe de esta isla era un ariki llamado Hotu Matua."

(De los orígenes mitológicos de Pascua, tal como fueron narrados al etnógrafo francés Alfred Métraux, en 1934, por el viejo Juan Tepano.)

Opuestas teorías ubican a Hotu Matua, el fabuloso fundador, como proveniente de la Polinesia o de la costa peruana; más audaces, otros prefieren conjeturar que zarpó de la península indostánica, antes que sus contemporáneos ascendieran la Mesopotamia y originasen la civilización creto-micénica. El viaje habría durado entonces varias generaciones, errando y deteniéndose la corte por el largo rosario de las Marquesas y las Gambier, saturándose de las primitivas culturas melanesia y polinesia, perdiendo y ganando en esa larga historia rasgos físicos y folklóricos, inventando un idioma —tributario del maorí—, algunos de cuyos giros conservarían las viejas raíces indostánicas: cuando llegaron a Pascua, la raza no se parecía a ninguna en el mundo, y su destino diferiría también trágicamente del de toda civilización conocida.

Perdidos en la tierra más aislada del planeta, comprobaron para su espanto

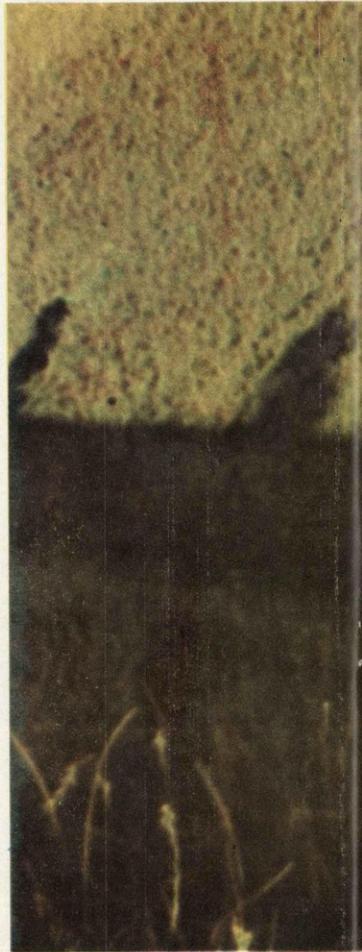
que la isla carecía de árboles, lo que les impidió reparar sus grandes barcas para volver a intentar la navegación de altura: apenas si unos delgados toromiros brotaban en el cenagoso cráter de los extintos volcanes. Hotu Matua no se arredró por eso: como Moisés, luego de atravesar el desierto —de agua, para él— organizó a su pueblo, le dio leyes y códigos, le repartió equitativamente la Tierra Prometida.

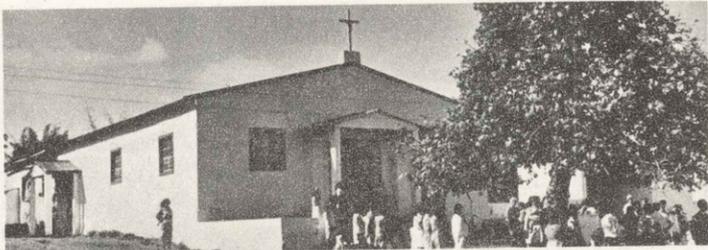
Cuando se sintió morir —se dice—, convocó a su gente en la playa para que aguardasen con él el canto del gallo, que resonaría a la salida del sol en la Marae-renga natal. El gallo cantó al amanecer, y su canto atravesó el infinito horizonte de agua; el rey murió en ese instante, y Marae-renga se hundió con su muerte en el mar.

La segunda migración de importancia histórica para Pascua fue la llegada de los *hanau-eepe* (hombres robustos), posiblemente a mediados del siglo XIV: la leyenda de su apogeo y de su atroz extinción fue narrada al R. P. Sebastián Englert, por Arturo Teao, un viejo leproso que había alcanzado a hablar con los últimos pascuenses que conservaban la tradición oral, antes que las depredaciones de los conquistadores silenciaran a la isla.

Según Teao, "no había mujeres *hanau-eepe*, sólo hombres", y la contienda acabó por encenderse con los primitivos pobladores por una nimiedad: los invasores decidieron despejar de piedras la isla, y alcanzaron a desarrollar su insensata y gigantesca tarea en un área vastísima (la zona del Poike, que todavía hoy es la única meseta ganada al pedregal) antes de que se desatara la guerra. Sitiados, construyeron un largo foso a modo de trinchera, para contener a sus enemigos, y le prendieron fuego: traicionados por una mujer, fueron sin embargo atacados por la espalda, y sus rivales "los echaron al hoyo al llegar, como piedras los echaron abajo, al fuego. Se acabaron todos los *hanau-eepe*, se murieron; la fosa se llenó por completo y el buen olor de los muertos subió por los aires".

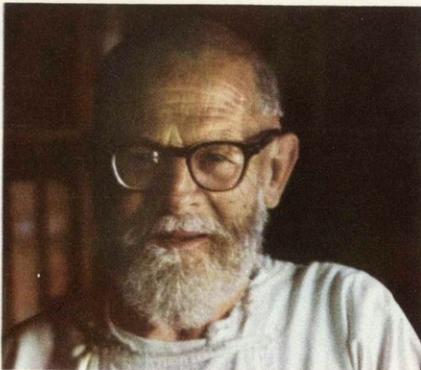
Sólo tres *hanau-eepe* escaparon a la matanza y se encerraron en una cueva; hasta allí los persiguieron los vencedores, quienes dieron muerte a dos con sus filosas lanzas de punta de obsidiana. Cuando vieron que quedaba uno solo, que se llamaba Ororoina, de-





El rostro de un mosai.
un sau-sau en
la playa, la iglesia de
Hangarua, los
terrenos frente al
campamento,
el camino hacia el
lecho de totoras
del volcán Rano Kao:
Es infinita esta
riqueza abandonada.





La vuelta a Pascua en ocho días

El R. P. Sebastián Englert.
Sólo le falta la corona.

cidieron perdonarlo y dejarle que se mezclase con sus mujeres para que tuviera hijos: varias familias pascuenses aseguran hoy que descienden de ese sobreviviente, y señalan la robustez de sus miembros para probarlo.

En todo caso, con la batalla del foso del Poike —circa 1680— se inicia el período de la decadencia para Pascua. Las guerras civiles culminarán con una locura destructiva cuyas causas se ignoran: todos los *moais* trabajosamente entronizados serán volcados de sus *ahus* (pedestales), posición en la que permanece la mayoría. En varios años de trabajo, el grupo arqueológico que capitanea Molloy y el doctor Gonzalo Figueroa, de la Universidad de Valparaíso, han podido reconstruir unos pocos: el más importante es el Ahu Akivi, cuyas siete figuras son un ejemplo abrumador de lo que debió de ser la imponencia lítica de la isla, antes de que el furor se apoderara de su historia.

"La Isla de Pascua al hermano Eugenio J. Eyraud, que de obrero mecánico hecho obrero del Evangelio la conquistó para Jesucristo.
N. 5-2-1820 M. 19-8-1868."

(Epitafio protegido por una verja blanca, en un pequeño jardín, a la derecha de la entrada a la capilla de la isla.)

Hacia las diez de la mañana del domingo de Pascua, toda la isla converge en Hangaroa, y todo Hangaroa está volcada en la iglesia, una capilla casi, de muros enclavados que remata una austera cruz de hierro: ése es el centro del poder del Padre Sebastián Englert, un misionero capuchino afinado definitivamente en una de las parroquias más aisladas del mundo.

"Rey sin corona de Pascua", lo llamó Thor Heyerdahl, impresionado por su autoridad, y parece evidente que merece ese título: a comienzos de los años treinta; abandonó un casi seguro prestigio europeo —era especializado en lingüística y etnografía en Alemania, su país— para enrolarse como misionero en el Vicariato de la Araucanía. En noviembre de 1935, la Universidad de Chile solicitó sus servicios para que acompañara al geólogo Humberto Fuenzalida: el padre Sebastián

debía presentar un informe "sobre el idioma rapanui"; con la condición de que atendiese también la desamparada vida espiritual de los pascuenses —la isla estaba bajo la tuición eclesiástica de la Vicaría Castrense, y recibía la visita anual de un capellán, quien permanecía en ella pocos días—, sus superiores autorizaron el viaje. "La Providencia quiso —recuerda ahora el Padre— que los dos meses proyectados de mi viaje se convirtieran en catorce, dado que un barco que estaba previsto no llegó nunca: y yo comencé a echar raíces aquí."

Esas raíces dieron, en 33 años, frutos admirables: desde su obra escrita (*La tierra de Hotu Matua*, un libro fundamental, con casi todo lo que puede saberse de la isla; un vasto diccionario sobre las múltiples formas dialectales del maorí) hasta su obra vital, que incluye la catequización ferrociosa de la isla, la supervisión de la escuela de Hangaroa, la maníática recolección de objetos y bibliografía pretérita para un proyectado museo.

Viéndolo recitar con su voz apagada los versículos de la Resurrección según San Marcos, rodeado de su pueblo que entona espontáneamente himnos litúrgicos (vagamente semejantes a los occidentales, pero en idioma rapanui, y en la cantidad y extensión que la fe les dicta en el momento), su figura es casi sagrada; por la tarde, recorriendo amorosamente los trastos desvencijados de su ruinoso museo, es más humano pero no menos conmovedor. La pieza donde vive, a los fondos de la sacristía, tiene una pequeña cama cubierta con una frazada marrón, una ventana que da a la huerta, las paredes atestadas de libros, y una recia mesa de madera cubierta de polvo: "Perdone —dice limpiándola con la manga de su blusa azul de paisano— es que las vigas están apollilladas y llueve aserrín todo el día".

Pero enseguida se olvida de ese accidente y se complace en mostrar un amarillento ejemplar de *Runa*, con los trabajos del argentino Marcelo Bórmida, donde ha marcado sobre cada foto las fechas de la muerte de los modelos, o de sus casamientos, con su letra menuda y prolja; repararlos frente a un desconocido, es para él como contar la historia de su familia, las desgracias o la buena ventura que los llevó a ser el arquetipo de una raza, a dejarse

atrapar calladamente en esas fotos deshechas, a morir.

(Los turistas revolotean a su alrededor, más tarde, en el deteriorado galpón donde guarda sus tesoros: él se traslada entre las puntas de obsidiana, los *moai* kava-kava, los mapas antiguos anotados en los bordes, su biblioteca forrada con papeles de diario, sus vitrinas llenas de anzuelos, sus petroglifos, explicándolo todo para oídos que no comprenderán tanta pasión. Sobre el pasto, fuera de las ruinas oscuras de su tinglado de chapas, posa enseguida acariciando la calva de un kava-kava: es necesario que se deje fotografiar.)

"No. No salí nunca de la isla, y no tengo interés en salir. Mi mujer estuvo un año en el continente, pero yo no. ¿Para qué? Acá tengo todo lo que me gusta: mi familia, el sol, se puede ir a la playa..."
(Mana Ika Nahohoe, 33 años, 8 hijos, camionero de Lindblad Travel.)

Hay dos temperamentos igualmente poderosos entre los pascuenses: irse o quedarse. Los arraigados, como Mana Ika, no cambiarían su isla absolutamente por nada. No hay con qué tentarlos, por otra parte: imaginan que el resto del mundo es una vasta confabulación de idiotas, de pobres animalitos afanados en realizar una tarea insensata. "Para entender a los pascuenses —dice Edmundo Edwards, un chileno de 26 años que recorrió América como empleado de una revista médica, y acabó por elegir la isla para su residencia definitiva— hay que comenzar por despejar un equívoco: ninguno de ellos tiene complejo de inferioridad; la mayoría, por el contrario, está profundamente convencida de ser superior. Tiene por nosotros un sentimiento parecido a la compasión o la benevolencia."

Acaso es ese sentimiento el que rodea de omnipotencia a los que alimentan fantasías migratorias; cuando la expedición Heyerdahl ratificó para los nativos la conciencia de que eran herederos de una cultura importante, se desencadenó una fiebre colectiva por acceder a sus fuentes. Absolutamente irresponsables de los riesgos que afrontaban, los pascuenses se lanzaron a

FINCH

LA TELA QUE SE VE, SE VIVE Y SE OYE

El color se ve.
La felicidad se vive
La música se oye

Una buena prenda de vestir
se VE, se VIVE y se OYE.

Se VE y se hace ver
Se VIVE felicidad y seguridad.
Se OYEN comentarios y suspiros.

La prenda, como el color, la felicidad
y la música tiene un fundamento.
EL FUNDAMENTO DE UNA BUENA
PRENDA ES LA TELA.

Para cada prenda hay una tela

FINCH®

con 80% **DICROLENE**
ALMA POLIESTER

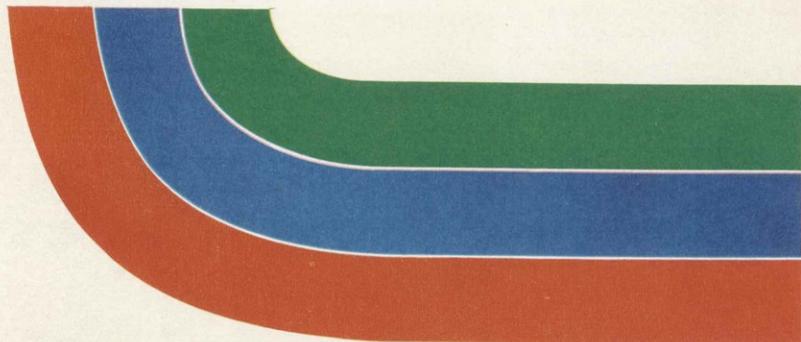
FINCH es para el hombre y la mujer.
FINCH es para todo tiempo y lugar.
FINCH es rebelde a las arrugas.

Vale la pena buscar



FINCH® con calidad
MITEXIL saic





UN INSTRUMENTO DE PRODUCCION

La máquina de escribir es, para la oficina de hoy, un instrumento de producción en todo el sentido de la palabra. La calidad de la producción depende, entonces, de la calidad del instrumento. Olivetti lo sabe, gracias a medio siglo de experiencia como empresa moderna perfectamente organizada. Olivetti sabe que sus máquinas de escribir eléctricas se solicitan en todas las oficinas del mundo porque sus productos, proyectados para durar, son auténticos bienes de producción. La máquina de escribir eléctrica es, en la oficina, como la máquina herramienta en la fábrica. Está destinada a dar un rendimiento capaz de amortizar con creces el desembolso inicial. Olivetti significa escritura eléctrica en todo el mundo. Y en todo el mundo es un buen negocio para las empresas la inversión en máquinas de escribir eléctricas resistentes, estéticas y eficaces de Olivetti.

OLIVETTI



La vuelta a Pascua en ocho días

El sombrero volteado de un moai; Los inauditos ingenieros.

construir frágiles embarcaciones para atravesar el Pacífico a la búsqueda de Marae-renga: la mayoría de ellos desapareció en el mar; los menos, favorecidos por los caprichos de las corrientes, fueron arrojados de regreso a las playas de Pascua, hambreados por una semana de inútil travesía.

Sin llegar a esos extremos, hay una tercera variante que va creciendo a medida que los medios de comunicación entre Pascua y el resto del mundo se diversifican, y se hacen más accesibles para todos: son los arrojados del Paraíso; los que han probado los beneficios del continente y regresaron a la isla. Ellos han perdido la inocencia, pero no saben tampoco qué lugar les tocaría ocupar entre los continentales, a qué podrían aspirar.

Es el caso de Patricio Paté (33 años, acaso el mejor tallista de la isla), emigrado fugaz a las costas de Chile; llegado hasta Mendoza con un arreo de ganado, siente ahora que los límites de su tierra no alcanzan a contenerlo: ahorra maníacamente el producto de la venta de sus tallas, "para irme a Santiago y, si puedo, a Buenos Aires".

A los 17 años, Rita Edmunds (secretaria del alcalde, integrante de una de las familias más aristocráticas de la isla) está todavía en peor situación: ni siquiera cuenta, como Paté, con algún exótico prestigio artesanal que le permitiría sobresalir en las ciudades del continente. Pero, cuando tenía 12 años, sus padres la enviaron a estudiar a Valparaíso, donde permaneció hasta fines de 1967: el regreso a Pascua fue una apoteosis, ya que "todos me disputaban para que fuese a trabajar: recibí cinco ofrecimientos en la primera semana". Con una cultura de bachiller, hablando inglés y escribiendo a máquina, es lógico que sea una especie de perla de cultivo para el nivel intelectual de Rapa Nui; ella cambiaría, sin embargo, esos esplendores "por un trabajo de oficinista, o por ser ama de casa", en alguna ciudad continental.

Esos desniveles, según Martín Pua Pua (36 años, trabajó con la expedición de Heyerdahl, y éste lo convirtió en uno de los personajes de su libro *Aku-Aku*), son producto de la cada vez mayor afluencia de extranjeros: "Hace diez años —sentencia—, nadie estaba disconforme de vivir aquí".

Sus palabras encierran un resentimiento



que puede llegar a convertirse en hostilidad, si el proceso que acaba de iniciarse en Pascua no tropieza con alguna fórmula conciliatoria: curiosamente, el rechazo es menos hacia el aluvión turístico —al que consideran como un beneficio, del que confusamente esperan extraer provecho— que hacia los residentes chilenos y hacia Chile en general, de cuya administración se sienten decepcionados.

La decepción no es enteramente justa, ya que los pascuenses gozan de varias prebendas oficiales; están liberados de todos los impuestos que agobian a sus compatriotas continentales; la isla es considerada puerto libre para la importación; los servicios públicos —la luz, el agua corriente— son gratuitos y disfrutan de vacaciones anuales pagas de 40 días. Sin embargo, el resquemor se encuentra justificado por la actitud francamente separatista de la mayoría de los chilenos residentes (empleados administrativos, de la constructora Longhi, de la proveeduría, del correo, del aeropuerto, carabineros), que forman una colonia no integrada a la vida de la isla: a veces, como ocurrió a comienzos de este año con un residente que pretendía instalar una destilería de bebidas alcohólicas, esa hostilidad llega a la agresión física, y la despoblada

carceleta pascuense —no se conocen delitos contra la propiedad, y un asesinato no es un acontecimiento excepcional— aloja durante un par de semanas a los revoltosos.

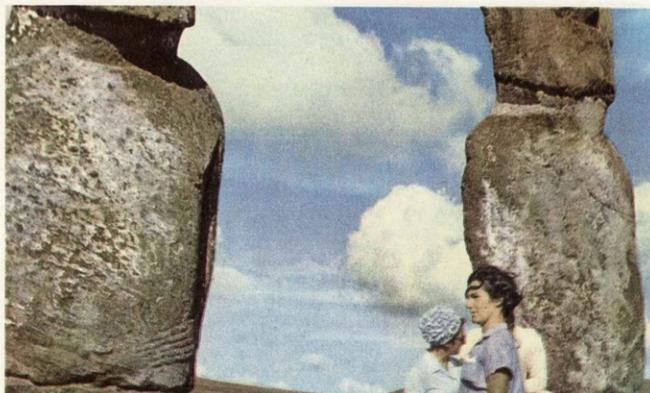
Si a esto se agrega que los continentales cobran el triple de sueldo que percibirían en Chile mientras permanecen en la isla, no parece que tengan muchos motivos para lamentarse.

"Estos desacuerdos continuarán —suspira el alcalde Rapu, también profesor de la escuela, y la primera figura política de importancia que produce la isla— mientras no logremos superar nuestra presente contradicción: un río de dólares comenzará a fluir dentro de poco; pero hace apenas un año que organizamos la municipalidad, y nos falta gente, dinero y apoyo para llevar adelante las más simples tareas."

Algunos pasos concretos se han dado, sin embargo, en ese largo camino hacia la obtención de una autonomía administrativa para Pascua, que no puede ser gobernada enteramente desde casi 4.000 kilómetros de distancia. La Municipalidad ya ha rendido sus frutos: "La Base Aérea Americana —explica Rapu— fue instalada con permiso del Senado chileno. Pero el alquiler que les cobramos por las hectáreas que usan queda para nosotros".



De repente, una tupa: ¿También los incas?



La vuelta a Pascua en ocho días

Un fragmento del
Ahu Akivi:
Dos años para
reconstruirlo.

"Iban llegando a Mataverí cuando vieron acercarse a la costa la piragua doble del rey. Este les gritó: '¿Cómo es esta tierra?' 'Es una mala tierra —respondieron los hombres—. Malas hierbas cubren los flanes, y aunque se arrancan vuelven a crecer.' El ariki respondió: 'Mala hierba, tú serás buena en la marea baja, pero en la marea alta nos matarás a todos.'"

(De la leyenda del desembarco de Hotu Matua.)

Cuando la marea sube, al atardecer, invade al mismo tiempo miles de cavernas: en la mañana las piedras están húmedas; el sol las lustra y hace brotar en ellas una piel de verdín. Luego de unos días dedicados a trepar los volcanes —el cráter cubierto de totoras del Rano Kao, la cantera prodigiosa del Rano Raraku—, de acceder al gran viento cósmico de la mina de Orito, de sorprender entre docenas de *ahús* las solitarias *tupas* incaicas, puestas allí como una contribución al misterio, viene el descubrimiento de las playas: la célebre Anakena que fue digna de recibir a un rey, con su arena delgada como el azúcar impalpable; la fabulosa Ovahe, una de las más serenas playas del Pacífico, protegida del mar por dos espigones naturales que sirven de rompientes a un centenar de metros de la costa, y de los vientos por el lomo de un acantilado que la encierra y le da una permanente tibia.

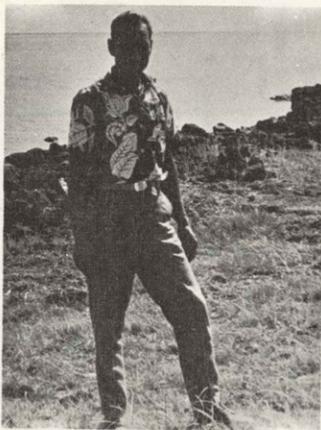
Pocos visitantes llegan al tercer plano de ese mundo: las galerías subterráneas. "Hay tanto que ver allí como en la superficie —asegura Mulloy—: es casi imposible en la isla estar a más de 200 metros de una cueva." Si se piensa que la superficie total de Pascua es de unos 180 kilómetros cuadrados, se comprende por qué se la considera como un Paraíso de espeleólogos: habitaciones independientes, súbitos jardines con el techo hundido, donde brotan plátanos y helechos, cursos de agua y bifurcaciones caprichosas, son algunas de las maravillas que asaltan a los investigadores. Brotada del mar hace 50.000 años por un movimiento eruptivo, Pascua goza desde siempre de ese abundante territorio secreto: durante las guerras civiles sus

habitantes lo exploraron como refugio; antes aún sirvieron como asilos de reclusión, o para ocultar a las mujeres de las depredaciones de los marjeres.

Cada pascuense sabe todavía hoy la ubicación de varias cuevas que no comparte con nadie. Cuando la isla sea el vasto museo al aire libre que se proyecta, ellas serán las encargadas de mantener el prestigio misterioso de Pascua; se calcula que jamás se conocerá su cantidad exacta, ni podrá levantarse un plano de su distribución.

"Esas son las cosas que el turismo no modificará", confía Raúl Chávez, un enfermero de 20 años, que pasó tres en el continente, y trabaja ahora como lavacopas en el campamento hotelero de HONSA. Profundamente polinésico ("No me siento chileno", admite), Raúl es acaso el paradigma de las virtudes del carácter pascuense: amigo de las conversaciones interminables, conecedor de los nombres de todas las flores y frutos de su país, bailarín excepcional, cantor, dueño de una sensualidad epidérmica, es un desconcierto perpetuo para los turistas, que no suelen entender su inagotable alegría por "estar vivo y dejarme llevar".

Las cosas más simples son para



Mana Ika: Para vivir aquí.

él una fiesta: puede estar horas jugando a construir objetos con la sombra de sus manos; con un montículo de arena realiza un *moai* en diez minutos; durante el día, cambia una docena de veces su vestuario, porque no resiste a la tentación de que elogien sus camisas floreadas, las ocho maneras que conoce de colocarse el *pareu*, un trozo rectangular de tela al que los tahitianos usan para casi todo.

Integrante del conjunto de Luis Kiko Paté (un coreógrafo y *showman* excepcional, dueño de una desconcertante voz de tenorino), Raúl confía que nadie demostró interés, entre los extranjeros llegados a la isla, por investigar las características del espectáculo pascuense. Es una grave omisión. Más allá de las singularidades de su música (con ricas variantes de percusión, que incluyen por ejemplo el aprovechamiento sonoro de quijadas de animal), los isleños poseen una tradición dramática fuertemente desarrollada: sus representaciones obedecen a un elaborado jeroglífico gestual, totalmente independiente de la psicología de las situaciones, en cuyos orígenes podrían encontrarse algunas de las claves que desvelan al teatro occidental.

Inevitablemente, los todavía escasos visitantes de Pascua se dejan atrapar por el arquetipo de difusión turística: la imagen de los admirables *moais* suele tapparles el resto de un mundo en ebullición, de una sociedad que está viviendo uno de los momentos decisivos de su historia. Algunos, al llegar los últimos días de la excursión lamentan que no sea posible retroceder para reorganizar su tiempo: casi todos saben que no volverán; o que, cuando vuelvan, otra isla recién nacida se encargará de recibirlos.

Los propios habitantes de la isla, sumergidos ya en un futuro que intuye nebulosamente, asisten con ansiedad a la llegada de cada nuevo avión, se reúnen en corrillos para comentar interminablemente las novedades que modifican casi a diario el rostro de su país. Los continentales han decidido finalmente incorporarlos al mundo: les traen el confort, el trabajo sistematizado, la organización social, el progreso edílico.

Y les aseguran el mantenimiento de la cuota de sol, una vez a la semana. ♦

Alberto Cousté.



Cuatro puertas para entrar a un Torino

Haga la prueba... manéjelo!

Todos conocen al Torino 4 puertas pero puede ser que Ud. no lo haya manejado. Vale la pena probarlo.

Concurra cuando guste o previa llamada telefónica, (su secretaria lo hará), a uno de nuestros concesionarios. Con mucho gusto concertará una cita con usted para poner en sus manos el volante de un Torino

cuatro puertas, *sin ningún compromiso.*
Un consejo... no olvide de llevar a su familia

TORINO

Es un producto IKA-RENAULT



EL VELORIO DE EVITA

La Segunda Presidencia - III

"Mire, Perón, yo jamás le he oído decir tal cosa a mi hija. Y si fuera cierto, ésa sería la única voluntad que usted no tendría que cumplir." Fastidiada, Juana Ibarguren de Duarte reprochaba a su yerno que hubiese aceptado la proposición de José Espejo, quien le sugirió a Perón "sepultar a Evita en el edificio de la c6r, como fueron siempre sus deseos". La madre de Evita porfiaba en que el cuerpo de su hija fuera enterrado en la iglesia de San Francisco; se escudaba en la amistad que Evita había tenido con Fray Pedro, un franciscano que la acompañó en los últimos días y que le servía de sostén espiritual.

Pero de nada valieron los reproches, pues Perón no solo aceptó el pedido de Espejo, sino que también desestimó la idea de su suegra de "velarla un par de días, nada más". A todo esto, el Intendente de Buenos Aires, arquitecto Jorge Sabaté, y el jefe de ceremonial de Estado, Raúl Margueirat, habían iniciado ya el pedido formal a los franciscanos y obtenido la autorización eclesiástica. En su afán por congraciarse con Perón, aceleraron los trámites para depositar el cadáver en San Francisco, creyendo que el líder estaba de acuerdo con su suegra.

—Ya está conseguido el permiso, mi general —anunció Margueirat, eufórico—. ¿Qué me dice?

—Le digo que otra vez no se apure tanto y me pregunte antes de tomar una iniciativa así. Esto no es una fiesta; es el velorio de mi mujer. ¿Entendió?

Margueirat, derrotado, no sólo entendió que había cometido un tremendo error. También debió ocuparse de dar marcha atrás a toda su gestión e iniciar otra más urgente: habilitar el edificio del Ministerio de Trabajo y Previsión (ex Concejo Deliberante, en la avenida Julio A. Roca y Perú) para que los restos de Evita fueran velados allí, en su lugar de trabajo.

La duración del velorio, contrariamente a lo que suponía la suegra de Perón, sería de dos semanas.

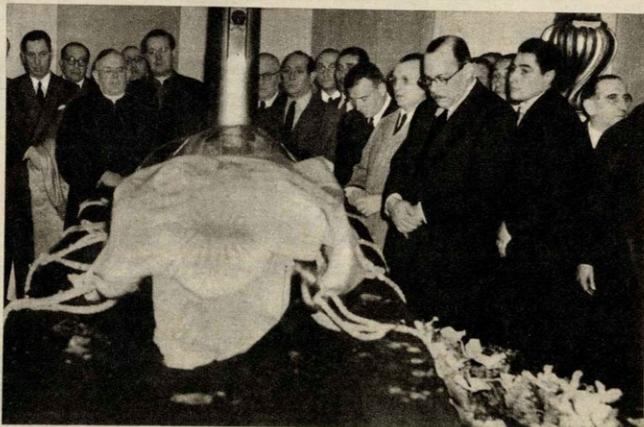
En la misma noche del 26 de julio de 1952, apenas la noticia trascendió el umbral de la habitación donde acababa de morir Evita e inundó los corrillos de la Residencia Presidencial, se pusieron en marcha dos operativos previstos con suficiente anterioridad. Eran los llamados telefónicos que convocaron a Pedro Ara, el embalsamador, y a Julio Alcaraz, el peluquero.

Preparar el cuerpo

Alcaraz recordó ante Primera Plana que aquella noche, media hora antes de que la noticia fuera difundida por las radios, un empleado de la custodia presidencial le avisó que debía prepararse para empezar su trabajo. "Estaba escuchando Radio Spléndid, cuando sonó el teléfono y una voz que me hablaba muy bajo, casi como un murmullo, me dijo: *Hola, Julio; ya está. Prepará tus cosas y venite a eso de las 4 de la mañana*. Tenía que hacer tiempo, distraerme. Y salí a la calle a dar una

vuelta. Pude comprobar entonces el impacto producido por los boletines radiales. La gente se amontonaba para comprar los diarios y se los devoraba. Aunque el desenlace se preveía, debo reconocer que me sentí acongojado y volví a casa una hora después. En ese instante sonaba nuevamente el teléfono. Era la voz de antes, que me decía: *Tenés que venir ahora, Julio, para acompañar al doctor Ara*. Y allá fui, en un auto de la Presidencia que llegó cinco minutos después."

Alcaraz, un inseparable testigo de las conversaciones que Evita solía mantener con Ministros, legisladores y altos funcionarios, mientras se hacía peinar (Nº 208), describe aquella noche de este modo: "Llegué a las 10 y media y entré directamente al cuarto donde estaba la señora. La cama era demasiado grande para ese cuerpecito consumido por la enfermedad. El doctor Ara me estrechó la mano y me agradeció infinitamente mi presencia allí.



Monseñor Copello y Tato, con Perón, en la capilla ardiente: el Responso.



Tres escenas que se repitían todos los días: La cola, los desmayos y el estallido emocional.

Yo no podía empezar hasta que no terminara él. Lo vi sacar unos preparados especiales del baño contiguo y desarrollar una tarea poco grata para ser presenciada. Terminó a eso de las 6 de la mañana y entonces empecé yo a trabajar en la cabeza de la señora. Tuve que teñirle el pelo y recortárselo bastante, porque la fiebre lo había hecho crecer en forma exagerada. (Ese había sido siempre mi termómetro para saber si le aumentaba la temperatura.) Aproveché también para guardar un rulo de treinta centímetros, que aún conservo, como una de las joyas más preciadas, en mi caja fuerte. Jamás podré olvidar que ella me había pedido que no faltara a esa última cita, la tarde en que me dijo: *Julio, un día me vas a prometer delante del general que si siquiera después de muerta me vas a abandonar...* Hacia 13 años que yo la peinaba, desde que ella empezó a filmar en Pampa Films".

"Mi obra maestra"

Por su parte, Pedro Ara explica que conoció a Evita "tres meses antes de que muriera". Parece un lapso muy breve, y sin embargo era demasiado tiempo si se observa que su contacto con ella era únicamente con el propósito de embalsamarla. "Había sido una locura pretender que la *tratará* con tanta anticipación. Claro, se desconocía la fecha exacta del desenlace, pero no se podía hacer nada. Hubiera sido ideal, a los efectos de mi trabajo, suministrarle algunas drogas que ayudarían a conservarle el cuerpo en perfecto estado después de su deceso. Pero yo no podía interferir en la tarea de los médicos, quienes controlaban cuidadosamente los medicamentos. Sólo me limité a llevar algunos elementos indispensables a la residencia, para tenerlos a mano: un par de botellones con líquidos especiales, drogas y compuestos químicos."

Todas estas revelaciones las hizo hace un par de años. Esta vez, en cambio, Ara advirtió a Primera Plana que piensa escribir un libro "para contar la verdadera historia y, como comprenderán, no pienso comentar mi trabajo con nadie, pues sería como entregarle a un enfermo de cáncer la muestra gratis del antídoto".

Se sabe también que dos años después de aquel brillante trabajo ("Lo considero mi obra maestra", proclama), Ara invitó a Perón a ver el cadáver embalsamado en su versión definitiva. El Presidente confesó ese día a sus allegados: "Hoy no almuerzo. Tengo que cumplir una misión muy ingrata". Cuando observó "la obra maestra" quedó estupefacto: el cuerpo de su segunda esposa colgaba cabeza abajo, con los brazos en cruz. Ara había conseguido deshidratarlo, sumergiéndolo en baños de inmersión dentro de dos grandes tinajas instaladas en el segundo piso de Azopardo e Independencia, el edificio de la ccr, donde "descansaban" los restos de Eva Perón. Finalmente, el cuerpo quedaría con la verdadera imagen cuidadosamente restituida y el trabajo sería un éxito. Ara cobró íntegramente sus honorarios: la última cuota se la pagó la Senadora Juanita Larrauri, precisamente el 16 de setiembre de 1955, al estallar el golpe militar que derrocó a Perón.

La capilla ardiente

Como la preparación del velorio requería un trabajo menos cuidadoso y



La espera, bajo copiosa lluvia.

más acelerado, Ara trató de restituir muy precariamente a Evita algo de sus rasgos naturales. La tarea de Alcaraz sirvió para que su famoso peinado ayudara a completar algo de su fisonomía. Una vez concluida esa labor, el cuerpo fue depositado en el fastuoso ataúd y trasladado en una ambulancia de la Fundación Eva Perón, desde la residencia presidencial hasta el Ministerio.

Al llegar la ambulancia a destino (había eludido a la multitud apostada frente a la residencia de Avenida del Libertador, saliendo por la puerta de la calle Austria), una marea humana la retuvo. Sólo pudo acercarse al edificio del Ministerio cuando la policía, con la ayuda de 350 enfermeras de la Escuela Eva Perón, formó una barrera infranqueable que resistía a la gente. Eran las 11 de la mañana del domingo 27 de julio y el frente del edificio estaba prácticamente forrado de flores. Millares de coronas y palmas —con leyendas repetidas— llegaban desde las primeras horas, en que se supo por los matutinos que Evita sería velada allí.

La capilla ardiente se instaló en el primer piso, ocupando un gran vestíbulo de honor, al que se accede por una ancha escalinata de doble acceso. Una guardia de honor, formada por cadetes de los Liceos Militar y Naval, esperaba en el lugar. Junto al crucifijo se colocó un gran escudo del Partido Peronista. A las 11 y media se pudo subir el féretro y colocarlo en el sitio elegido, con una leve inclinación hacia adelante "para que todos puedan verla". La caja estaba tapada por un cristal, lo que permitía observar íntegramente el rostro de Evita.

El dolor popular

A pesar de que las luces del recinto estaban cubiertas con crespones (lo mismo que los faroles de la vía pública), se podían apreciar algunos detalles significativos, como las incrustaciones de plata vieja en el sector de cedro del ataúd y el escudo, trabajado en oro y esmalte, que brillaba en la cabecera. Evita tenía un rosario de nácar enroscado en las manos y su cuerpo cruzado por una bandera argentina.

Las ceremonias de homenaje, que iban a durar 15 días, comenzaron con



Una tarea en común, a cargo del Ejército, la Policía y la Fundación.

un responso rezado por el cardenal Santiago Luis Copello y una misa oficiada por el padre Hernán Benítez. Con la cabeza gacha, Perón escuchó en silencio, parado junto a otro sacerdote que asistía emocionado a la ceremonia religiosa: monseñor Manuel Tato. Poco después comenzaron a desfilar las autoridades oficiales y a estrechar la mano del Presidente, quien se mostraba exhausto por el trajín iniciado el día anterior. Todavía le quedaban más horas de insomnio por delante, pues ese día también murió el general Juan Esteban Vaca y en la mañana del lunes debió concurrir a ese velorio.

Mientras las flores se iban acolehando en la vereda, una interminable fila de hombres y mujeres comenzó a serpentear por la Avenida de Mayo y a enroscarse en las manzanas adyacentes. La copiosa lluvia que comenzó a caer desde la mañana del domingo 27 ("Hasta el cielo llora la muerte de la Mártir del Trabajo", titulaban los diarios) no amedrentó a quienes estaban dispuestos a soportar no menos de 10 horas de cola para ver a Evita. Cubiertos con paraguas, capotes y diarios, esperaban en la calle, pegándose a las paredes cuando se descargaban los chaparrones más intensos. Una tanda de vendedores ambulantes se renovaba constantemente, día y noche, para abastecerlos de café, sandwiches, gaseosas, chocolates y cigarrillos. A su vez, la Fundación había ubicado estratégicamente a sus ambulancias y enfermeras, para atender a las personas que no resistían tantas horas de pie bajo la lluvia. También suministraba bebidas calientes y comida en forma gratuita para ayudar a soportar el plantón. Decenas de dolientes se desmayaban, cada día, vencidos por el cansancio y el sueño. Tampoco faltaron las que debían ser retiradas de la capilla ardiente, pues al presenciar el cadáver de Evita estallaban en un éxtasis incontrolable.

La ayuda más importante la prestó el Ejército. Centenares de conscriptos fueron movilizados para ayudar a que la interminable fila de hombres y mujeres conservara el orden. Decenas de cocinas de campaña fueron trasladadas hasta allí, para dar comida caliente a todos los que la necesitaran. Se sir-

vieron platos de sopa; vasos de leche y café en cantidades abundantes. Simultáneamente, las bandas militares de cada regimiento ensayaban las clásicas marchas fúnebres, para elegir a la mejor de ellas y comprometerla para el día del sepelio.

Los primeros tres días la ciudad estuvo paralizada, con sus faroles enlutados y sus comercios con las puertas cerradas. "El único programa es el velorio de Evita", protestaban los opositores, aunque dentro de sus casas. Y para atormentarlos aún más, el Partido Peronista dispuso "el luto nacional", una medida que fue ganando terreno en las esferas oficiales y que terminó por transformarse en una imposición a los empleados públicos, sin que nadie la hubiese oficializado en ningún momento.

Un testimonio

"Yo hice la cola para ver a Evita. Fui con los chicos, porque no tenía a quién dejárselos, y con mi marido. Mi nena menor, María del Carmen, tenía



Pedro Ara: El embalsamador.

cuatro meses y tuve que cargarla como 15 horas. Las otras dos, de cinco y seis, se cansaron pronto, pero como había otros chicos en la cola, tenían con quien jugar. Me acuerdo que llovía mucho y mi marido compró *La Razón* para poder taparnos la cabeza. Después entramos a la capilla. ¡Lo que era eso! ¡Pobrecita! Parecía una muñeca por lo chiquita que había quedado. No me voy a olvidar más de su cara. ¡Pobrecita! Perón estaba triste y muy cansado. Yo no pude aguantar y me puse a llorar como una estúpida. Besé dos veces el vidrio." El testimonio de María Adela Falchioli de Bermúdez resume, tal vez, la misma experiencia que vivieron aquellos días casi todas las mujeres que desfilaron junto al cajón de Evita. Su versión, a 16 años de distancia (María Adela tiene ahora 46 años y es abuela de dos chicos), conserva aún similares rasgos de emotividad. Detrás suyo, en la precaria pieza que ocupa en la calle Las Casas, cerca del estadio de San Lorenzo de Almagro, hay un pequeño altar con la foto de Evita recordada de la revista *Ahora* y un florero con jazmines. "No vaya a creer que los puse porque sabía que venía usted. Siempre tengo flores para ella", acotó.

Los que eran más jóvenes recuerdan con más nitidez las películas que la Subsecretaría de Informaciones proyectaba junto al Obelisco, "para entretener al pueblo en sus días de congoja". Se repetía siempre el mismo cortometraje (se elaboró días antes del 26 de julio, con trozos de noticieros), titulado: "Eva Perón, eterna en el alma de su pueblo!". Esas funciones solían derivar en improvisadas procesiones de antorchas, que desfilaron por las calles céntricas silenciosamente.

A la vez, la Subsecretaría contrató los buenos servicios de un técnico de la 20th Century Fox (a quien Apold había conocido durante sus funciones en Argentina Sono Films, en 1944) para que filmara todo el proceso y preparara un cortometraje en colores. Era Edward Cronjagar, nombrado jefe del equipo de camarógrafos, quien se lanzó a la calle a captar escenas de dolor. Las más emotivas fueron registradas cerca del edificio del Ministerio de Trabajo y Previsión, donde diariamente se hincaban a rezar decenas de mujeres humildes y mal entrazadas. "El resultado fue excelente —recuerda Apold—, porque Cronjagar era un experto cameraman: había filmado las exequias del mariscal Foch."

El velorio iba a concluir el 10 de agosto, cuando fueron ultimados los preparativos para poder trasladar los restos desde el Ministerio hasta el Congreso Nacional, y de allí hasta la ccr. Debía ser un espectáculo imponente, donde cada detalle era estudiado al centímetro. Ese día no sólo apuntaron al cortejo las cámaras de los noticieros locales, También lo hacían los corresponsales extranjeros, dispuestos a transmitir lo que se consideraba como una de las expresiones populares más sensacionales de la época. ♦

Copyright Primera Plana, 1968.

Próxima Nota:
El sepelio de Evita



Barrio Latino: Un paseo después del fuego.

Estudiantes: Un 10 en disturbios

"Mi marido, que hizo la guerra en Argelia, no tuvo tanto miedo como anoche", confiaba la esposa de uno de los gendarmes parisienses heridos por los estudiantes más revoltosos de la historia francesa. Como si la primavera hubiera hecho brotar un impulso virulento, el hemisferio norte se agita al compás de estribillos estudiantiles. Sobre fines de abril, los norteamericanos se conmoveron por los disturbios de la Universidad de Columbia; la primera semana de mayo arrastró consigo el cierre de la Sorbona.

"El Gobierno instruyó a las fuerzas del orden para que dieran prueba de gran paciencia." El comunicado oficial lanzado en París ensoberbecía a los 20.000 jóvenes que habían tomado el Barrio Latino por centro de maniobras. El 2 de mayo, un millar de policías expulsaba a los estudiantes que se habían hecho dueños de la Universidad de Columbia; al día siguiente, una veintena de camiones policiales franceses cargaba con los primeros revoltosos de la Sorbona.

Ese 3 de mayo, París había amanecido como cualquier viernes; los empleados, camino de la oficina, hacían sus planes para el fin de semana; los diarios dedicaban sus títulos principales a la conferencia de la Paz; sólo en las primeras horas de la tarde, la inquietud comenzaba a invadir los ámbitos de la Sorbona. Las protestas de los estudiantes por el cierre de la Facultad de Nanterre, a causa de un movimiento izquierdista, crecían de tono y, a las 4 de la tarde del día 3, las fuerzas policiales desembocaron en la Sorbona: trescientos revoltosos fueron portados mediante un trámite que duró tres horas. Al día siguiente, Jean Roche, Rector de la Academia de París, anunciaba el cierre de la Sorbona, a setenta y dos horas de los exámenes.

Durante una semana, la protesta estudiantil se fue solidificando; el 12 de mayo, la explosión juvenil envolvía a la zona de la Sorbona y la Facultad

de Derecho en una nube de gases lacrimógenos como nunca había visto la V República. Amanecía el domingo y aún los estudiantes hacían frente a 2.400 hombres puestos en pie de guerra por el Prefecto Maurice Grimaud. La calle Gay-Lussac se desintegraba y, adoquín por adoquín, pasaba de las manos de los estudiantes a estrellarse contra los cascos policiales. Entre autocómicos incendiados y heridos diseminados por el suelo sin atención, las jóvenes gozaban al sacar la lengua ante los furibundos rostros de los uniformados. La agitación pasaba a ser una fiesta; las perspectivas eran aún mejores: las aulas seguirían desiertas mientras quedara un adoquín suelto.

El 14 de mayo, cuando la batalla de seis horas del Barrio Latino había sido incorporada a la historia parisiense, el Primer Ministro, Georges Pompidou, anunciaba en la Asamblea Nacional, un proyecto de amnistía para los revoltosos; cuadrillas municipales trabajaban en el reacondicionamiento de las calles. Un censo policial efectuado luego que

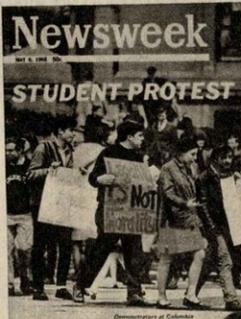
todas las cabezas heridas fueron vendadas, reveló que el grupo de choque estudiantil está compuesto por 150 desahorados que no son estudiantes, 2.500 combatientes de grupos izquierdistas familiarizados con los métodos de guerrilla urbana, 2.000 estudiantes regulares politizados y una masa cercana a los 10.000, siempre dispuesta a apoyar cualquier motín que signifique la evasión de las aulas.

Este es, finalmente, uno de los motivos principales de los disturbios que azotan a Europa y los Estados Unidos; cansados de conseguir todo lo que quieren, los estudiantes se hallan ante el problema insoluble de no tener problemas. Una ola de insatisfacción social invade a 600.000 estudiantes franceses, a 6 millones de estadounidenses y se extiende por Alemania, Checoslovaquia, Polonia, España, Italia.

En Francia, donde los desórdenes alcanzaron una gravedad inusitada, los movimientos están impulsados por la Juventud Comunista Revolucionaria; es un grupo escindido de la organización comunista ortodoxa, y cuenta con un millar de miembros disciplinados que deshojan la margarita entre Castro y Trotsky. A su lado marcha la Federación de Estudiantes Revolucionarios, también con el emblema de Trotsky. Finalmente, está la Unión de Juventudes Comunistas-Marxistas-Leninistas, conectada con las organizaciones obreras y activa distribuidora del librito rojo de Mao Tse-tung.

Estos grupos se alzan contra Gaulle, contra Pompidou, contra Grimaud y contra los mismos intereses del Partido Comunista francés. Eso fue lo que llevó a la Municipalidad (comunista) de Nanterre, cuna de los desórdenes franceses, a declarar: "Ciertos grupos anarquistas, maoístas, trotskystas y castristas, compuestos por hijos de la alta burguesía y dirigidos por el anarquista alemán Cohn-Bendit, toman como pretexto las debilidades gubernamentales para lanzarse a una tarea de agitación que únicamente sirve para empañar el normal desarrollo de las universidades".

Daniel Cohn-Bendit (23 años), cabecilla de la revuelta en Nanterre y en París, quedó demorado por la policía después de los desórdenes de la Sorbona. Si para los comunistas de Nanterre él es el culpable, también lo es



Revoltosos: En Columbia y en la repercusión.

para los parlamentarios degaullistas. Si en Francia fue Cohn-Bendit el que pidió "una Facultad actualizada para los estudiantes", en USA, el ex *boy scout* Mark Rudd (20 años) lanzó desde la escalinata de la Universidad de Columbia: "Nuestra política es la de descubrir al enemigo y ponerlo contra la pared". Ambos se consideran pioneros del Poder Estudiantil. Ambos están cansados de que a los estudiantes les digan qué hacer, cómo hacerlo y cuándo hacerlo. En otro idioma (alemán), pero con el mismo significado, Hanfried Brenner (25 años) explotaba en Berlín: "Nosotros luchamos para hacer que los que son víctimas de las manipulaciones no sean más manipulados". Brenner es uno de los lugartenientes de Rudi Dutschke, jefe de la Liga de Estudiantes Socialistas Alemanes, de la extrema izquierda.

Un atentado contra la vida de Dutschke hizo más duras las batallas de mayo en Berlín; dos muertos coronaron la revuelta estudiantil, que allí tiene como blanco de la rebelión la cadena de diarios de Axel Springer, "un verdadero manipulador de la opinión popular, tendiente a despersonalizar a la población de Berlín", según las acusaciones del grupo de Dutschke.

En Alemania son los diarios; en Francia, la sordidez del edificio de la Sorbona y la vetustez de los programas, motivos de protesta estudiantil; en Checoslovaquia es la escasez de luz y calefacción en los dormitorios, y en Italia, la pequeñez de las aulas.

Sin embargo, los disturbios, aunque con raíz parecida, fueron recibidos de distinta manera por la población mayor de 30 años; para el 61 por ciento de los románticos parisienses, los desmanes estudiantiles están justificados; el 71 por ciento de los encuestados, si no los justifica, los comprende. Más realistas, los neoyorquinos se colocan en contra de los revoltosos de la Universidad de Columbia; el 55 por ciento de los habitantes de Nueva York y sus suburbios considera que los estudiantes se han levantado contra la autoridad universitaria sin motivo alguno; más aún, el 83 por ciento aprueba la reacción policial ante la ocupación, por



El otro lado de la Sorbona.

parte de los estudiantes, de cinco edificios de la Universidad. Pero el 57 por ciento considera excesivo el castigo de expulsión de los revoltosos, aunque la Universidad esté financiada por dinero del Estado.

El primer paso de la protesta perpetrada por los grupos comandados por Mark Rudd, apolígista del Che Guevara, se refirió al uso y ampliación del gimnasio; después la revuelta se extendió a causa del castigo aplicado a los que realizaron el movimiento inicial. En cinco días, 200 revolucionarios coparon edificios de la Universidad, organizaron batallones de vigilancia y de aprovisionamiento, mientras un grupo menor, pero extremadamente feroz, destruyó metro por metro todo lo que componía la oficina de Grayson Kirk, rector de la Universidad. Milagrosamente, los guardianes del establecimiento pusieron en lugar seguro un Rembrandt (450.000 dólares), que es el orgullo de la Universidad y daba carácter a la oficina de Kirk. Por lo demás, orinaron dentro de un fichero, terminaron con el stock de licores y cigarrillos, desparramaron el archivo personal del Rector y robaron todos los documentos.

Luego de esas lindezas, en las que participaban blancos y negros por igual, la Universidad se fue poblando por grupos de apoyo a los *desvelos* estudiantiles: militantes de movimientos negros del Harlem, que responden a las directivas de Charles 37X, fueron copando la organización. Luego se sumaron los maoístas de Rudd. Mientras la revuelta crecía, los vecinos del Morningside Park y comisiones de ex alumnos de Columbia se preguntaban por qué el Rector Kirk no pedía la intervención policial para poner orden.

Kirk no quería recurrir a la violencia, para no agravar la situación; mientras se esperaba que la tensión disminuyera, algunos grupos de moderados, capitaneados por el instructor de básquetbol, Jack Rohan, trataban de calmar los ánimos. Al mismo tiempo, David Epstein, de la última promoción de antropología, declaraba a la prensa: "La Universidad está regida por una dictadura; es hora que los estudiantes tomen parte del poder".

Pero el 2 de mayo a Grayson Kirk se le acababa la paciencia y pedía la desocupación de los edificios a Howard Leary, Jefe de Policía de Nueva York; horas después, 250 estudiantes detenidos cerraban este acto al tiempo que se abría el de París. La semana pasada, mientras Kirk ofrecía formar un comité disciplinario, con la participación de estudiantes, para juzgar a los rebeldes, Mark Rudd era intransigente; el ex *boy scout* exigía al Rector la amnistía total para los revoltosos: "Acceder a integrar un comité de castigo equivale a reconocer que hemos hecho algo punible, cuando en realidad sólo ejercimos nuestros derechos".

Rudd, Cohn-Bendit y Dutschke tienen un curioso método para esgrimir sus derechos; en todo caso, eso les permitió encontrar un par de semanas de vacaciones primaverales. Y en tanto Kirj y Rudd cambiaban notas altisonantes, en París los estudiantes, al abrir Pompidou las puertas de la Sorbona, declaraban a la vieja casa de estudios como Universidad libre y exigían la renuncia del Jefe de Policía, el Ministro de Educación y el de Interior; por fin, para dar a sus actos un tono aún más popular, el jueves anclaban en el Teatro Odeón, dispuestos a que su protesta ingresara también en la sección espectáculos de los diarios.

Y todo adquirido mayor trascendencia internacional cuando los obreros franceses se metieron en la brecha abierta por los estudiantes; al tiempo que se ocupaban fábricas —Renault—, paraban los ferroviarios y no se vendían diarios, un grupo de la *CGP* apoyaba la incursión estudiantil por el teatro de Jean-Louis Barrault. ♦



El Poder Estudiantil: Rudd...



... y Cohn-Bendit.

PLACERES

Exclusivo para conejitos

Recibir una invitación de Hugh Marston Hefner para visitar su mansión de Chicago es algo así como una convocatoria al nirvana para los devotos de la filosofía de *Playboy*, un imperio de 100 millones de dólares que comenzó con la revista de ese nombre y que luego prolongaron 19 clubes. Hasta ahora, sólo unos pocos elegidos tenían la suerte de contemplar los terrenos de Hefner —monarca, Sacerdote Mayor y propietario— y fascinarse ante la opulencia exquisita de su suite íntima: cuatro cuartos, un foyer de mármol, baño, bar, chimenea, patio, bañera empotrada y cama giratoria.

Para satisfacer a los hedonistas envidiosos, *Playboy* erigió en Lake Geneva, Wisconsin, un refugio parecido. Réplicas de la suite de Hefner (300 en



Pontífice Hefner: Gocen como yo.

total) hospedan a quienes estén dispuestos a pagar su viaje y 250 dólares por jornada. La semana pasada se realizó la ceremonia bautismal, ajustada al estilo *Playboy*: Hefner desembarcó de su avión cortejado por un grupo de invitados y caminó hasta una de las dos piscinas del refugio. Con solemnidad sacerdotal, derramó unos chorritos de agua de puro arroyo de Wisconsin en un jarro de plata, agregó

gotas de agua poluta del río Chicago y echó la mezcla en la pileta. Un batallón de atractivas *conejitas* aplaudió el gesto.

Mascando su pipa blasonada de dibujos conejiles, Hefner discursó: "Esto es sólo el comienzo; una cadena de refugios se esparcirá por el mundo".

Se justifica tanta confianza; casi dos centenares de empresas han reservado lugar para realizar allí sus convenciones este año, incluidos los 50 miembros de la Asociación de Ingenieros de Vuelo, que estacionarán sus aviones en el aeroparque del lugar. Los buscadores de juegos y placeres pueden pescar y navegar en un gran lago, vecino a los siete edificios principales del refugio, jugar al fútbol o al béisbol en los campos de deportes, o coquetear en la piscina con conejitas en bikini que también oficiarán de guardavidas. Los amantes de las buenas bebidas tienen su oportunidad en ocho bares, atendidos por sesenta conejitas. El dibujante Shel Silverstein tremoló: "Tenemos nuestra bandera y nuestro rey; ahora, también hay una tierra *Playboy*". ♦

Copyright Newsweek, 1968.

PUBLIMEN

A 261

Otoño - Invierno "visto" por Castro



Tiempo de actualizar prendas de vestir y gran sport. De realzarlas con los detalles que "hacen moda y son atributos de Castro": el corte de un cuello, la terminación de unos puños, la exclusividad de una tela, la discreción de una colonia.

En fin, un Otoño - Invierno "visto" por nosotros... pero que Ud. también debe ver, porque tiene un estilo y consagra una temporada.

Visítenos. Entablaremos un diálogo de experto a experto, como es cada cliente que viene a Castro.

CASTRO

una tradición que siempre está de moda

Callao 1724

Reconquista 348



Landrú! Y LOS EJECUTIVOS

Sir Jonás, el executive

Sir Jonás, el executive, estaba en su impresionante despacho recubierto de boiserie leyendo los últimos boletines económicos.

—Me parece que aquí falta un boletín ¡Status! —exclamó muy serio Sir Jonás—, controlemos: "Economic Survey", "Resultado", "Alternativa", "Pulso"... ¡Falta "Competencia"! ¿Dónde está "Competencia"?

Sir Jonás, enojadísimo, llamó a timbrazos al cadete.

—¿Pasa algo, Sir Jonás? —preguntó el cadete.

—¡Pasa esto! —dijo el ejecutivo dando al cadete una espantosa bofetada en la mejilla izquierda—. ¡Habitat, status, display, marketing, staff! ¿Dónde está "Competencia"?

—¿"Competencia"? —preguntó el cadete con los ojos llenos de lágrimas.

—¿No sabes lo que es "Competencia"? —chilló Sir Jonás—. ¡Estás despedido! ¡Marketing, back-ground, display, budget, sponsor!

Sir Jonás, que volaba de nervios, tomó un comprimido antiguo, se sirvió un "scotch on the rocks" y se dirigió hacia el aparato de aire acondicionado a respirar un poco de fresco.

—¡Este aparato no funciona, habitat! —gruñó Sir Jonás—. ¿Por qué no lo arreglaron? ¿Quieren que me muera ahogado?

El executive llamó a Kiki (95-59-95), su secretaria Nº 3.

—¡Está despedida! —gritó Sir Jonás, en cuanto entró Kiki (95-59-95).

95)—. Por no haber hecho arreglar el acondicionador de aire está des... veo, Kiki, que está un poco más empulpadita, la veo más fuerte de caderas. ¡Ha cambiado sus medidas básicas? ¡Marketing, staff, dry-run, habitat!

—Sí, Sir Jonás —respondió la secretaria Nº 3—. Ahora mido 98-62-98.

—Está bien, Kiki, está bien —dijo satisfecho el executive—. No está nada despedida. Esta tarde, después del trabajo, podemos ir un rato a Cucú. La reunión va a ser a nivel de boogaloo. ¡Budget, back-ground, dry-run, staff!

—¿Dónde está ese inútil? ¿Dónde está ese inservible? —preguntó el Presidente del Directorio entrando como una tromba al despacho del executive—. ¿Dónde está ese cretino?

—¿Me llamaba, señor Presidente? —preguntó con voz engoladísima Sir Jonás.

—¡Pedazo de bestia! —gritó el Presidente—. ¡Pedazo de animal! ¡Mire el informe que pasó al Universal Banco de Mónaco! Lea, estúpido.

Sir Jonás se cambió de anteojos y se puso a leer con su mejor voz: "Queridísima Pototosa: espero que te hayas mejorado de tu resfío. No te imaginás, bichita, cuánto extraño tus maravillosos mimos en nuestro refugio de San Telmo..."

—¡Pero! ¿Qué es esto? —preguntó el executive tratando de no perder la calma—. ¡Fluffy! ¡Fluffy! —llamó Sir Jonás a su primera secretaria (92-58-92).

—¿Qué Fluffy ni qué ocho cuartos! —chilló el Presidente—. ¡Usted es el único responsable! Por su culpa hemos perdido el crédito del Universal

Banco de Mónaco. En la reunión de esta tarde resolveremos qué hacemos con usted. Preséntese por mi despacho a notificarse.

—¿Reunión a nivel de qué? —preguntó Sir Jonás.

—¡A nivel de mingo! —bramó el Presidente dando un portazo.

Sir Jonás, para tranquilizarse, tomó el "relaxing egg" (huevo sedante) y empezó a hacerlo girar vertiginosamente entre sus dedos.

—¡Fluffy! ¡Fluffy! —llamó Sir Jonás.

—¿Deseaba algo, señor? —preguntó Fluffy (92-58-92).

—¿Se puede saber quién envío por confusión a un banco una carta pídorasima? ¡Habitat, staff, status, display, marketing!

—Usted mismo puso las cartas en los sobres —dijo Fluffy.

Sir Jonás hizo girar rápidamente en su mano derecha el "relaxing egg".

Rosella (96-61-96), la segunda secretaria, entró al despacho del executive.

—¿Qué pasa, Rosella? —preguntó Sir Jonás luego de tomar otra píldora antigás.

—Lo llaman por teléfono.

—¿No estoy para nadie! ¡Habitat, staff, display, budget!

—Es su señora —dijo Rosella (96-61-96).

Sir Jonás tomó el teléfono.

—¡Canalla, miserable, viejo verde, sinvergüenza! —gritó histéricamente la mujer de Sir Jonás—. ¡Es la cuarta que me hacés esta semana!

—¿Qué pasa, querida? —preguntó pálido el executive—, hay que mantener el status.

—¿Qué pasa? Que acaban de traerme de Samurai la cigarrera de plata que te regalé para tu cumpleaños.

—¿De Samurai? —preguntó cada vez más pálido Sir Jonás—. ¿De la banca japonesa?

—¿Qué banca japonesa ni qué banca japonesa! —gritó la mujer—. ¡No te hagás el feliz! ¡De la botle Samurai! Ya verás cuando llegues esta noche a casa. La reunión va a ser a nivel de hospital.

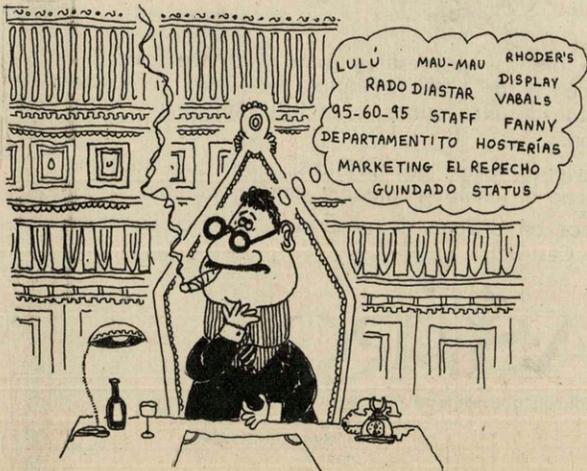
Luego de colgar el tubo, Sir Jonás, para desquitarse, llamó a un cadete y le pegó una terrible cachetada. Luego guardó su colección de "Playboy", tomó el teléfono y llamó por teléfono a Pototosa.

—¡Hola, Pototosa! —dijo con voz mimosa Sir Jonás.

—¡Soy yo, desgraciado! —chilló la mujer de Sir Jonás—. ¡Te has equivocado de número, miserable!

Sir Jonás, coloradísimo, cortó rápidamente, llamó a su secretaria segunda (96-61-96) y le dijo:

—No se olvide de comprarme algún remedio para la memoria y contra la distracción, Rosella. ¡Sponsor, display, habitat, budget, status, staff, PERT, back-ground, marketing, dry-run! ♦



Datos utilísimos

Un lugar delicioso, bien escondido y exótico, es el restaurante japonés Yu-Ki, el preferido de los executives nipones. A pesar de que ya hace un año que se inauguró, tiene el encanto de ser muy poco conocido. El dueño es el señor Kaneto y el restaurante está ubicado en la Boca, Olavarría 80. Una japonesita preciosa, llamada Setsuko, sirve los manjares orientales, entre los que recomendamos el Tempura (frito de pescado y langostinos que hay que mojarlos en una salsa exqui), el Oyakodomburi (arroz, huevo, carne, brotes de soya y diversas verduras), el Yakimeshi (arroz saltado), el Yakuidon (tallarines saltados), el champon (sopa de fideos, verdura y carne) y el famoso Sukiyaki (carne con brotes de soya y verduras que se preparan y cocinan a la vista dentro de una cazuela con fuego debajo, tipo fondue). Esto se sirve dentro de una especie de bol que tiene un huevo (clara y yema), previamente batido ligeramente por cada comensal. Junto con el té amargo se sirve un único postre, llamado Monaka, que es un tipo de empanadita o alfajor de masa livianísima, rellena de una sustancia semejante al arropo y que se prepara, según la geisha Setsuko, con unos porotos dulces. El restaurante está muy bien decorado y tiene una planta baja con pocas mesas, y un primer piso con salones privados para comer, donde los japoneses entran luego de descalzarse.

• Sin duda alguna, el reloj N° 1 para executives es el Rado Diastar 1968. Tiene el cuadrante más amplio, liviano y de mayor solidez que el modelo 1967, y además es claro (el anterior era negro) y la caja es más chata. La fabricación de la caja, en Suiza, es un secreto rigurosísimo y a nadie se le permite la entrada. La caja es de widia (en alemán significa "como diamante"), y es un metal ultraduro que nunca se raya, obtenido de la mezcla del tungsteno con el cobalto).

• Un restaurante donde podrá lucirse un executive con sus amistades es "La Chimère", de la calle Junín, frente a la Recoleta. Chimère quiere decir quimera, pero según el maitre también se le llama con este nombre, en Francia, a un monstruoso dragón de dos cabezas que lanza fuego por sus bocas. Hay platos tentadores, como los "Lomos químicos ardientes" y las "Brochettes de langostinos Lucifer". Pero este restaurante tiene varios inconvenientes:

1º) Como está muy concurrido, es conveniente reservar mesa.

2º) Tardan mucho para tomar los pedidos. Y más, todavía, para traer el vino y preparar los platos.

3º) El menú, muy vistoso y gigantesco, no trae los precios.

4º) La cuenta (decir adición o la dolorosa es quemativo) es demasiado salada.

Al executive que no le afecta gastar más de \$ 2.500 por cabeza (por



supuesto sin pedir langostas o centollas), que vaya.

• Los habitués al grill del hotel Alvear se ven gratamente sorprendidos cuando a la hora del almuerzo y de la comida actúa el conocidísimo René Cospito. No es necesario comentar la calidad del pianista, pues todos nuestros executives, especialmente los cuarentones, lo conocen bien.

• María Elena Walsh está de moda. Su reciente long-play "Juguemos en el mundo" bate records de venta. Y su espectáculo para executives en el teatro Regina (en un principio se había pensado en tres o cuatro únicos recitales), debido al éxito obtenido, continuará exhibiéndose un tiempo más, o dos. ♦

Horóscopo para executives

ARIES: Se quemará. Saldrá a bailar boogaloo haciendo pasos de conga.

TAURO: Péssima suerte. Anoche, en Gong, lo vio una amiga de su señora.

GEMINIS: Usted antes tenía pie de atleta. Es decir, hongos. Pero ahora que es executive tiene champignons.

CANCER: Llegó Mimi de Europa. Yo que usted empezaba a comer apio nuevamente.

LEO: Tiene un problema con su señora. Otra vez soñó en voz alta.

VIRGO: A propósito: ¿ya está listo el organigrama?

LIBRA: Péssima noticia: la nueva secretaria del executive de enfrente es más fuerte de caderas que la suya.

ESCORPIO: Hará un viaje exclusivamente de negocios. No sé si irá a Mina Clavero o a Minas Gerais.

SAGITARIO: Hágase respetar más. En lugar de una, déle dos bofetadas al cadete.

CAPRICORNIO: Eso le pasó por tener tantas reuniones de directorio de noche.

ACUARIO: Usted vive en Villa Echenagucia. Si no se muda pronto a Palermo Chico, no triunfará como executive.

PISCIS: Vaya al oculista. Otra vez se equivoco y entró a Damas. ♦



PRIMER CAMPEONATO MUNDIAL DE EXECUTIVOS

¿Tiene usted un executive preferido? ¿Es admirador o admiradora de un executive? Para que usted pueda votar por su ejecutivo favorito, y con el fin de rendir honor a Armando, Saccol, Podolsky, Cao Saravia, Alessandro, Frávega y cuantos executives anden por ahí, hemos resuelto organizar este sensacional campeonato y dejarnos de tonterías.

Vote por su favorito llenando el cupón y enviándolo a Campeonato de Executivos, Primera Plana, Perú 367, Buenos Aires.

El ganador obtendrá numerosos premios, entre ellos: una suscripción anual a "Playboy"; una guía con las direcciones de las principales hosterías de Maschwitz; seis pares de medias largas, y una foto, en relieve, de Zaima Belefio.

CUPON

Mi ejecutivo favorito es

Lugar donde trabaja

Nombre y apellido del votante

Dirección del votante

EXTRAVAGARIO



La fauna de paja ecuatoriana.

PARA SIBARITAS — Una invasión judía ocupará desde este miércoles — hasta el 8 de junio — el salón Tudor del Claridge Hotel. Esta vez se trata de una ofensiva culinaria: el Festival de la Comida Israelí, que organizan la Oficina de Turismo, las líneas aéreas El-Al y la empresa de navegación ZIM, de Israel. Para comandar la operación fue convocado el chef Gerhard Rosenstock, un berlinés de 53 años (diplomado en el Instituto Gastronómico de Viena), que habitualmente despliega su sabiduría en el Hotel King David de Jerusalén. Los almuerzos se sirven a diario, entre las 12 y las 15: por cuatro mil pesos se saborean los treinta platos del menú.

La tarifa engorda mil pesos más al llegar la noche: es que las cenas son acompañadas por los sones del conjunto popular judío Pavarim. Saulo Benavente imaginó la decoración del salón Tudor; aprovechando la sólida boiserie, utilizó sus marcos para si-

mular bajorrelieves con motivos alegóricos; también bajó el techo cubriéndolo de placas que recuerdan el cobre.

El chef Rosenstock reveló sus manjares favoritos: como hors d'oeuvres, el *Caviar d'aubergines Tel Aviv*; plato de pescado, las *Carpas del Kineret* a la Tiberiades; para carne, el *Cordeiro Exodo con palta en milanesa*. Un postre exquisito es el *Parfait de lait Nazareth*; por supuesto, todo bien regado con vinos blancos, tintos y rosados, de viñedos israelíes.

GORGORITOS — Los temas hacen furor en París, aunque *Cashbox* (la revista que contabiliza los hits musicales) no se molesta en mencionarlos. Es fácil explicar tanto fervor popular: las placas cobijan el folklore de la ciudad (la Java, por ejemplo), desentran olvidados charleston y antiguas polcas, y hasta actualizan reliquias. Así, Georgette Plana, vedette de los locos años 20, gorjea *Riquita* y *Le tango de Manon*. Otras añejas evocaciones interpretan Ives Montand y Regine, la propietaria de New Jimmy's, una boîte que ha entronizado nuevamente el charleston en Montmartre.

Hay también un aliado inesperado y valioso: nada menos que Brigitte Bardot, que entona *Ce n'est pas vrai* (No es verdad) y *Bonnie and Clyde*. Ambas melodías circulan por las tiendas de discos, enguantadas en una carátula resplandeciente con la estampa de Brigitte. Las novedades ya están en Buenos Aires: las importó Horacio Martelli y suenan todas las madrugadas en su boîte Bossa Nova (Carlos Pellegrini al 1200); las cadencias desataron una oferta entusiasta que Martelli no desdeñó: embutir los rit-



No sólo llaves, también las manos.

mos en un long-play de próxima venta.

SAFO-PARAGÜERO — Sólo una imaginación algo febril puede convertir a un paraguero en objeto de colección. Antigüedades de San Telmo, en Defensa 528, tiene un enorme sapo de cerámica alemana que aloja en sus fauces paraguas y bastones. Por diez mil pesos puede obtenerse el objeto, con ojos amarillos de expresión nada siniestra y una piel verde-jade.

PIELES — El boom de las pieles parece no tener límites esta temporada. Entre un espectro innumerable de formas y aplicaciones, los amantes de la calidez se reconfortan con carteras que, observadas desde lejos, parecen un animalito gregario colgando de los hombros de su dueño. Además de su aspecto, son muy funcionales; pueden atesorar billeteras, llaves y algún cosmético. Y no sólo eso: también son capaces de convertirse en confortable manguito para refugiar las manos cuando el termómetro baja. Los modelos, de cualquier pelaje, se venden en Doña Manuela, local de la galería Gran Avenida (Santa Fe 1166); cuestan entre 3.500 y 4.500 pesos.

ALCANCANIAS Y PECES — Los niños de la casa acostumbran hostilizar a los invitados con pedidos de monedas para sus alcancías. Ahora, en lugar del transitado chanchito de barro o terracota, el rito puede practicarse con objetos de paja toquilla ecuatoriana. Tejidas por manos educadas en artesanías centenarias, ingeniosos padres pueden comprarlas en la Casa del Ecuador, local 18 del Embassy Center, en Marcelo T. de Alvear 628. Hay lechuzas solemnes y una variedad de peces tejidos (chatos, globo, espada) que lucen en ambientes a la page sostenidos por hilos invisibles.

La fauna de paja está a mano también en la galería del teatro Payró, San Martín al 700. Maderas talladas, tejidos de lana y algodón, collares y rebozos multicolores completan la muestra de piezas populares del Ecuador. Las alcancías se venden a 3.200 pesos; los peces, a 3.700. ♦



Sapo-paraguero: Tópicos.



Brigitte y sus verdades.



BUQUE CARBONERO "SANTA CRUZ"

Botadura, 18 de Mayo de 1968

Eslora: 135,50m.

Manga: 17,80 m.

Puntal: 9,50 m.

Calado: 6,70 m.

Porte bruto: 8.000 toneladas

Potencia de máquinas: 6.000 c.v.

Adhesión Proveedores:

AFNE - SULZER

ARMCO ARGENTINA S.A.I.C.

ASTILLEROS ORTHOLAN

BERNARDO ESTEVEZ Y CIA. S.R.L.

CADEMAR S.A.I.C.

COLORIN S.A.

COMASIDER S.A.C.I.

COMPAÑIA INDUSTRIAL DE ELECTRICIDAD S.A.

CROMOLUX S.A.C.I.F.

HIDRO-MECANICA ARGENTINA S.A.

LAMETAL UNION S.A.C.I.

LA SENTINA S.A.

MEREX ARGENTINA S.A.

MOTO MECANICA ARGENTINA S.A.

NORDISKA S.A.

PETRACCA E HIJOS S.A.

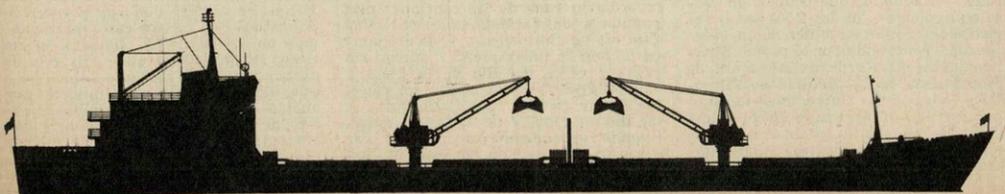
SIEMENS ARGENTINA S.A.

SUDAMETAL S.A.

ASTARSA

...en su construcción N° 120,
adjudicada por licitación pública N° 44/65 de

**YACIMIENTOS
CARBONIFEROS FISCALES**





¿Dónde está el hombre que dice que...
...de los estudiantes...
...de la Universidad...
...de Buenos Aires...

...de los estudiantes...
...de la Universidad...
...de Buenos Aires...



...de los estudiantes...
...de la Universidad...
...de Buenos Aires...

ANTICONCEPTIVOS

¿El estrógeno coagula?

En 1963, la Food and Drug Administration (FDA) de USA —la misma que prohibiera la thalidomide— consideró que no había relación alguna entre la tromboflebitis y la ingestión de píldoras anticonceptivas. Una batería de encuestas —realizadas en los países escandinavos, Gran Bretaña y los Estados Unidos— sirvió, dos años más tarde, para que los expertos aclarasen: "El riesgo de tromboflebitis compromete sólo a aquellas mujeres cuyo sistema venoso no estaba del todo indemne en el momento de recurrir a las píldoras".

Ahora, cuando seis millones de norteamericanas (y otras tantas mujeres en todo el mundo) las toman regularmente, la misma FDA acaba de soltar una ominosa noticia: habría una relación de causa y efecto entre los anovulantes y los trastornos de coagulación. En realidad, ya hace dos años que FDA advierte acerca del supuesto peligro. Es más, en 1966 indicó a los laboratorios que incluyeran un detalle de esa amenaza en los prospectos que envían a los médicos.

La semana pasada decidió ir más lejos: reunió a todos los fabricantes para coordinar la redacción de una advertencia precisa. Todo empezó en Londres. Dos estudios británicos (difundidos por el irreprochable *British Medical Journal*) demostrarían que las muertes por coagulación —a nivel del cerebro y los pulmones— se acrecientan entre las tomadoras de píldoras; que éstas son hospitalizadas por coagulaciones más frecuentemente que las mujeres que no recurren al diminuto antilógico químico.

La denuncia apresurada

Claro que el peligro fue detectado sobre una muestra tan reducida (334 mujeres, entre los 20 y los 44 años) que sus conclusiones resultan, bastante apresuradas. En efecto, el doctor Walter Inman (del Comité Gubernamental de Salud en Drogas) y su colega Morton P. Vessey (Consejo Británico de Investigaciones Médicas), tomaron apenas tres centenares de casos, que incluían muertes por embolia —o coagulación— pulmonar, trombosis —o coagulación— cerebral y ataques cardíacos varios.

Después de estudiar prolijamente cada cadáver, denuncian que los riesgos de muerte por coagulación son siete u ocho veces mayores entre las adictas a la regulación por píldoras. La verdad es que aún si se tomara como axioma lo que no es más que una proyección del estudio de ciertos casos particulares, no se arribaría, siquiera, a un riesgo demasiado grande. Es que la proporción de la amenaza —incluye a una de cada cien mil mujeres que apelan a las píldoras— resulta menor que, por ejemplo, el irrefutable (y largamente probado) peligro de muerte por complicaciones en la coagulación de la sangre, que provoca el embarazo.

Estudioso Stuhlman, en Buenos Aires y en Oslo: Galtung el empírico.

Sociología: Los INGOS crecen

Dentro de dos semanas, las respuestas de los INGOs llegarán a Buenos Aires. No hay que asustarse, sin embargo. No se trata de códigos o monstruos de ciencia-ficción, sino de una sigla, la que comprende a todas las *International Governmental Organization*, y que sirve para designar a cualquier organización en la que participen tres países por lo menos; así, por ejemplo, la *Asociación de Conductores de Taxis de Escandinavia*, la *FIFA*, y sociedades que estudian el tiempo libre, administran el deporte, o distribuyen normas comerciales son, les guste o no, INGOs, con todas las de la ley.

A pesar de que en la Argentina hay alrededor de veinte INGOs, Luis Stuhlman (23 años, a punto de graduarse en Sociología) debió peregrinar hasta Frognersveien 2 —en Oslo, Noruega— para adquirir la imprescindible "visión de conjunto". Allí, desde una casona de dos plantas con enormes escaleras de madera, profetiza Johan Galtung (37 años), uno de los líderes dentro de la sociología moderna.

Claro que, en realidad, Galtung no se considera sociólogo. "Dice que es experto en relaciones internacionales —aclara Stuhlman— porque, en definitiva, estudia las relaciones y los conflictos entre países." Más aún: la hipótesis en la que Galtung trabajó toda su vida explica que el mundo se convierte, cada vez más, en un sistema de organizaciones que va a trascender al conjunto de países.

Para verificar, los secretarios generales —o aquellos que ocupan un cargo equivalente— de los 2.500 INGOs registrados fueron sometidos a un cuestionario, *construido por el propio Stuhlman*, Francis Korn (ex profesora de Metodología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires) y el argentino Jorge Schitman. "Se trataba de establecer en qué medida esos funcionarios tenían conciencia de estar formando una comuni-

dad supranacional; además, quisimos saber qué material manejaban, o cuál visualizaban como más efectivo para lograr sus fines."

Una beca —otorgada por el Consejo Noruego en Ciencias y Humanidades— gratificó a Stuhlman entre mayo y julio de 1967. "Disponía de 50 mil pesos argentinos por mes —recuerda—, una suma considerable si se toma en cuenta que los estudiantes viven confortablemente con treinta mil. Un departamento en la ciudad universitaria —con cocina y baño— cuesta seis mil pesos mensuales". Además, la única limitación —dentro del libérrimo *way of life* noruego— es la de no hacer ruido: "Salvo en junio, cuando se rinden los exámenes y hay tanta jarana que no se puede dormir. Una opta por sacar una botella de cerveza de la heladera e irse a cantar con los celebrantes".

"No me dediqué demasiado a la teoría sociológica, en el Instituto —reconoce—, pero sí trabajé mucho en sociología empírica; aprendí, por ejemplo, a construir cuestionarios—Galtung me hizo rehacer uno 17 veces— porque allí todo se discute y se analizan no menos de dos proyectos de investigación por semana. Encima, cuando alguien tiene que ordenar las hojas de una encuesta, o cumplir con cualquier tarea vinculada a una investigación, le basta agitar una campana para que todos se precipiten a ayudarlo."

Ahora, aguarda la llegada de los cuestionarios —él mismo va a analizarlos desde aquí— y se entretiene recordando "una de las canciones más populares de Escandinavia: se llama *Frid'oft* o *Carmencita*, y dice: Samborombón es un pequeño / pueblo sin calles / cerca del Río de la Plata y el mar azul / yo venía con mi caballo / muy cansado por la pampa / y me dieron ganas / de bailar un tango. Cuando lo escuché por primera vez —sonríe— pensé que me estaban cargando".

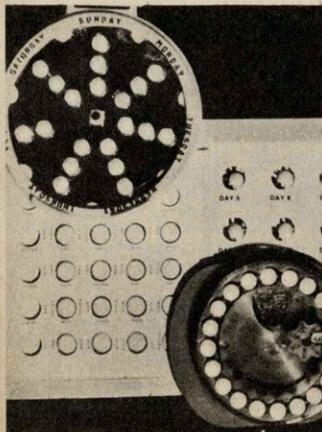
Pero la decisión de sembrar inquietud parece ser una constante en el doctor Vessey. Después de culminar sus trabajos sobre embolia pulmonar, extendió la ferocidad de la pastilla gracias a otra acusación: "Es responsable de coagulaciones venosas en distintas partes del cuerpo". Además, escoitado por el doctor Richard Doll, exageró: "Una de cada dos mil mujeres británicas (en uso de píldora) arriesga hospitalización por embolia". Más cauto, el *British* señalaba: "Por ahora, el uso indiscriminado de las píldoras no justifica el pánico, pero tampoco puede complacerse".

La mala hormona

Dentro de la farmacopea no hay, posiblemente, un claro tan abierto a la polémica: los anovulantes movilizan factores psicológicos, demográficos, teológicos; además, y sobre todo, intereses comerciales.

En USA, la semana pasada se intentaba acertar con el estilo que usarán los laboratorios luego de su encuentro con la FDA. Todavía es incierto. Los prospectos corrientes establecen, no más, que algunas mujeres, que toman las píldoras han tenido problemas de coagulación; recomiendan no prescribir anticonceptivos orales a quienes ostentan claros antecedentes de complicaciones sanguíneas.

Los observadores, empero, recuerdan que el celo de la FDA, cuando tropieza con amenazas absolutamente probadas, se extiende hasta la prohibición del producto. El hecho de que se conforme con un modesto alerta, en el caso de los anovulantes, demostraría que las contraindicaciones de los médicos ingleses, no pueden generalizarse. Otros investigadores, mientras tanto, buscan en una dirección más práctica. Si las alteraciones en la coagulación terminan por verificarse, el culpable sólo puede ser el estrógeno, la hormona femenina que, aliada con la progesterona, entra en la composición química de las píldoras. Por las dudas, ya el laboratorio *Syntex* prueba un anovulante sin estrógeno. ♦



Píldoras: Salvo error u omisión.

ANTROPOLOGIA

Las orejas de la raza

La ocupación del doctor J. Petrakis y sus colegas de la Escuela de Medicina de San Francisco (USA) es bastante curiosa: examinan las orejas de los indios que sobreviven en el territorio de los Estados Unidos. Hace un par de semanas, después de revisar minuciosamente el pabellón de 483 (de diferentes tribus) el estudioso resolvió que todos ellos provenían de Asia.

Las inquietudes exploratorias de Petrakis fueron facilitadas por el método elaborado por el doctor Matsunaga, un médico japonés que descubrió, hace cinco años, que no todas las orejas humanas contienen el mismo tipo de cera. Las particularidades servirían para definir los antecedentes étnicos.

Esa materia cerosa que segregan las glándulas de la piel en el conducto auditivo, no habían apasionado hasta ahora sino a madres con hijos de higiene descuidada. Es que la cera no posee ninguna cualidad bacteriológica o fungicida. Prácticamente, no jugaría ningún rol en las enfermedades de la oreja o de otros órganos. Sólo se le reconocían propiedades mecánicas; una, la de retener los cuerpos extraños y dar elasticidad a la piel del resonante conducto.

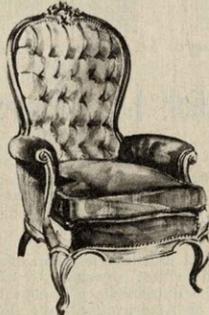
Lo único que logró interesar a la ciencia en la despreciada sustancia fue su extraño mecanismo de *feed-back*: cuanto más se hace por eliminarla, mayor es su crecimiento. Hay hasta casos de semisordera motivados por tapones que no provienen, como podría pensarse, de la falta de cuidados sino, al contrario, de la limpieza obsesiva.

Pero los desvelos del investigador japonés permitieron, inclusive, una clasificación de dos distintos tipos de cera. Habría una viscosa (húmedo) y otro seco (duro); el primero, según Matsunaga, "tiene la consistencia de la miel, y su color varía entre el marrón claro y el marrón oscuro". Las clasificaciones que compiló el preocupado demuestran que la mayoría de los chinos, mongoles y japoneses tienen cera seca. Los habitantes del sudeste de Asia y de la Micronesia (islas cercanas a las Filipinas) ostentan los dos tipos; los caucásicos y los negros —en fin— tendrían casi exclusivamente cera viscosa.

Lo más seductor —sin embargo— es la teoría con la que Matsunaga explica la persistencia de cera seca en los pueblos mongoles. "Los raros portadores de cera viscosa que tiene la raza —escribió— despiden un olor casi insostenible (a transpiración) para los individuos de cera seca. Este fenómeno evitó que se produjeran cruza y permite que los individuos de cera seca se mantengan en estado puro." Pero las controversias de los especialistas se centran, ahora, en las declaraciones de Petrakis. Si es cierto, como afirma, que la cera seca predomina entre los indios de América del Norte, se probaría, incuestionablemente, su ascendencia asiática. ♦

en SAGASTI todo

Y sin ningún problema, porque Sagasti no sólo le resuelve la provisión de sus muebles, le decora íntegramente su hogar y le financia todos los gastos. Sagasti le ofrece:



- Créditos hasta 24 meses, renovables y ampliables a los 6 meses.
- Asesoramiento sin cargo para amoblamientos y decoración.
- Confección sin cargo de proyectos de arreglos y decoración.
- Provisión de todos los elementos para el arreglo de su casa: muebles, cortinados, carpetas, vajilla, cristalería, decoración en general.

Así usted podrá resolver rápida y cómodamente su problema de amoblamiento y decoración.

SAGASTI

Córdoba 2828 - Tel. 86-6077

Atención: Lunes a Sábados:

8 a 20 hs.



Ribaudo: El primer grito de gol.

Fútbol: Los jóvenes fuertes

Un redactor de Primera Plana, Jorge Llistosella, asistió en Montevideo a la consagración de Estudiantes de La Plata como campeón de América. Este es su informe.

Los 22 jugadores estaban esperándolo: el árbitro peruano Orozco sopló dos veces su silbato y la copa Libertadores de América consiguió alojamiento argentino durante un año más. Estudiantes de La Plata y Palmeiras necesitaron tres partidos, el último en el estadio Centenario, campo neutral, para decidirlo. No hubo, en ese momento, grandes manifestaciones. Los hombres de Palmeiras prefirieron esconder su desencanto en la soledad del vestuario —acababan de perder 1.500.000 cruzeiros— y los de Estudiantes, decididamente agotados, utilizaron sus fuerzas para llegar al suyo.

El campeón aterrizó en Montevideo varios días antes del partido: el sábado 11. El Club Peñarol le ofreció su residencia, Los Aromos, pero debió abandonarla la víspera del match, pues su adversario brasileño tenía una prioridad de dos horas en el pedido, y llegaba ese día. El preparador físico, Jorge Kistenmacher, no tuvo contemplaciones. Los futbolistas de Estudiantes fueron sometidos diariamente a intensas prácticas que, en algunos casos, no difirieron sino en la ausencia de probables golpes de un partido real. "Tienen déficit de resistencia; faltan piernas y aire para aguantar cómodamente 90 minutos de juego", fue la militar explicación. La placidez y comodidad de Los Aromos no aburguesó a nadie: no hubo tiempo. El lunes 13, bajo la lluvia, el equipo jugó 70 minutos contra una formación de Peñarol. Al día siguiente, un entrenamiento de ochenta minutos sirvió de aperitivo futbolístico para los ateridos espectadores que presenciaron, en el estadio Centenario, el encuentro entre San Lorenzo de Almagro y Nacional (1-0).

Zubeldía no hablaba demasiado a los

jugadores sobre el partido. De todas formas, hubiese sido cansador hacerlo: ninguno de ellos ignoraba particularidades de su adversario. Habían visto dos veces la película del match jugado en San Pablo. Desde el miércoles, una bandada de rumores, embozados mensajes y zancadillas psicológicas cruzaron desde Los Aromos hasta el hotel Ermitage, nuevo estacionamiento al que acudió, con bastante improvisación, Estudiantes. "¿Así que a Poletti y a Aguirre Suárez los van a operar pronto?..." "Recién el día del partido, a las cinco de la tarde, sabré cómo formará el equipo..." "Si a Tupazinho o a Servilio los golpean, son capaces de hacer arrepentir a cualquiera de haberlo hecho", deslizaba Alfredo González, el técnico de Palmeiras, con su permanente sonrisa irónica. En el otro bando, las noticias tenían varios voceros. Aguirre Suárez informaba que no iba

a jugar; Zubeldía lo apoyaba, en contra de la opinión del médico del club. En la práctica del martes último, Madero se negó a jugar un partido con pelota de rugby, aduciendo un dolor en su rodilla, mientras Conigliaro trataba de levantar el rating de una emisora radial uruguaya, sometiéndose a un prolongado reportaje en el que explicó que no se entrenaba debido a un proceso anginoso; afortunadamente, el cigarrillo que estaba fumando no pudo ser visto por los oyentes: no hubieran entendido nada.

Frente al enemigo

A las de la noche (hora uruguaya) Estudiantes ingresó en la cancha. Dos minutos después lo hizo Palmeiras. Fue la última tontería: Estudiantes no se pudo poner nervioso por la premeditada demora, porque ya lo estaba, y por otras causas más oscuras. Oscuras y con nombres: Servilio y un pequeño delantero, de 27 años, nacido en Bagé, Rio Grande do Sul, llamado José Ernani Da Rosa, pero a quien todos conocen como Tupazinho, "porque mi padre se llama Tupá". Tres defensores destinó Estudiantes a la función de celosos carceleros: Aguirre Suárez sobre Tupazinho, intercambiándose encantadores codazos; Madero y Pachamé para cercar a Servilio e impedir que sus cabezazos habilitaran al fulminante pique de su compañero. El equipo argentino comenzó tenso, duro, concentrado en la angustiante obsesión de no cometer errores defensivos. Y empezó por tenerlos, porque Aguirre Suárez jugó un horrible partido —fuera de tiempo y de distancia para llegar a la pelota— y Madero no acertaba a coordinar, con Pachamé, el momento en el que uno debía ir al ataque y el restante quedar de guardia, junto a Servilio.

En poco tiempo, Palmeiras hizo tambalear a Estudiantes. A los 13 minutos de juego, en la primera buena jugada del partido, un réditico suculto: Ribaudo finalizó con éxito una impulsiva incursión ofensiva de Pachamé. Este gol aflojó los músculos estudiantiles. El equipo continuó atado a consignas fijas, pero la pequeña libertad que se tomó Pachamé, al adelantarse algunos



Verón: Su última obra maestra.

metros y abandonar una tarea defensiva que no siente, para sumarse a Bilardo y Eduardo Flores en el medio campo, dio una imagen distinta al partido. A Tupazinho y Servilio les encanta contar con la pelota, pero no ir a buscarla. La barrera de mitad de cancha —magnífica tarea obstructiva de Flores— hizo aparecer a Estudiantes como el dominador de un fútbol híbrido, sin profundidad, pero afín con el mantenimiento de un score que, finalmente, lo favorecía.

En la segunda etapa el incomprensible abandono de posiciones por un temeroso acantonamiento atrajo a Palmeiras a los alrededores de Poletti. Pero, por entonces, ya Madero había comenzado a convertirse en el ángel tutelar de Aguirre Suárez y sus desaguisados, y en la compacta pared en la que rebotaban, uno tras otro, los candidos intentos en que habían derivado las intenciones brasileñas. Pero Madero no es un superhombre, aunque algunos lo crean; Tupazinho, Rinaldo y Servilio pudieron empatar un resultado que Verón se encargó de cerrar con su noveno gol para la Copa.

No hubo golpes alevosos, como era de prever; Zubeldía casi lo había anunciado. Estudiantes renunció a sus malas artes, salvo cuando, a los 8 minutos de la etapa final, Tupazinho quedó azorado al encontrarse *offside*; los defensores argentinos habían recurrido a su habitual argucia de adelantarse a una explosión de júbilo.

El estadio Centenario mostró dos curiosidades: el público uruguayo renunció, excepcionalmente, a su característico encono contra los teams argentinos, y la gran cantidad de *hinchas* que viajó desde La Plata recibió, con escasas demostraciones, un título que, previsiblemente, los iba a enrolar en una explosión de júbilo.

Los jugadores de Estudiantes quedaron impactados por la victoria y no pudieron festejarla; otro motivo, revelado por el tucumano Aguirre Suárez, entorpecía el camino hacia la alegría total: habían faltado a la consagración los lesionados Juan Echecopar y Eduardo Manera, dos figuras importantes del plantel inicial de Estudiantes. Pero precisamente esas faltas agregan mérito, no sólo al triunfo, sino a la labor integral del técnico Zubeldía; supo ubicar a los suplentes como si fueran sombras de los titulares.

A las cuatro de la madrugada Zubeldía todavía estaba con ánimo. Hacia media hora que el último jugador, Ribaud, se había ido a dormir. Su equipo había resistido entero hasta el final, a pesar de la confesión de Madero, al partir de Buenos Aires: "Estoy bien, pero no recuperado totalmente. Bilardo tampoco". Ahora sí, Estudiantes podía dormir sin alteraciones. La copa Libertadores continuará en la provincia de Buenos Aires durante un año más, aunque Racing la haya resignado. Esta continuidad la permitieron tres resultados; Estudiantes ganó en La Plata por 2 a 1; perdió en San Pablo por 3 a 1 y se impuso, en el desempate, 2 a 0. Aunque Zubeldía le prometiera a un simpatizante de Palmeiras, enfundado en una bandera: "Che, pibe..., cinco, cinco se van a comer..." ♦

La Bruja Verón

Faltan tres horas para que comience a jugarse el partido final por la copa Libertadores de América. La tensión es irritante en el segundo piso del hotel Ermitage, de Montevideo, un compartimiento estanco donde Estudiantes se prepara para el match. En la habitación 211 hace un calor insoportable. Tendido sobre su cama, vestido únicamente con una minúscula prenda interior, Juan Ramón Verón (24 años) mantiene esa mirada que siempre parece vacía de emociones, aun en los momentos más trascendentes. Es futbolista, y una esforzada gestión mental no permite imaginarle otra actividad. En una cancha de fútbol, su imagen se mantiene fiel: es un abúlico. "Puede ser por el puesto que tengo. A los *wines*, a veces la pelota no les llega, y así pasan los minutos." Recién cuando esos minutos pasaron y Verón toma contacto con aquella pelota, parece escapar del letargo.

Nació en La Plata, "pero me crié en Berisso, hasta los 18 años". Ahora, con un hogar formado (esposa y tres hijos), dice haber cancelado las razones que le habían reportado una donjuanesca y permanente actitud. No tiene linaje futbolístico —"Mi padre no jugaba ni a las bochas"—, lo que no impidió que, a los 13 años, ya estuviera enrolado en el club que lo trasladaría hasta la fama deportiva. Sin embargo, no llegó hasta aquí gratuitamente: fue uno de los hombres resistidos por el público de La Plata. En 1966, Zubeldía debió cambiarlo de punta durante un partido, para que el sector de plateas lo dejara tranquilo. La fidelidad de la gente es tal que el apodo de Verón, *La Bruja*, sirvió de inspiración para un pegajoso cantito partidario. Verón no se convence: "Yo no soy ídolo. Si hay uno, es Malbernat. Lo quieren y le perdonan todo, aunque el equipo pierda el partido".

Mide 1m76, pesa 76 kilos, y rebaja dos y medio por partido. Se corta el pelo a la navaja desde hace dos años. Una serie de preguntas alocadas no consigue alterar su indiferencia. Poco tiempo después iba a convertirse en uno de los más afortunados hombres de negocios: tras una hora y media de regateos futbolísticos, sus bolsillos embolsaban 1.200.000 pesos. Dice no importarle demasiado: "Cuando estoy en la cancha no me acuerdo de la guita. En serio". Y debe ser así: exactamente 284 minutos después de decir esto, Verón tomó la pelota, dejó sentado en el césped al back brasileño Osmar, escapó solo para el arco, repitió el engaño con el arquero Valdir y convirtió el segundo gol de Estudiantes. Es improbable que tanta precisión y picardía puedan manifestarse en un hombre que esté obsesionado por la conquista de más de un millón de pesos.

Nadie se sorprendió ya. Era el cuarto partido en que el puntero izquierdo de Estudiantes lograba convencer a los espectadores de que es capaz de anotar goles inéditos. Contra Racing, en el desempate de las semifinales, mediante una espectacular *chilena*; frente a Palmeiras, en La Plata, aquella brillantísima carrera, dejando a cuatro defensores en el camino, finalizada con un remate imparable; ante el mismo rival, en San Pablo, un impacto impecable con su pierna derecha, a pesar de ser zurdo.

Antes del partido había sonreído: "Son rachas; de goles y de goles raros. ¡Cuántas veces erré tiros como el de San Pablo!" 284 minutos más tarde seguía sin decir nada. Sólo una carrera muda para acudir a



la ceremonia del abrazo de sus compañeros de equipo.

Puede ser el banderado de la frialdad con que Estudiantes enfrentó este compromiso. Apenas una mueca que, para quienes lo conocen íntimamente, representa su verdadero sentimiento. Hasta su metabólico parece haber sido moldeado con características imperturbables: "No, ni aunque deje de entrenarme aumento de peso. En 1965 me operaron de los meniscos y después sólo tenía dos kilos más".

Eduardo Flores aclaró que el apodo de Verón es antiguo: "Se lo puso Mercerat, creo, en un partido en la cancha de Independiente, cuando jugábamos en la octava. Por lo feo que es". Justamente, algún supersticioso no dejará de recordar que el autor del segundo gol de Estudiantes y su número once estaba alojado en la habitación 211. Pudo ser cosa de brujas. ♦

YA ESTA EN EL
DESPEGUE!



TATO
SIEMPRE EN
DOMINGO

Con grandes cambios:
este año no
trabajan
ni Sócrates,
ni Diógenes, ni Esopo...
Este año trabaja
MARTIN FIERRO

"He visto rodar la bola
y no se quiere parar,
al fin de tanto rodar
me he decidido a venir
a ver si puedo vivir
y me dejan trabajar"*

MARTIN FIERRO



Y los libretos del mismo Bruto
de siempre: César

DOMINGOS 21.00

TELEONCE

* Y OJALA SEA POR MUCHOS AÑOS!
(BORES Y BRUTO)



El paraguayo Del Puerto y los pobres defensores. Afo

SELECCIONADO

El malhumor de Renato Cesarini

"No quiero jugadores; quiero hombres." A un costado del estadio Sajonia, en Asunción del Paraguay, el ahora casi hermético Renato Cesarini había descubierto, sin embargo, que tenía muy poco de lo uno y de lo otro. Su voto se quebró al terminar el primer tiempo, el miércoles último, con un puñado de frases burlonas dirigidas a sus pupilos, que perdían entonces por 1 a 0 frente al seleccionado paraguayo: "¿Qué le pasa a este equipo de la piedad? Lo digo porque da lástima. ¿Pica mal la pelota? ¿Extrañan la cancha? ¿Se confunden con el color de la camiseta?" Ninguna de sus palabras era, naturalmente, estimulante. Con sus cabezas gachas, los jugadores argentinos soportaron el cáustico sermón.

Al volver a la cancha, en el segundo tiempo, Don Renato prolongaba su monólogo, pero esta vez aún más comprimido: "Quiero hombres; quiero hombres". El seleccionado argentino, sin medio campo, sin convicción, sin ganas, sólo con una camiseta, sucumbía ante el júbilo guaraní. Esta era la tercera experiencia del seleccionado de Cesarini. El 12 de octubre de 1967, también en Asunción, un empate en un tanto con el team paraguayo estuvo a punto de trasladar a Don Renato al borde del soponcio. Pero entonces apeló a una excusa para tranquilizar más que para tranquilizarse: "Estamos armando al equipo. Necesitamos trabajar y trabajar. No fuimos a buscar un resultado, sino una consecuencia".

El 8 de noviembre, en Santiago de Chile, volvió a pensar en sus escopetas de caza y en sus cañas de pescar. Afioró la tranquilidad de su feudo de General Belgrano y se reprochó duramente el haberse sumergido otra vez en el estruendo, después de haber gozado de una quietud tranquilizadora bucofónica. Su equipo, una sombra de ese ideal que se hartó de divulgar en tertulias en las que se escuchaba sólo su voz, sucumbía (1 a 3) ante el empuje trasandino. Ya sus excusas no parecían serenar a nadie.

El miércoles último, el rostro de Don Renato daba la sensación de haber sido recortado de un pergamino: sus arrugas eran ya incontables. El guardavalla Buttice fue la gran figura. Por lo contrario, Fischer y Willington no lucieron su fuerza ni su genio. Eran dos abúlicos desencontrados, desbordados por el ímpetu paraguayo como dos postes. Y ni siquiera un baluarte, sinónimo auténtico de fútbol, Perfumo, sirvió para poner orden en tanto desorden. Del primitivo seleccionado de Cesarini, aquel del 12 de octubre en Asunción, quedaban sólo tres sobrevivientes: Nelson López, Albrecht y Fischer. Al finalizar el partido, hosco, con rabia, Cesarini bramó: "Somos unos desastres y no sé cuál es la explicación". La puede encontrar en el espejo. ♦

En un año, Swift compró productos de industria argentina por una suma equivalente a la recaudación nacional en Lotería e Hipódromos.



4.000 millones de pesos. Invertidos en productos de nuestras industrias metalúrgicas, plásticas, petroleras, textiles, gráficas, del vidrio, cartón, papel, caucho, etc

Una empresa del país invirtiendo en el país. 4.000 millones de pesos en un solo año. Una de las cosas buenas que nos ocurrieron a los argentinos últimamente.

Swift

Acindar: Otro hombre al timón

A principios de la semana pasada, en el último piso del edificio Acindar, los dos hijos de Arturo Acevedo, Arturo y Jorge, luego de una reunión de directorio, conversaron brevemente con José Alfredo Martínez de Hoz y le ofrecieron la presidencia de la empresa. Martínez de Hoz pidió un plazo de 48 horas para contestar, y el miércoles 15 aceptó la propuesta. La oficialización del nombramiento se producirá en el transcurso del próximo mes, cuando se reúna la asamblea general extraordinaria; la vicepresidencia ejecutiva será ocupada por Juan Carlos Sorondo, hasta el momento director del área financiera.

La designación se produce en una de las encrucijadas más serias que haya conocido la empresa; apenas una semana después del fallecimiento de su fundador, Arturo Acevedo, y cuando todo el futuro de la firma está pendiente de una decisión del gobierno.

La relación de Martínez de Hoz con el grupo Acindar viene de lejos, como que tiene origen familiar: su abuela paterna se apellidaba Acevedo, y el desaparecido Arturo era primo hermano de su padre. El flamante presidente ingresó al directorio hace más de una década, con el cargo de síndico suplente; al fallecer el síndico titular (Carlos Alberto Acevedo, en octubre de 1965), pasó a desempeñar ese cargo.

Joe Martínez de Hoz (42 años, cuatro hijos) llega a la Presidencia de Acindar cuando ésta trata de recobrar-se del tropiezo que le significó el veto del Gobierno a sus planes de expansión; un viejo sueño de Arturo Acevedo que se empezó a definir con nitidez en 1962, cuando se presentó el primer plan de ampliación de su producción de acero.

Se había previsto una inversión de casi 91 millones de dólares y había posibilidades de financiación del Banco Mundial por un total de casi 85 millones de dólares. El proyecto contemplaba la puesta en funcionamiento de un alto horno para 600.000 toneladas anuales de arrabio, que harían una producción de 850.000 toneladas de acero crudo. Este plan debió quedar en suspenso por la caída de Frondizi.

La carrera de los proyectos

Pero volvió a tomar forma en 1964, cuando se lo presentó al Banco Mundial. Este formuló una tajante aclaración: su norma es no financiar más del 60 por ciento de un proyecto. En consecuencia hubo que reajustar los cálculos y presentar nuevos números; se habló de un costo total de 77 millones de dólares. Por esa época, Propulsora Siderúrgica hizo la presentación de su proyecto (un millón de toneladas anuales), y las dos compañías se dispusieron a correr una carrera de obstáculos (aprobación de la Dirección de Fabricaciones Militares, obtención de la prioridad por parte del Gobierno, aceptación del Banco Mundial). Acindar ganó la carrera hacia 1965.

Pero no hubo mayores progresos hasta que, a fines de 1966, el Presidente Onganía anunció el Plan Siderúrgico



Martínez de Hoz: Prueba de Pleno

Argentino, donde se prevé una producción de 2 millones de toneladas para SOMISA, con no menos de 800.000 para Acindar. Los fundamentos técnicos y comerciales que fueron contemplados al trazar los planes habrían sido los siguientes:

- SOMISA produce en su alto horno actual 770.000 toneladas de lingotes de las cuales destina 170.000 a producir slabs, para la fabricación de chapas en caliente. Otras 480.000 toneladas las transforma en palanquilla.
- La planta de Propulsora, que en principio comenzará a operar en 1969, elaborará chapa en frío, para lo cual tiene que comprar bobinas de chapa laminada en caliente a SOMISA.
- Pero SOMISA, para dar abasto a este nuevo requerimiento, debe optar por dos caminos: importar slabs, o conseguir que alguien produzca la palanquilla en cantidad suficiente para destinar más acero a la producción de slabs. En este tramo intervendría Acindar; el papel que se le reservaba era el de producir palanquilla para sí y para abastecer el mercado.

Con este planteo, las empresas privadas vieron el camino abierto y comenzaron a apurar sus proyectos. En febrero de 1967, Propulsora obtuvo la aprobación para su plan y puso manos a la obra en Ensenada, y Acindar se dedicó a superar el obstáculo financiero.

Por sugerencia del Banco Mundial, Acindar encaró la asociación con alguna industria internacional; hubo conversaciones con Ford, pero el Banco Mundial prefirió que se buscara una compañía con know-how en siderurgia. Entonces empezaron las conversaciones con la us Steel; en setiembre de 1967 se llegó a un acuerdo, y cuatro meses después se logró el tan deseado apoyo

del Banco Mundial: el BIRF aportaría 35 millones de dólares; un grupo de bancos europeos 65 millones y la us Steel invertiría 16,2 millones como cuota de capital.

Pero el 14 de febrero de este año el proyecto de Acindar recibió su golpe más duro: después de una reunión del directorio, por la mañana, con los técnicos del Banco Mundial para fijar las sucesivas etapas de puesta en marcha del plan (hacia junio de 1968), las autoridades de la empresa se llegaron hasta la Dirección de Fabricaciones Militares, donde estaban citadas, para recibir la noticia, inesperada, de que el proyecto quedaba desestimado. Las razones: la us Steel tendría las puertas abiertas para quedarse con el control de la sociedad en el futuro; Acindar proyectaba abastecerse del mineral de hierro en la Orinoco Mining Company, una subsidiaria de la us Steel.

48 horas después los directivos de Acindar decidieron iniciar la contraofensiva, una vez que supieron que la Inspección General de Justicia consideraba "legal" el convenio entre la us Steel y Acindar. Había llegado el momento para apelar ante el Presidente de la Nación una decisión arbitraria, fundada en un equivocado nacionalismo que, por otra parte, no se aplicó en otros casos de transferencia de paquetes accionarios de grandes empresas a inversores extranjeros. La us Steel aceptó postergar la iniciación del acuerdo, programada originalmente para el 1º de julio. El Banco Mundial fue notificado de que el proyecto no había sido descartado sino que estaba "en suspenso".

Una difícil escalada

El cimbronazo de la acción en el mercado de valores fue serio. En vísperas del dictamen de Fabricaciones Militares se había estado cotizando a 71 pesos, y desde esa fecha declinó sin parar hasta mediados de abril, en que tocó un nivel piso de 45 pesos, perdiendo en ese lapso el 42 por ciento de su valor. Inició a partir de entonces una cierta escalada que la puso al nivel de los 50 a 53 pesos por acción.

También Martínez de Hoz debe iniciar ahora una difícil escalada para salvar un proyecto que ha costado ya cerca de 1.500 millones de pesos. Cuenta para ello con una rica y reciente experiencia pública y privada: ex Ministro de Economía de la Nación durante el Gobierno de Guido, fue titular de entidades empresarias como el Centro Azucarero del Norte Argentino y CICV (declinó serlo de ACIEL), para saltar luego, como directivo profesional, a la Presidencia de Petrosur, sin descuidar su estudio jurídico y el manejo, con su padre y su hermano Juan Miguel, del harás Malal Hue. Pero ésta es su prueba de fuego como empresario y él lo sabe; por eso proyecta dedicar no menos de la mitad de su tiempo a sus nuevas funciones. En buena parte, de él depende la definición de si Acindar quedará en el futuro como una simple (aunque importante) planta laminadora o si pasará a convertirse en lo que su fundador soñó: una gran acería integrada, la más importante de capitales privados en la Argentina. ♦

[Mario Sekiguchi]

BANCOS

Una cuña en la City

No se trata simplemente de una nueva casa central; la mudanza del Banco Municipal de la Ciudad de Buenos Aires responde a una estrategia: un banco comercial debe estar en el corazón de la City. Desde el jueves 23, el remozado caserón de Florida y Sarmiento, sede hasta hace poco de las grandes tiendas de la Confederación General de Empleados de Comercio, es una verdadera cuña; Saturnino Montero Ruiz, presidente del Banco, está empeñado en convertirlo en una institución capaz de captar en mayor proporción los ahorros del público, para volcarlos en actividades productivas.

La fecha elegida para la mudanza-símbolo es oportuna: coincide con los primeros 90 años de la institución, creada para "realizar una función social que libre a las clases menesterosas de la codicia y la explotación de la usura". En efecto, la partida de nacimiento del primitivo Monte de Piedad fue otorgada el 23 de mayo de 1878, y el experimento se cobijó entonces en la casa denominada de *la virreina* (Perú y Belgrano), donde dio sus primeros pasos de la mano de don Cayetano María Cazón, el primer presidente.

Los 4,2 millones de pesos prestados ese año, con la garantía de 6.551 objetos empeñados, han quedado muy lejos. En su último ejercicio, el Banco Municipal pudo exhibir en su balance una utilidad neta de 1.137 millones de pesos (ver Primera Plana N° 257); las cifras de los cinco primeros meses del presente son aún más vistosas: 746 millones de pesos, lo que alienta a sus autoridades a pensar que podrán sobrepasar los 2.000 millones en el ejercicio que termina el 31 de octubre de 1968. Para lograr esto, el Banco debió ampliar su base de actividades: sin abandonar su tradicional renglón pignoraticio, cuyos altos costos operativos le producen un fuerte quebranto, se lanzó a incrementar su cartera comercial, que al cierre del ejercicio totalizaba 10.200 millones de pesos, con un aumento del 68 por ciento con respecto al anterior. El otro tubo de oxígeno provino de las subastas realizadas por cuenta de reparticiones públicas: su monto trepó en un 335 por ciento, superando los 6.400 millones de pesos, que significaron jugosas comisiones.

La racionalización impuesta en las operaciones, el procesamiento electrónico de datos, el plan de instalación de sucursales y, especialmente, la invasión de la City, avalan el optimismo de Montero Ruiz. "No esperaremos —dice— a que nos traigan negocios, sino que saldremos a buscarlos; el Banco no aguardará a que la población venga a exponer necesidades, sino que irá al encuentro de ellas para contribuir a resolverlas conforme a sus crecientes posibilidades." ♦

COMPETENCIA

REVISTA QUINCENAL DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS EDITORIAL PRIMERA PLANA 17 DE MAYO DE 1968 N° 28

Agricultura: La encrucijada del trigo
Management: Como se estimula al personal
Autos: La carrera de los créditos
BID: Después de la novena Asamblea



FELIPE HERRERA
Presidente
Banco Interamericano
de Desarrollo

BID: DESPUÉS DE LA NOVENA ASAMBLEA

Para muchos países latinoamericanos se convirtió en la principal fuente de financiamiento interno; ahora, el Banco Interamericano de Desarrollo se lanza a una nueva tarea: impulsar la integración física del continente, de acuerdo con la doctrina expuesta en la reunión de Bogotá.

Y ADEMÁS EN EL NÚMERO 28 QUE ACABA DE APARECER

Agricultura: La encrucijada del trigo. • Las fábricas de automóviles se preparan para intervenir masivamente en la financiación al público. • Científicos norteamericanos conmueven a la industria con nuevos métodos para motivar al personal. • Cinco empresas bajo la lupa: el análisis de un puñado de balances mediante la aplicación de correctivos del proceso inflacionario.

COMPETENCIA



Revista Quincenal de Economía y Negocios
INFORMES Y PEDIDOS DE SUSCRIPCIÓN:
EDITORIAL PRIMERA PLANA S. R. L.
Departamento de Promoción y Circulación,
Perú 367, primer piso. Teléfonos: 34 - 6245
34 - 8018 y 33 - 8576

NOTICIAS

Éxito. Desde que años atrás inició sus actividades, los trabajos de Gráfica Ham ganaron el favor de una creciente clientela. Para los directivos de la firma, ese éxito tiene una explicación: la adecuada combinación de modernas técnicas industriales con un tradicional concepto de artesanía, que nunca fue dejado de lado en los distintos aspectos de su producción.

Publicidad. Dentro del plan de cooperación profesional, organizado por la Asociación Argentina de Agencias de Publicidad, se efectuó en Córdoba una conferencia-debate sobre "sistemas de organización de agencias de publicidad". La reunión fue conducida por Eugenio J. Arizmendi, director de servicios a clientes de LPE-Otto-Novas-Criswell.

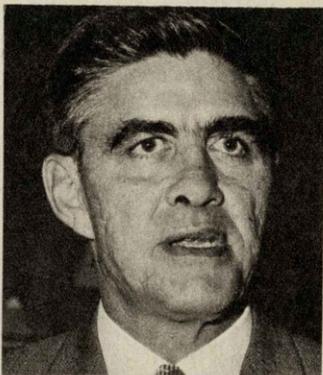
Fertilizantes. Ocupa un solar de 150 hectáreas y es la primera planta petroquímica argentina integrada de fertilizantes nitrogenados. Se trata del complejo de Petrosur, que acaba de ser inaugurado en Campana, a la altura del kilómetro 79,4 de la Ruta Panamericana. El titular de la empresa, José Alfredo Martínez de Hoz, subrayó en el discurso inaugural el papel relevante que cabe a los fertilizantes en el mejoramiento de la alimentación mundial.

Round trip. Llegó a esta capital el presidente de Iberia, Emilio de Navasqües, en viaje realizado con motivo de la iniciación de los vuelos de la empresa a Asunción del Paraguay. Durante su permanencia en el país entrevistará a autoridades aeronáuticas y directivos de A. Argentinas.

• Con destino a los Estados Unidos partió el presidente de Construcciones Habitat, J. R. Guebel, quien estudiará las últimas novedades relacionadas con el ramo de su empresa.

• Con igual destino viajó José Omero Mori, presidente de la firma que lleva su nombre. Durante su gira tomará contacto con los adelantos introducidos en la fabricación de elementos de hormigón pretensado.

• Por vía aérea arribaron John Hickling y William J. Case, directivos de Shulton Inc., de Estados Unidos, quienes reavisarán la marcha de la empresa local y trazarán planes de expansión para el próximo año.



B. Burnquist: En Buenos Aires.

Bancos. Las sucursales del First National City Bank en la Argentina, Uruguay y Paraguay —en total 35 casas, con un plantel de 1.691 empleados— serán supervisadas en adelante por B. Boyd Burnquist, un funcionario de 45 años que reemplazará a J. Borgatti, quien pasa ahora a desempeñarse en Nueva York.

Ventas. En el Hotel Presidente finalizará, el miércoles 22, la Convención Latinoamericana de Ventas de Bull- General Electric. Los debates tienen un animador: Victor Casebolt. Llegado especialmente a Buenos Aires para esta reunión, Casebolt, director general del Departamento de Afiliadas, además de manejar la distribución de computadoras electrónicas en medio centenar de países, cuenta entre sus antecedentes el de haber sido uno de los propulsores del Time Sharing.

• También en Buenos Aires, al inaugurar un nuevo local de ventas, la

firma Alejandro F. González, concesionaria de vehículos Chevrolet, amplía notablemente su radio de acción. La nueva casa, situada en Gaona 3581, viene a sumarse a las instaladas en Libertador 2230 y Fraga 1031.

• Entretanto, en Santa Fe, la empresa CIDAL (Compañía Industrial de Artículos de Látex) realizó su primera convención, en la que además de tratarse temas de ventas se informó sobre la marcha de la empresa y se anunció la iniciación de las obras civiles de la nueva planta industrial y administración central.

• Singer Sewing Machine, de Argentina, acaba de otorgar el premio correspondiente a marzo de su Campeonato de Ventas. El ganador, Rafael J. Fernández, fue agasajado con una cena a la que asistió todo el personal de la sucursal Morón.

Visitas. Lord Vestey, uno de los herederos que asumió la conducción de la organización internacional de ese nombre, analizó durante su permanencia en la Argentina el funcionamiento de un conjunto de empresas pertenecientes al grupo: Frigorífico Anglo, Ciabasa, Blue Star Line, River Plate Dairyco, etc. También dedicó una jornada a conocer la agencia Nexco Publicidad.

• Se encuentra en el país Harlow W. Gage, uno de los más altos funcionarios de la división ultramar de General Motors. Su cometido es analizar, con la gerencia de la filial local, programas y planes de producción de los vehículos Chevrolet, una tarea que Gage dirige en todo el mundo.

Bodas de plata. Según David Ogilvy, un asesor y su agencia suelen trabajar en armonía durante siete años, a lo sumo; cumplido este período, las dos partes acaban por aceptar el divorcio. Claro que hay relaciones que sobrellevan "la picazón del séptimo año", si ésta en verdad se produce, y uno de los casos ejemplares es el de Ford Motor Argentina y J. Walter Thompson Argentina. Las dos empresas acaban de cumplir 25 años de trabajo en común; como testimonio del camino recorrido, el director gerente de J. Walter Thompson, Jack Webster, entregó una placa al titular de Ford, Douglas B. Kitterman. ♦



De Navasqües: Iberia en Asunción.



Douglas Kitterman y Jack Webster



Canguro: un viaje al futuro

Ya no se necesita una bola de cristal. Basta ir al enorme recinto de cristal y cemento que es CANGURO. Allí verá ahora lo que sucederá - en gran escala y dentro de muy poco tiempo - en materia de comercialización masiva, de comportamiento del consumidor, de "merchandising", de "packaging", de promoción, etc. Vaya con su coche (hay estacionamiento para 2.500) en viaje de estudio. Y de paso, lleve a su mujer y a sus chicos para observar cómo crece en ellos la fiebre de la "compra por impulso"... Si Ud. no se contagia, le deseamos pueda controlarlos.

Canguro®

El Supermercado Integral más grande del país!
Av. Constituyentes 2200 MUNRO

Di Tella: La sangre llega al río

Parado en la puerta, con barba de tres días, deliberadamente desaliñado, repartió durante dos horas un panfleto mimeografiado: el contenido de esa hoja —que era una carta dirigida al profesor Jorge Romero Brest, director del Centro de Artes Visuales del Instituto Di Tella— equivalía a un suicidio estético. En ella, Pablo Suárez, uno de los talentos más fecundos de la vanguardia argentina en el último lustro, proclamaba la necesidad de crear "una lengua viva y no un código para élites", y enjuiciaba la eficacia de toda exposición, al afirmar que "hoy lo que no acepto es al Instituto que representa la centralización cultural (...), la imposibilidad de valorar las cosas en el momento en que éstas inciden sobre el medio", y al calificar a su presumible público de "gente (que) no tiene la más mínima preocupación por estas cosas, por lo cual la legibilidad del mensaje que yo pudiera plantear en mi obra carecería totalmente de sentido". Para terminar, recomendaba que "los que quieran ser entendidos en alguna forma diganlo en la calle o donde no se los tergiversen".

Pero esa actitud extrema —si Suárez es consecuente con ella, no tiene ahora otra salida que el terrorismo cultural o el cambio de oficio— era apenas el prólogo de un acontecimiento excepcional: del otro lado del hall del Instituto, al 900 de la calle Florida, comenzaba *Experiencias 1968*, una muestra que sólo, aparentemente, era la continuación de las *Experiencias Visuales* que la misma sala albergó el año pasado.

Porque, en realidad, lo único que tienen en común ambas muestras es su habitat: desde la actitud de los organizadores —por primera vez, el Di Tella rodeó de silencio una inauguración: no cursó invitaciones, no imprimió catálogos, ahorró discursos en el *vernissage*— a la de los participantes, en las antipodas de la investigación formal que convirtió en lujosa la edición del año pasado.

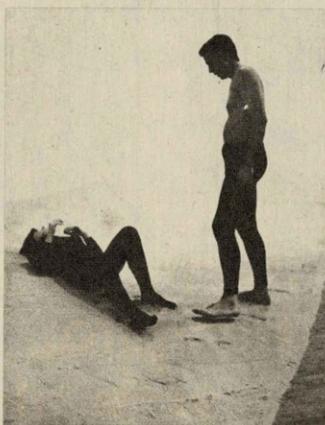
El salto al vacío

Quienes observaron el desarrollo de las artes plásticas en la Argentina durante los últimos cinco años —concretamente, a partir del *Ver y Estimar* de 1964, detonante histórico de todo un proceso—, imaginaron con frecuencia que un punto crítico llevaría a la vanguardia a la conciencia de sí misma, o la barrería como a un movimiento estéril, como a un alacrán suicida. Algunas razones había para suponerlo: agotada la frivolidad de los *objetistas* —fagocitados por su descenso a la cursilería, esa parca sonriente y astuta, especializada en reducir a ingenios los talentos—, asfixiada de intelectualismo la aventura de las estructuras primarias, la vanguardia estuvo fatalmente condenada a regresar a la figuración para sobrevivir. Hablando pasado del plano al volumen, de allí al espacio, y hasta a la temporalidad que proponían las investiga-

ciones cinéticas, ese regreso se parecía a un callejón sin salida.

No podía resolverse sino a través de la propuesta que *Experiencias 68* significa: un trance agónico; un juego de cartas que abomina de la estética, a riesgo de pasar el resto de su tiempo a la intemperie, en una tierra de nadie que las artes plásticas no reclamarán, y que ni siquiera el espectáculo —*happenings* mediante— podrá reconocer como suya.

Porque las vastas salas del Di Tella —por fin— han adoptado un aire ceremonial inédito: para los participantes —para todos: Juan Stoppani, que presenta una modelo tocada con un turbante cuya cola se arrastra a lo largo de 200 metros de tafeta de nylon azul, llama a su obra "Todo lo



Primera Plana

Paksa en acción: Aquí, la poesía.

que Juan Stoppani no se pudo poner", el juego se ha convertido en una caería trágica, donde los más lúcidos salvarán la piel y cobrarán la pieza, y los atolondrados serán alimento de las fieras.

Desde el primer día, el público respondió desusadamente a esa actitud: generalmente de manera agresiva, agregando carteles alusivos a las obras, o comiéndose las manzanas con que Stoppani rodeaba a su creación. En todo caso, la indiferencia habitual con que tropieza toda *boutade* a esta altura de los acontecimientos, estaba rota: los creadores situados del otro lado de esa pasión merecían el homenaje.

Algunos asumen el desafío aun con timidez (la estupenda estructura de Antonio Trotta, culminación de una búsqueda que ya parece envejecida; la de Rodolfo Azaro, reciente ganador del *Ver y Estimar*, un planteo lúdico despojado de compromiso), otros desvalorizan su valentía formal merced a una ingenuidad ideológica (el juego de situaciones propuesto por Jorge

Carballa; la poderosa honestidad del "Mensaje en Di Tella", de Roberto Jacoby, un ámbito de *poster-panels* y teletipo que produce noticias), o no consiguen superar los tics intelectuales (David Lamelas).

Cuatro obras, sin embargo, bastarían para probar la solidez desusada de la muestra. Dos de ellas, por las propuestas que contienen (Oscar Bony presenta a Luis Ricardo Rodríguez, matricero, residente en Valentín Alsina, su mujer y su hijo, sentados sobre un pedestal, y consuma en un solo acto el destino del *pop-art*; Delia Cancella y Pablo Mesejane ofrecen una revista confeccionada por ellos, y dan el paso definitivo a la serialización de la obra de arte, un concepto más vasto que el de su fugacidad). Las otras dos (Roberto Plate, Margarita Paksa) van todavía más lejos; al resolver en sí mismas lo que proponen, se convierten en los valores más altos de *Experiencias*.

El tiempo recobrado

Plate, autor de los ascensores expuestos en *Ver y Estimar*, perfecciona esa síntesis expresiva —la anécdota como contenido de conciencia del espectador, de modo que la obra es una variable espacial cargada, inevitablemente, de significado— con la presentación de un baño público, dividido en su interior en media docena de excusados: durante los dos primeros días de la muestra (al tercero, los encargados de la sala se apresuraron a realizar un operativo de limpieza) el público se preocupó de habitarlos, y llenó las paredes de las mismas obsesiones, injurias y manifestaciones de deseo que pueblan las de los baños de cualquier bar, escuela u oficina. Así, no sólo la obra accedió a su destino, sino que Plate consiguió un objetivo más profundo: limitarla a una situación hasta el punto de confundirla con ella; dotarla de una funcionalidad que recupera la confianza en las posibilidades de la exposición pública.

El trabajo de Margarita Paksa (un long-play denominado *Comunicaciones*; seguido de una pista de arena donde semanalmente estampará la huella de su cuerpo) es, sin duda, la culminación de la muestra, y acaso uno de los trabajos más ricos en significados que haya ofrecido la vanguardia porteña. En la primera cara del disco ("Santuario del sueño") figura la repetición obsesiva de la descripción de un ambiente: no sólo es un inductor al relax; propone también el paso de la creación del espacio exterior a la sujeción del espacio interior, una variante de circulación que se multiplica exactamente por el número de oyentes. La segunda faz ("Candente") está presidida por los jadeos amorosos de una pareja, y anula o equilibra la primera. El verdadero aporte de la obra va, sin embargo, más allá de su función totalizadora (el espacio y el movimiento, lo estático y lo dinámico, lo lleno y lo vacío, la virtualidad de la imagen en el disco y su valor efímero en la arena); reside, más bien, en el encuentro con un temblor que hace rato no asalta a las artes plásticas: el descubrimiento de la poesía, ese método secreto del conocimiento. ♦

Todo queda en casa

En una noche de la última semana, los gatos rondadores de Alsina y Defensa estrilaron su curiosidad: grupos de personas se infiltraban en las antiguas salas que la Orden Terciaria ha cedido al Museo de San Roque —especializado en arte colonial—, junto a la basílica de San Francisco. Se había anunciado un remate de obras de ese período, autenticadas por los expertos Adolfo Ribera y Héctor Schenone; pero la escasa publicidad convocó tan sólo a un puñado de *connoisseurs* y de aficionados.

La estrella de la velada (una tabla florentina de fines del siglo XIV, *La Virgen con el Niño y San Juan Bautista*), con base de 350 mil pesos, resbaló ante el público sin pena ni gloria, lo mismo que válidas esculturas americanas, con 200 años a cuestas, que el arquitecto José María Peña, director del San Roque, hacía ingresar al patrimonio de su museo mediante módicas ofertas de 20 mil y hasta de 5 mil pesos. "Un cenicero de bronce para regalo de casamiento cuesta más", se desgañaba Luis Zapiola, martillero de Guerrero & Williams, sin obtener los 2 mil pesos reclamados por cuatro acrostes (recipientes para asperjar agua bendita).

Mientras Alejandro Padilla y María de Laferrère de Domínguez convidaban con jerez, Isabel Padilla y de Borbón, directora del Museo Larreta, adquiría, por cuenta de la Municipalidad y con destino al Fernández Blanco, en un millón de pesos, un Cristo correntino tan admirable que a su lado parecían vulgares los enroscados santos quiteños. Para el Larreta, la arquitecta Padilla se llevó dos Dolores españolas vestidas de terciopelo. ♦



Primera Plana

Cristo barroco e Isabel Padilla.



Primer Plano

Neofigurativo Deira: Siempre fiel.

PINTORES

El cazador oculto

El año pasado, en la galería Bonino, se propuso un esfuerzo desmesurado: anular la sala, empapelar con sus imágenes las paredes, hasta que la sola obra que pudiera tolerarse fuera el espacio vacío. Ahora, en Rubbers (la casa que lo vio nacer hace exactamente diez años), los supuestos son otros, pero los contenidos no han variado. "Si mi espectador es cocinero —dijo hace unos años—, quiero que después de ver mis obras haga una hermosa *pasta asciutta* o se le queme la pizza." Ahora, paseando una mirada sobre la compacta asistencia a su *vernissage*, murmura: "Lo único que me interesa es perturbar a la gente".

Lo asombroso es que, entonces como ahora, Ernesto Deira (39 años, ganador de la última edición del Palanza) triunfa en esa propuesta dificultosa. Acaso porque su obsesiva fidelidad (es pintor desde siempre, neofigurativo desde siempre, como que ha sido uno de los padres del movimiento) le ha permitido recorrer un camino inaccesible para la mayoría de sus contemporáneos, el de entrar y salir de la imagen, del color, de la línea, hasta el punto de que su composición es una pura libertad donde los significados le obedecen puntualmente.

Los cuadros que expone en estos días, son una suntuosa demostración de esa autoridad: todos ellos encierran *slogans* o epítetos; en casi todos, el propio Deira se asoma para ratificar con su presencia la gravedad del compromiso. Uno a uno, los cuadros son lentas bombas de tiempo, arteralmente disimuladas en la convención de la galería: indiferente ante los destructores de códigos, Deira se propone seguir librando su batalla desde adentro.

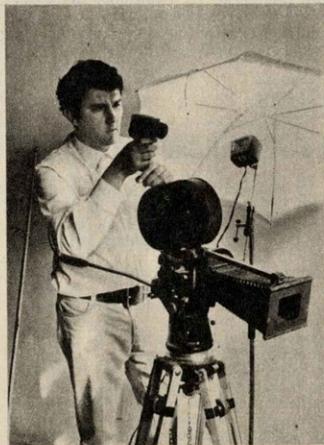
Este cazador sabe dónde apunta. ♦

El nacimiento de un director

"Hoy, tal vez, hacer una película es mucho más fácil que antes: los cortos publicitarios y los documentales han logrado aplacar la ansiedad de filmar que hasta hace poco corría a los realizadores argentinos", dice Juan José Stagnaro en su estudio de la calle Lavalle, mientras deja que su cigarrillo se consuma en lánguidas volutas azules. A los 29 años, luego de varios cortos (su *Berni* ganó el año pasado la recompensa a la mejor película en colores del Festival de Viña del Mar) y de haber manejado la cámara bajo las órdenes de Rodolfo Kuhn en *Turismo de carretera*, acaba de terminar *El proyecto*, su primer largo argumental.

Con su aire adolescente, Stagnaro explica: "La nueva generación, en su afán de expresarse con libertad, tiene que negar muchas veces involuntariamente a la generación anterior y esto lastima a quienes, al igual que nosotros, han hecho y hacen lo que pueden". Y afirma que todas las experiencias, por ser personales, no son oposiciones sino tan sólo formas y contenidos diferentes: "Lo importante no son las contradicciones sino la suma de cantidades transformadas en calidad y, sobre todo, un intercambio constante, siempre enriquecedor".

El proyecto se inició en 1966 y el impulso partió del trío formado por Gladys Adamson, Raúl de la Torre y el propio Juan José, quienes reunieron el material fotográfico para un esbozo argumental. Más tarde, cuando el núcleo se amplió con la incorporación de Enrique Laportilla, Susana Herser y Nora Stagnaro, todos se lanzaron a cosechar, día tras día, los detalles de la estructura temática para transformarlos en abstracciones simples.



Juan C. Quintá

Stagnaro: Aprendizaje colectivo.

El argumento del film repite, quizás en alguna forma, las prácticas del grupo de filmación y admite tres momentos: varias personas se reúnen para llevar adelante un plan y lo desarrollan laboriosamente hasta cierto nivel. Pero hay una diferencia: cuando el proyecto de la ficción comienza a funcionar, ciertos condicionantes internos y externos de los personajes actúan negativamente y el núcleo se disgrega. En una segunda parte, dos de ellos tratan de llevar adelante un proyecto similar; y la tercera se convierte en la toma de conciencia de ambos sobre lo que podrían haber hecho si hubieran actuado dentro de una forma colectiva.

Héctor Pellegrini, Claudia Sánchez, Carlos Gandolfo, Federico Luppi, Carlos Morelo, Julia von Grolman, Cecilia Tumin y Eduardo Lobato se transforman en los personajes de la historia, pero Claudia y Pellegrini son los que no se resignan al fracaso y, en su búsqueda, se lanzan a viajar por Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Jujuy.

"Hemos filmado —afirma el novel director— toda vez que sentimos necesidad de hacerlo." Esto tal vez explique la lentitud con que *El proyecto* fue devanado en largas sesiones colectivas donde se practicó un doble aprendizaje: el de los elementos vitales cosechados y el de las posibilidades de su transmisión. "Cuando decimos aprender —aclara Stagnaro—, queremos decir también comunicarnos con la masa para que un día sea el público quien financie nuestros planes."

En el caso de *El proyecto*, el público elegido se restringió al sector universitario, "porque está más cerca de nosotros". Pero el director y sus compañeros saben que para acceder a otros sectores más amplios, el tema y las propuestas de comunicación deberán ser otros. "Confiamos en encontrar un contenido con fuerza suficiente para arrastrar a muchos más espectadores", asegura con empeñamiento. Por ahora, su *opera prima* aspira a llenar durante varias semanas una sala "de arte y ensayo" para que sus inversores puedan recuperar los 4 millones del costo total, un verdadero milagro de economía si se tienen en cuenta los 30 millones que insuere una película común. ♦

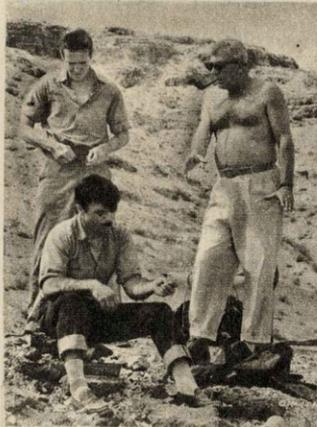
FILMS

La trivialidad del mal

A sangre fría — Sería mejor no hablar del libro de Truman Capote antes de decir que el film de Richard Brooks es más interesante. Tiene la ausencia de sofisticación, cierta ingenuidad cívica que habrían espantado a Capote, y una profunda seriedad, la convicción de estar diciendo algo que importa decir con precisión y escuchar con atención. Desde la primera parte de su carrera (*Crisis, La hora de la venganza, Semilla de maldad*), esos rasgos de su director se abrieron pasos, inextricablemente mezclados con otros: la formación periodística, el antimacarthismo, el esfuerzo de decir siempre más de lo que sus anécdotas autorizaban, pero sin atreverse a romperlas o ignorarlas. Brooks tuvo mejor

suerte que muchos contemporáneos suyos: ha sido en la peligrosa producción mayor donde conquistó sus mejores films: *Lord Jim, Los profesionales*.

En *A sangre fría*, Brooks se ha impuesto un respeto maniático de la verosimilitud superficial de itinerarios, vehículos, ropas, aun de parecidos físicos: rigor inútil, quizá, si no como disciplina dentro de la cual instaura los temas que ya palpitan en su adaptación de *Dulce pájaro de juventud* y eran la esencia de la alegoría política de *Los profesionales*; la degradación, el fracaso del "gran sueño americano". El contrapunto de las dos Américas con que empieza su nuevo film exige la violencia: la prosperidad de los Clutter, basada sobre el conformismo, sobre el rechazo de toda realidad ajena a un sentido común tan respetable como estólido; la orfandad de sus verdugos, su mundo recorrido "a dedo", donde las terminales de ómnibus pueden remedar un hogar. Ase-



Brooks (der.) con Wilson y Blake.

sinos y víctimas avanzan hacia su encuentro en una teoría de sol y niebla y frío y *tumbleweeds*, por caminos que ya en *Lolita*, de Nabokov, proponían una imagen irónica del mítico trayecto de Huckleberry Finn.

Entre ambos órdenes excluyentes, todo contacto ha de resolverse en violencia. La masacre de los Clutter, omitida en el orden cronológico de la exposición, irrumpe en un *flashback* próximo al final, cuando dos ejecuciones más prolijas liquidan a los asesinos. Brooks no necesitaba hacer observar a su corifeo-periodista que el verdugo se llama "nosotros, el pueblo", que cobra 300 dólares por faena ni que el saldo de la justicia será "dos asesinatos más": la última toma del film (el cuerpo de Perry, cayendo brevemente hasta que la soga lo ahorca), con el título ("A sangre fría") inmediatamente sobreimpreso, por todo epitafio, es lo más elocuente de la obra.

Brooks ha buscado una textura seca para sus imágenes, la mayor nitidez (película de 70 milímetros) y la mayor austeridad (negativo de blanco y negro, que en la versión original aparecía copiado en película technicolor pa-

ra obtener esa tonalidad metálica, inhóspita, que la copia estrenada en Buenos Aires prefirió omitir). Su método es minucioso, pausado, casi solemne. Apenas lo estorban los raptos ocasionales de fantasía psicoanalítica (en un impecable juego de sustituciones, mientras asiste al escarceo erótico de su amigo Dick —Scott Wilson— con una prostituta; Perry —Robert Blake— evoca la actividad profesional que su madre ejercía ante la prole; el verdugo que se dispone a ajusticiarlo es, durante un segundo, el padre tan odiado y tan amado), al quebrar la sobriedad de un film que busca obcecadamente fundar su fuerza en la desnudez acusadora de lo que descubre.

Es probable que tanto rigor asuste a un público confrontado con una historia de delincuencia donde no hay intriga ni acción ni calor. Pocos films suscitan tan poca simpatía, un interés que aumenta tan lenta y desapasionadamente. Creadores contemporáneos más desafiantes suelen exigir tales matices de aceptación en su público; pero los talentos sólidos, ajenos a todo experimento, como Brooks, suelen prescindir de ellos. Su film, sin embargo, es profundamente reflexivo, casi una meditación que el espectador, intimidado por la ausencia de toda belleza inmediata, por tanta severidad que no teme la monotonía, continúa apenas la proyección termina. Es entonces, en la memoria, donde *A sangre fría*, la obra de Richard Brooks, no la de Truman Capote, alcanza una extraña dimensión. Pocos films crecen tan incómodos y terribles, como una humillación que se preferiría desterrar (*In Cold Blood*, USA, 1967. Columbia, 134 m). ♦ [E. C.]

Te acordás hermano

Humo de marihuana — Quizá Lucas Demare sea el único director argentino que ha logrado no sólo detener el tiempo, sino también hacerlo retroceder. Quienes hayan pasado el cabo de los 40 años, luego de ver su último film no podrán recordar sino con nostalgia muchas cosas de la adolescencia: el viejo cine de barrio, las matinées bulliciosas de los domingos, la pantalla oxidada donde el héroe vencía a los villanos y antes de morir decía muchas palabras hermosas como los próceres de las iconografías escolares.

En *Humo de marihuana*, el Bien y el Mal son fácilmente identificables: Carlos Estrada es Carlos Ocampo, un médico famoso cuya mujer, Fabiana (Marcela López Rey), es una drogadicta, y ha caído en las garras de una banda de traficantes. Fabiana aparece muerta, y su marido se lanza a la búsqueda del culpable, en competencia desleal con la policía. Cuando descubre la verdad, las pandillas ya han librado sangrientos combates y él ha probado la marihuana, de la cual se librará antes de morir y de redimir a una amiga de su mujer que lo ama en silencio. "He querido brindar al público —proclamó Demare hace poco— un espectáculo realista." Tal vez el director haya cometido un error semántico; esa "realidad" que aparece ahora en la pantalla era la de los realizadores argentinos de la década del 30 (*Argentina Sono Film, 1968, 105 m, Hindú*). ♦

Alma criolla, errante y viajera

"Pienso quedarme en Buenos Aires todo este año —confiesa Néstor Raimondi, mientras se peina con sus dedos el mechón de pelo pajizo que sigue tan rebelde como en los días de su adolescencia— porque siento la obligación de transmitir a la gente de teatro lo que aprendí en Europa." Para llevar adelante este mandato, ha tramado en el Payró dos cursos de interpretación y de dirección teatral bajo el común denominador de *Los métodos y las técnicas del Berliner Ensemble*. Fue precisamente en ese feudo de Brecht y sus herederos que Raimondi se aposentó, montó *Frau Flinz*, de Baierl, y compartió responsabilidades con F. Werkwerth y J. Tenwchert en la versión de *Coriolano*, elaborada por el autor de *Madre Coraje*.

Hasta 1959, Raimondi fue actor, director, profesor, adaptador y miembro de la dirección artística del Teatro Popular Independiente Fray Mocho.

A fines de 1958, la Escuela de Teatro de Leipzig le alcanzó una beca y Raimondi se instaló en la ciudad a orillas del Elster. Después de aprender las intrincadas declinaciones del alemán, se transformó en un alumno aplicado de los cursos de Arte Dramático. En 1960 recibió sus medallas y diplomas, y otra invitación: la del profesor Otto Fritz Gaillard, quien lo alojó en su casa de Dresde y lo nombró su copiloto en la puesta de *Uno junto al otro*, de Kaiser, trabajo que le valió su aterrizaje en el Berliner.

Cuando, el año pasado, el Consejo Británico lo invitó a una gira de estudios por Inglaterra, Raimondi ya contaba en su *curriculum* con cuatro montajes sobresalientes: *La madre*, de Gorki; *La tragedia optimista*, de Wisniewski; *Volpone*, de Ben Jonson, y *La ópera de dos centavos*, de Brecht, sus mejores credenciales, que ahora exhibe como trofeos de guerra. ♦



Primer Plano

Didacto Raimondi: Volver . . .

CON SOLO MOVER UN DEDO ALFOMBRAMOS SU OFICINA...

... Usted llama a CARPET BAZAAR y nosotros le visitamos con nuestro muestrario.

Es la forma de trabajo que han adoptado los directivos de las principales empresas del país.

Tenemos el tipo específico de alfombras ATLANTIDA

y TAFTER para

alfombrar de pared a pared, desde los lugares de más tránsito, hasta su propio despacho.

Las colocaciones pueden ser hechas

los fines de semana. . . mientras usted descansa.

Nuestra financiación también es excelente.

Usted ya conoce la forma para que alfombramos su oficina sin

necesidad de vernos. Pero si un día nos

visita nos pondremos contentos.



Carpet Bazaar

Un mundo de alfombras en la mayor exposición

Libertad 1056 - Tel. 42-2034 - 44-3941

PRIMERA PLANA

ES EL HILO QUE UNE LA ARGENTINA
CON EL MUNDO

Suscriba a sus amigos lejanos

CHEQUES o GIROS

o lo orden de

EDITORIAL PRIMERA PLANA S. R. L.

Perú 367 - Piso 1º

BUENOS AIRES

REPUBLICA ARGENTINA

TARIFAS ANUALES	Dólares	Dólares
	Vía ordinaria	Vía aérea
Bolivia, Brasil, Chile, Pa- raguay, Perú, Uruguay	30	40
Otros países de América	30	55
Europa, Africa, Asia, Oceanía	30	60

Bayanihan: Si no se funden, se mezclan

Si hay que creer a los viajeros que, a fines del siglo XIX y en las primeras décadas del actual, peregrinaron por Oriente a la búsqueda de las pruebas de supervivencia de las culturas esotéricas, la máquina existe. Es una suerte de robot cuyas articulaciones variables —ébols y esferas— reproducen casi hasta el infinito las posibilidades de expansión de un cuerpo en el espacio: en ella —dotada como está del don de las metamorfosis y del privilegio de la inmovilidad—, las bailarinas sagradas aprenderían cada uno de los gestos del rito; de ese espejo perfecto se habría valido también el teatro balinés, para estructurar sus complejos jeroglíficos animados, donde toda acción es referencial y todo movimiento un fonema de varia lectura.

El enfrentamiento de esa tradición con la preceptiva del teatro de Occidente —sometido a la lógica de las situaciones, a la psicología de los caracteres, a la inmediatez del espacio— debe producir forzosamente una situación extrema: uno de los dos contenidos adopta la forma del otro, se disimula hasta desaparecer.

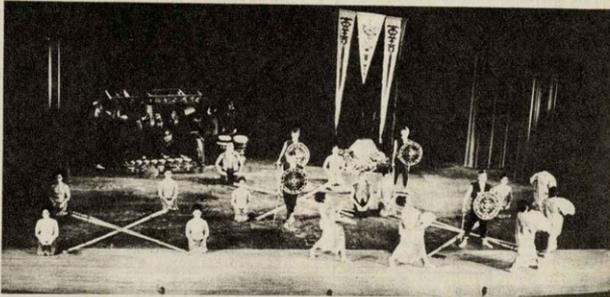
Lo que debe haber producido el éxito mundial del Bayanihan (Gran Ballet Nacional de las Filipinas), alabado hasta el hartazgo por la

crítica francesa, triunfador en veinte países, es su graciosa omisión a esta regla del juego. Curiosamente, a lo largo de media docena de suites en las que se divide el espectáculo, no es posible precisar dónde una concepción del teatro deja paso a la otra, en qué punto la ceremonia se transforma en un juego, la virtualidad de la imagen en una anécdota que requiere explicación para sobrevivir.

Así, la seriedad ritual del *Pagdiwata* convive con el ambiente de "colmao" de *Maria Clara*; la austera belleza de *Los árboles de fuego*

deja paso al despliegue bufo del *Magdaragat*: en una misma suite —el *Hari-Raya*—, los primeros cuadros, densos de ascetismo islámico, se precipitan en un alarde de diestro exhibicionismo hacia el final.

El triunfo de Bayanihan, es conseguir que ese híbrido de concepciones antagónicas no exhiba las costuras por donde se han aplicado los remedios: por el contrario, de esa bastardía inventa una fórmula de espectáculo, eficaz a falta de conmovedora, que se conforma con sugerir el misterio sin aspirar a representarlo. ♦



El Bayanihan en acción: Una fórmula inédita del éxito.

MUSICA

La censura va por dentro

La semana última, en Buenos Aires circuló el rumor de que la canción *Los burgueses*, del español Luis Auté (disco Columbia N° 21914), había sido prohibida: su letra sería considerada explosiva por las autoridades. La placa fue grabada hace veinticinco días por Las Cuatro Voces, conjunto que habría aprovechado el éxito del dúo Fédora y Maximiliano: la canción se impuso en el programa *Complejísimo* del Canal 7 en una sola sesión, si se puede creer a los especialistas en audiencias populares. Sin embargo, la letra, desde España, ya venía precedida por una aureola de protesta, rebeldía e inconformismo. En la postrer semana de agosto del año pasado, un rumor parecido agotó las dos ediciones de *Trisagio de soltero*, un son centroamericano de Montecristo, grabado por los Wawancó (Odeón 312 39.482) y por el excéntrico Napoleón Puy para la Columbia (ver N° 244). En aquella oportunidad, la sede prohibición fue quizá tramada por algún asunto ejecutivo publicitario, que aprovechó la psicosis desatada por la ola de censura teatral y cinematográfica que asoló a Buenos Aires. Con excepción de las radios Nacional y Municipa-

pal y de dos o tres emisoras privadas, el son de Montecristo aturdió a los argentinos durante un trimestre.

Aunque *Los burgueses* no tiene una letanía tan machacona y pegajosa como la del *Trisagio*, quiere ser algo así como una paráfrasis de *Los ejecutivos*, la leve ironía que todas las noches desgranara María Elena Walsh desde el escenario del Regina, pero carece de su astuta malicia poética, tal vez una de las mayores claves de su divulgación. La letra dice:

Todos los burgueses son unos bur-
[gueses,
todos los burgueses son así.
Ya sean ingleses, ya sean franceses,
todos los burgueses son así.
Ya son mayorcitos y tienen granitos,
fuman cigarritos como papá;
con sus amorcitos hacen suspiritos,
se aprovechan del permiso de papá.
Buscan filmes suecos, se echan novia
[en serio,
van con coche nuevo que les dio
[papá.
Pronto el casamiento y los hijos,
[luego,
pues todo el dinero viene de papá.

Atrincherado detrás de su escritorio de seis metros cuadrados y nimbado por los reflejos verde Nilo de la decoración, el presidente del CONART, capitán de navío (R) Carlos Ibarra, niega rotundamente la existencia, en la actualidad, de letras prohibidas o de autores malditos. "Pero, con seguridad —aclaró— que, a la menor sos-

pecha de inmoralidad o comunismo no serían difundidos, porque los titulares de los canales y emisoras conocen a fondo las normas del Decreto - ley 15460, homologado por la Ley 14487 y sus correspondientes decretos reglamentarios." Uno de ellos, el N° 5490, del 12 de julio de 1965, dictado bajo el gobierno Illia, obliga a las emisoras a difundir solamente "obras clásicas y modernas de alta jerarquía", aunque no especifica qué es lo que debe entenderse por tal. En su artículo 4º, el texto está a punto de institucionalizar la autocensura, cuando ordena a los encargados o responsables de los programas que revisen el contenido de los textos de las obras literarias, musicales o teatrales que salgan al aire, "para encuadrarlos dentro de los principios de la ley y su reglamentación".

"La ley que rige a la radio y a la televisión argentinas —desliza Ibarra mientras acomoda un enorme tintero con la efígie del General San Martín—, defiende la moral y las buenas costumbres, y aunque una sesión de *strip-tease* nos gustara, nunca permitiríamos que apareciera por televisión." El presidente del CONART también rechaza con energía la presunción de que exista ningún reglamento secreto, ni tampoco órdenes verbales discriminatorias, e insiste con énfasis: "Pero una canción inmoral o comunista no sería difundida". Lo cual conduce fatalmente a la autocensura, por temor —acaso motivado— y falta de normas precisas. ♦

OPERAS

Los cantantes deben ser actores

Allá por 1963, la Asociación de Conciertos de Cámara, que preside el industrial Juan Carlos Oks, suspendió toda actividad que no fuera el trámite para la cesión de un terreno municipal, destinado a albergar un ambicioso Centro que congregara a las manifestaciones musicales de Buenos Aires. Los planes se vieron demorados por sucesivos cambios de autoridades, hasta que hace poco, los interesados aterrizaron en el despacho del Secretario comunal de Cultura, Roberto Vernengo; a través de la conversación, se reveló que la Municipalidad estaba más que dispuesta a promover un teatro lírico de cámara, con carácter estable. Así nació la Pequeña Opera de Buenos Aires, que a partir de julio próximo estremerá las paredes del Presidente Alvear con los gorjeos de *L'Île de Merlin*, de Gluck; *Les Adieux de Marcelin Landowski*, *Arlecchinata*, de Salieri; *Pedido de mano*, de Jacobo Ficher; *L'inganno felice*, de Rossini, y *Procedura penale*, de Chailly.

Para entrenar a los cantantes en las lides escénicas, el *régisieur* Juan Silbert ha creado, en complicidad con su colega Carlos Gandolfo y con el coreógrafo Oscar Aráiz, un método que incluye improvisaciones y ejercicios que con frecuencia desembocan en el psicodrama. "Hemos llegado ya a la convicción de que la ópera no es un arte de gesticulaciones grandilocuentes", acota Silbert; en tanto Oks anuncia que los mismos espectáculos que se hagan en Buenos Aires recorrerán, con tres equipos independientes, diez ciudades del interior. "Hay que hacer —dictamina otra de las promotoras, *Madame Clara Goreloff*—; lo que no hay que hacer, es dejar de hacer." ♦



Primera Plana

Oks y Goreloff: Los gorjeos.

RECORDS

CLASICOS

Música real de cámara, de Mendelssohn, por The Fine Arts Quartet (Trova).

Arias de "Julio César", de Händel-Hoym (London).

Arturo Toscanini interpreta música de Wagner, por Arturo Toscanini y la Orquesta Sinfónica de la NBC (RCA).

JAZZ

Milton Mezz Mezzrow (Opus).

Dionne Warwick (Trova).

Una leyenda, Bunk Johnson (Dial).

MISCELANEA

Francis A. Sinatra & Edward K. Ellington (Reprise).

Petula Clark (Opus).

Este es mi mundo ideal, por Trini López (Music-Hall).

- Casas consultadas: Broadway, Centro Cultural del Disco, Club Internacional del Disco, Disclub, Ricordi, Romero & Fernández y Selecciones Danny. ♦

SERENATAS

La novia del conde Drácula

Nacha de noche — Parece un cuento de Edgar Allan Poe: es en la pared del fondo del Di Tella se proyecta la imagen de un lujoso brocado, cargado de rocallas y ramazones; en la semipenumbra, dos silloncitos ultramodernos aguardan a los acompañantes, que a poco entran, espectrales (Fernando Leynaud, guitarra, y Roberto Rodríguez, flauta). Después de un comentario sobre el silencio, grabado por Hugo Guerrero, algo sube al escenario: una sombra flaca, vestida de negro, que podría ser Ligeia o Nefertitis, lady Macbeth o un incubo dibujado por Aubrey Beardsley. Es la suma de todas esas cosas, más un toque de sofisticación a la manera de *Vogue*: Nacha Guevara.

Pero en lugar de desatarse y consumir los ritos excéntricos en los que nadie la supera, Nacha se preocupa más, obviamente, de cómo se la ve y cómo se la oye. Cuando se suelta, casi al final (sobre todo en la genial *Mazúrkica moderna*, de Violeta Parra), es un poco tarde. Junto a creaciones tan originales como *La papa* y *La banana* (que provienen de su anterior pirueta en el Payró, *La hortaliza*), la mayoría de las canciones del recital carecen de los dos atributos fundamentales para fascinar al público: una letra rimada y una melodía pegadiza. Lo que queda es snobismo, pretensión "intelectual" y, a lo sumo, además del aura vampírica que exuda la cantante, el estribillo de la endecha al Pontón Recalada. No es mucho, para tantos perifoneos. ♦

DISCOS

El plano de un hombre

Igor Strawinsky: *Las bodas*, *El zorro* y *Ragtime* — "Esto no es un retrato, es un plano", observó el desconfiado aduanero. "Claro —le respondió Igor Strawinsky—, es un plano de mi cara." El compositor ruso intentaba franquear la frontera suiza, pero el año era 1917 y el presunto plano, obra de Picasso, fue enviado a Londres para su desciframiento, mientras Strawinsky debía quedarse en el deslinde. En ese momento llevaba, en una de sus valijas, los apuntes de una nueva pieza, *Las bodas*, suerte de divertimento escénico, evocador de un casamiento aldeano en su patria.

Fue un parto laborioso: él mismo confiesa que la primera idea de *Les noces* le sobrevino en 1914, y tan sólo terminó la partitura en 1923, presionado por el inmenso Diaghilev. Le preocupaba no repetirse, y toda su música anterior, en la que había elaborado hasta el hartazgo las posibilidades del folklore ruso, parecía una valla insuperable. Por fin halló las soluciones que buscaba y clausuró, con *Las bodas*, el primero —y tal vez el solo auténtico— de sus períodos estéticos. El estreno fue en el parisense Théâtre de la Gaité Lyrique, con coreografía de Bronislava Nijinska, decorados de Natalia Gontcharova y dirección de Ernest Ansermet. Ahora vuelve al disco, conducida por el propio autor al frente de un arsenal de intérpretes dentro de los cuales actúan como pianistas cuatro de los más conocidos compositores norteamericanos: Samuel Barber, Aaron Copland, Lukas Foss y Roger Sessions.

En otros recovecos de la placa figuran dos obras más de Strawinsky: el juego escénico *Renard*, para cuatro cantantes masculinos, zimbalon y orquesta de cámara, y *Ragtime*, con once instrumentos. Las versiones no sólo son válidas: son también documentos históricos (CBS 4474 monoaural, 5474 estéreo). ♦

*Strawinsky
de Buenos Aires
7 de mayo
1917*



Otro retrato de S. por Picasso.

Por Julio Cortázar

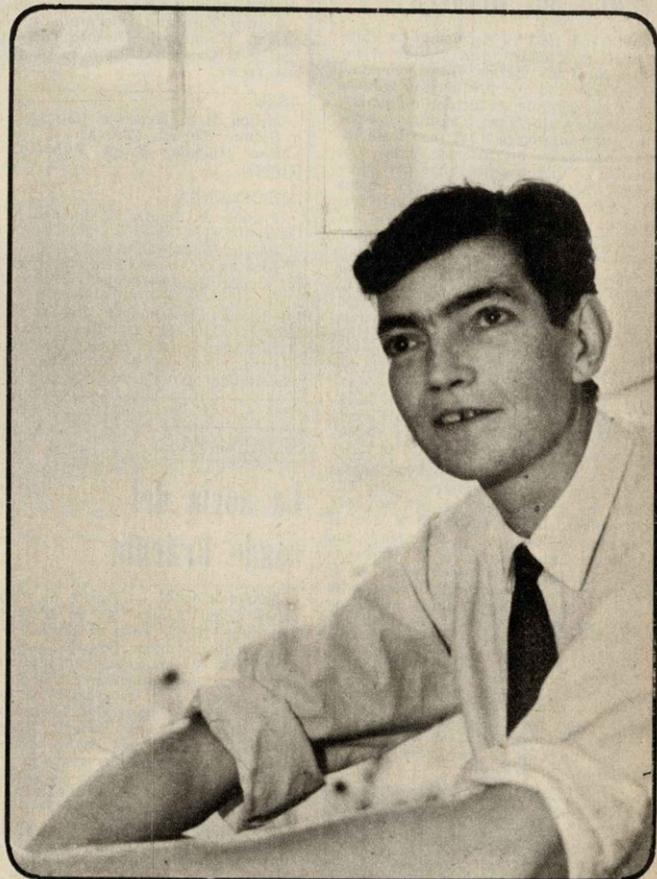
En mayo del año pasado, el poeta cubano

Roberto Fernández Retamar pidió a Julio Cortázar que sintetizara sus opiniones sobre la situación del intelectual latinoamericano.

Cortázar hizo más que eso: en una conmovedora carta —cuya primera parte se publicó en el número 281— fijó por primera vez las causas de su exilio europeo, su relación con los poderosos y los humillados, su concepto de la ética del escritor contemporáneo.

Pero entonces sentí que esa doble experiencia no era doble en el fondo. Y ese brusco descubrimiento me deslumbró. Sin razonarlo, sin análisis previo, viví de pronto el sentimiento maravilloso de que mi camino ideológico coincidiera con mi retorno latinoamericano; de que esa revolución, la primera revolución socialista que me era dado seguir de cerca, fuera una revolución latinoamericana. Guardo la esperanza de que en mi segunda visita a Cuba, tres años más tarde, te haya mostrado que ese deslumbramiento y esa alegría no se quedaron en mero goce personal. Ahora me sentía situado en un punto donde convergían y se reconciliaban mi convicción en un futuro socialista de la humanidad y mi regreso individual y sentimental a una Latinoamérica de la que me había marchado sin mirar hacia atrás muchos años antes.

Cuando regresé a Francia luego de esos dos viajes, comprendí mejor dos cosas. Por una parte, mi hasta entonces vago compromiso personal e intelectual con la lucha por el socialismo entraría, como ha entrado, en un te-



reno de definiciones concretas, de colaboración personal allí donde pudiera ser útil. Por otra parte, mi trabajo de escritor continuaría el rumbo que le marca mi manera de ser, y aunque en algún momento pudiera reflejar ese compromiso (como algún cuento que conoces y que ocurre en tu tierra) lo haría por las mismas razones de libertad estética que ahora me están llevando a escribir una novela que ocurre prácticamente fuera del tiempo y del espacio histórico. A riesgo de decepcionar a los catequistas y a los propugnadores del arte al servicio de las masas, sigo siendo ese cronopio que, como lo decía al comienzo, escribe para su goce o su sufrimiento personal, sin la menor concesión, sin obligaciones "latinoamericanas" o "socia-

listas" entendidas como *a priori* pragmáticos. Y es aquí donde lo que traté de explicar al principio encuentra, creo, su justificación más profunda. Sé de sobra que vivir en Europa y escribir "argentino" escandaliza a los que exigen una especie de asistencia obligatoria a clase por parte del escritor. Una vez que para mi considerable estupefacción un jurado insensato me otorgó un premio en Buenos Aires, supe que alguna célebre novelista de esos pagos había dicho con patriótica indignación que los premios argentinos deberían darse solamente a los residentes en el país. Esta anécdota sintetiza en su considerable estupidez una actitud que alcanza a expresarse de muchas maneras pero que tiene siempre al mismo fin; incluso en Cuba,

donde poco podría importar si habito en Francia o en Islandia, no han faltado los que se inquietan amistosamente por ese supuesto exilio. Como la falsa modestia no es mi fuerte, me asombra que a veces no se me advierta hasta qué punto el eco que han podido despertar mis libros en Latinoamérica se deriva de que proponen una literatura cuya raíz nacional y regional está como potenciada por una experiencia más abierta y más compleja, y en la que cada evocación o recreación de lo originalmente mío alcanza su extrema tensión gracias a esa apertura sobre y desde un mundo que lo rebasa y en último extremo lo elige y lo perfecciona. Lo que entre ustedes ha hecho un Lezama Lima, es decir, asimilar y cubanizar por vía exclusivamente librea y de síntesis mágicopéica los elementos más heterogéneos de una cultura que abarca desde Parménides hasta Serge Diaghilev, me ocurre a mí hacerlo a través de experiencias tangibles, de contactos directos con una realidad que no tiene nada que ver con la información o la erudición, pero que es su equivalente vital, la sangre misma de Europa. Y si Lezama puede afirmar, como acaba de hacerlo Vargas Llosa en un bello ensayo aparecido en la revista *Amaru*, que su cubanidad se afirma soberana por esa asimilación de lo extranjero a los juegos y a la voz de su tierra, yo siento que también la argentinidad de mi obra ha ganado en vez de perder por esa ósmosis espiritual en la que el escritor no renuncia a nada, no traiciona nada, sino que sitúa su visión en un plano desde donde sus valores originales se insertan en una trama infinitamente más amplia y más rica y por eso mismo —como de sobre lo sé yo aunque otros lo nieguen— ganan a su vez en amplitud y riqueza, se *recobran* en lo que pueden tener de más hondo y de más valeroso.

Por todo esto, comprenderás que mi "situación" no solamente me preocupa en el plano personal sino que estoy dispuesto a seguir siendo un escritor latinoamericano en Francia. A salvo por el momento de toda coacción, de la censura o la autocensura que traba la expresión de los que viven en medios políticamente hostiles o condicionados por circunstancias de urgencia, mi problema sigue siendo, como debiste sentirlo al leer *Rayuela*, un problema metafísico, un desgarramiento continuo entre el monstruoso error de ser lo que somos como individuos y como pueblos en este siglo, y la entrevisión de un futuro en el que la sociedad humana culminaría por fin en ese arquetipo del que el socialismo da una visión práctica y la poesía una visión espiritual. Desde el momento en que tomé conciencia del hecho humano esencial, esa búsqueda representa mi compromiso y mi deber. Pero ya no creo como pude cómodamente creerlo en otro tiempo, que la literatura de mera creación imaginativa baste para sentir que me he cumplido como escritor, puesto que mi noción de esa literatura ha cambiado y contiene en sí el conflicto entre la realización individual como la entendía el humanismo, y la realización colectiva como la

entiende el socialismo, conflicto que alcanza su expresión quizá más desgarradora en el *Marat-Sade* de Peter Weiss. Jamás escribiré expresamente para nadie, minorías o mayorías, y la repercusión que tengan mis libros será siempre un fenómeno accesorio y ajeno a mi tarea; y sin embargo hoy sé que escribo *para*, que hay una intencionalidad que apunta a esa esperanza de un lector en el que reside ya la semilla del hombre futuro. No puedo ser indiferente al hecho de que mis libros hayan encontrado en los jóvenes latinoamericanos un eco vital, una confirmación de latencias, de vislumbres de aperturas, hacia el misterio y la extrañeza y la gran hermosura de la vida. Sé de escritores que me superan en muchos terrenos y cuyos libros, sin embargo, no entablan con los hombres de nuestras tierras el combate fraternal que libran los míos. La razón es simple, porque si alguna vez se pudo ser un gran escritor sin sentirse partícipe del destino histórico inmediato del hombre, en este momento no se puede escribir sin esa participación que es responsabilidad y obligación, y sólo las obras que la trasuntan, aunque sean de pura imaginación, aunque inventen la infinita gama lúdica de que es capaz el poeta y el novelista, aunque jamás apunten directamente a esa participación, sólo ellas contendrán de alguna manera indecible ese temblor, esa presencia, esa atmósfera que las hace reconocibles y entrañables, que despierta en el lector un sentimiento de contacto y cercanía.

Si esto no es aún suficientemente claro, déjame completarlo con un ejemplo. Hace veinte años veía yo en Paul Valéry el más alto exponente de la literatura occidental. Hoy continúo admirando al gran poeta y ensayista, pero ya no representa para mí ese ideal. No puede representarlo quien a lo largo de toda una vida consagrada a la meditación y a la creación, ignoró soberanamente (y no sólo en sus escritos) los dramas de la condición humana que en esos mismos años se abrían paso en la obra epónima de un André Malraux y, desgarrada y contradictoriamente pero de una manera admirable precisamente por ese desgarramiento y esas contradicciones, en un André Gide. Insisto en que a ningún escritor le exijo que se haga tribuno de la lucha que en tantos frentes se está librando contra el imperialismo en todas sus formas, pero sí que sea *testigo* de su tiempo como lo querían Martínez Estrada y Camus, y que su obra o su vida (¿pero cómo separarlas?) den ese testimonio en la forma que les sea propia. Ya no es posible respetar como se respetó en otros tiempos al escritor que se refugiaba en una libertad mal entendida para dar la espalda a su propio signo humano, a su pobre y maravillosa condición de hombre entre hombres, de privilegiado entre desposeídos y martirizados.

Para mí, Roberto, y con esto terminaré, nada de eso es fácil. El lento, absorbente, infinito y egoísta comercio con la belleza y la cultura, la vida en un continente donde unas po-

cas horas me ponen frente a los frescos de Giotto o los Velázquez del Prado, en la curva del Rialto del Gran Canal o en las salas londinenses donde se diría que las pinturas de Turner vuelven a inventar la luz, la tentación cotidiana de volver como en otros tiempos a una entrega total y fervorosa a los problemas estéticos e intelectuales, a la filosofía abstracta, a los altos juegos del pensamiento y de la imaginación, a la creación sin otro fin que el placer de la inteligencia y de la sensibilidad, libran en mí una interminable batalla con el sentimiento de que nada de todo eso se justifica éticamente si al mismo tiempo no se está abierto a los problemas vitales de los pueblos, si no se asume decididamente la condición de intelectual del tercer mundo en la medida en que todo intelectual, hoy en día, *pertenece potencial o efectivamente al tercer mundo puesto que su sola vocación es un peligro, una amenaza, un escándalo para los que apoyan lenta pero seguramente el dedo en el gatillo de la bomba*. Ayer en *Le Monde*, un cable de la urp transcribía declaraciones de Robert McNamara. Textualmente, el Secretario norteamericano de la defensa (¿de qué defensa?), dice esto: "Estimamos que la explosión de un número relativamente pequeño de ojivas nucleares en cincuenta centros urbanos de China, destruiría la mitad de la población urbana (más de cincuenta millones de personas) y más de la mitad de la población industrial. Además, el ataque exterminaría a un gran número de personas que ocupan puestos clave en el Gobierno, en la esfera técnica y en la dirección de las fábricas, así como una gran proporción de obreros especializados". Cito ese párrafo porque rienso que, después de leerlo, un escritor digno de tal nombre no puede volver a sus libros como si no hubiera pasado nada, no puede seguir escribiendo con el confortable sentimiento de que su misión se cumple en el mero ejercicio de una vocación de novelista, de poeta o de dramaturgo. Cuando leo un párrafo semejante, sé cual de los dos elementos de mi naturaleza ha ganático la batalla. Incapaz de acción política, no renuncio a mi solitaria vocación de cultura, a mi empecinada búsqueda ontológica, a los juegos de la imaginación en sus planos más vertiginosos; pero todo eso no gira ya en sí mismo y por sí mismo, no tiene ya nada que ver con el cómodo humanismo de los mandarines de occidente. En lo más gratuito que yo pueda escribir asomará siempre una voluntad de contacto con el presente histórico del hombre, una participación en su larga marcha hacia lo mejor de sí mismo como colectividad y humanidad. Estoy convencido de que sólo la obra de aquellos intelectuales que respondan a esa pulsión y a esa rebeldía se encarnará en las conciencias de los pueblos y justificará con su acción presente y futura este oficio de escribir para el que hemos nacido.

Un abrazo muy fuerte de tu

JULIO

Copyright Casa de las Américas, 1967

LIBROS

El anti catecismo

Charles Nodier: *Infernaliana* — Todavía nadie ha refutado la versión de que este libro demoníaco fue escrito por espectros y vampiros. Hubert Juin, uno de los pocos especialistas en Nodier, logró establecer las fuentes precisas de por lo menos nueve relatos: cinco provendrían de unas disertaciones esotéricas publicadas en 1746 por Dom Augustin Calmet; cuatro serían revelaciones del abate Nicolas Langlet-Dufresnois, entregadas a las prensas de Avignon en 1752. Los otros manantiales son más misteriosos y, probablemente, más sobrenaturales. De Charles Nodier, académico y bibliotecario, nacido en Besançon el 29 de abril de 1780, se esperaron siempre actos de vampirismo, transfiguraciones zoológicas y festines con súcubos: esta *Infernaliana* es quizás uno de esos casamientos con las tinieblas. Cuando apareció, en 1822, un crítico marsellés apuntó que no era un libro sino uno de los sapos en que Nodier solía convertirse, la súplica canónica que elevaba el autor a su Señor Maligno, entre los infinitos anaques de su biblioteca natal, junto al río Doubs.

Para quien observe atentamente las aventuras biográficas de Nodier, la idea de un temprano pacto con el demonio no parece descarrada; a los 12 años había sido elegido miembro de la Sociedad de Amigos de la Constitución, a los 16 publicó un tratado sobre el uso de las antenas en los insectos; a los 25, Napoleón lo encerró en Sainte-Pélagie por haberle dedicado una oda satírica. Nodier aprovechó el encastriamiento y su inmediato destierro a las montañas de Jura para componer un tratado lingüístico que acaba de ser redescubierto como una precursión del estructuralismo: su *Dictionnaire raisonné des onomatopées françaises* (1808).

Equilibrista de la política y adorador del opio, su obra literaria crece como un chorro desde la caída de Napoleón: en 1833 ya carga sobre sus espaldas una decena de pequeñas obras maestras (*Smarra ou Les démons de la nuit*, *Adèle*, *La Fée aux miettes*) y Satanás lo ayuda a ganar misteriosamente un sillón en la Academia. "Usted dio cuerpo a mis sueños", lo saludaría Delacroix.

Todavía no se ha creado una disciplina capaz de explicar por qué Nodier, a medida que aceleraba su conversión a un casi místico extremismo de derecha, enjoyaba su lenguaje con una delicadeza que sólo repetiría Gide. La Restauración intentó premiar sus servicios distinguidos adscribiéndolo a la dirección del *Journal des Débats*; Nodier renunció a los seis meses, luego de acusar de "insoportablemente liberal" a su periódico; ingresó entonces (1820) al *Quotidienne*, de filiación ultrarrealista, donde ya no escandalizaban sus obsesivas mordeduras a Napoleón. Las novelas que emprendió en aquella época se vistieron de retruécanos y paradojas y sacrificaron a los lujos de la forma cualquier apremio de la razón. "Había que leerlo entre líneas", aseguró Sainte-Beuve. Y no

sólo porque sus metáforas oscuras llegaron a ser insalvables: también porque detrás de cada afirmación convencional, Nodier deslizaba fórmulas químicas y versículos sagrados que sólo los brujos y adivinos hubieran entendido debidamente.

La *Infernaliana* fue concebida durante "mi año más triste". Acababa de perder a su hijo Amédée, tuvo que desalojar su pobre casa de la rue de Choiseul, en París, para refugiarse con su mujer en un tugurio infecto de la rue de Provence. Devorado a la vez por su afición a las historias de vampiros y por el horror a volverse loco, usó la *Infernaliana* como un objeto catártico; en el prólogo y en la conclusión exige incredulidad para sus relatos, pero no se atreve a condenarlos; "cierto es que se han desenterrado muertos cuyos cuerpos se negaban a descomponerse", dice. Y luego blasfema: "¿Por qué Dios, justo y misericordioso, iba a complacerse en aterro-



Bompiani

Sacerdote Nodier: *Ite misa est.*

rizarnos, en volvernó más miserables de lo que somos?"

Entre sus pequeños cuentos, descripciones sabáticas y apuntes semicientíficos hay algunas joyas que afligieron a Lautreamont: los vampiros que se reproducen comiendo carnes contaminadas, los vengadores de ultratumba, los espectros que incendian las mancias de sus mujeres inocentes, los límites de un bosque que nadie puede atravesar, están imaginados como lecciones morales, a la manera de los libertinos dieciochescos; pero cualquier lector avezado en el esoterismo puede descubrir que, detrás de aquellas apariencias bien guardadas, lo que Nodier se proponía era formar catecúmenos para sus misas negras, nuevos testamentos del demonio en un planeta todavía inocente.

"Literatura frénética" llamaron los surrealistas a sus textos minuciosos, donde hasta los signos de puntuación equivalen a una curva en el hilo de este laberinto adivinatorio. Pero ni literatura ni frenesí pueden descubrirse ya en estos opúsculos sangrantes: son más bien confesiones sacramentales ante las que (como en el

Apocalipsis de San Juan) no caben ni la admiración ni la fe. Sólo la contemplación pasmada, como la de un hombre que se levanta a la mañana para observar su cara en el espejo, y descubre que el espejo le devuelve una cara desconocida (*Brújula*, 1968; 140 páginas, 390 pesos).

La hora militante

Mario Benedetti: *Letras del continente mestizo* — Sobre casi ningún color del espectro literario ha dejado de posarse el uruguayo Benedetti, y en todos ha depositado una mancha de violeta que cambiaba el amarillo, un rastro de pie de pájaro, una señal de humo que dejaba constancia de su travesía. Los 25 ensayos de este libro, compuestos entre 1955 y 1967 como textos de circunstancias, son sin embargo un testimonio personal de valor comparable al de sus obras mayores: los cuentos de *Montevideanos*, la novela *La tregua*, los sermones de *El país de la cola de paja*, los poemas compilados en *Inventario*; en otro sentido, equivalen también al mayor de sus gestos políticos: la decisión de instalarse en Cuba (a partir de 1967) para trabajar en antologías literarias y plantaciones de café, junto a La Habana.

Ya el *allegro* con que se abren estas *Letras* explica retrospectivamente toda su concepción de la literatura como un compromiso existencial: ante el deterioro de los políticos profesionales en América latina —sostiene—, ante "una gerontocracia que ha perdido su papel orientador", el escritor es elegido por el público como guía; su papel no es sustitutivo del de los caudillos: revela la realidad, y por lo tanto la transforma. A partir de esa encrucijada, la puesta en circulación de cualquier idea exige del creador una actitud militante ante los dramas del mundo. De ahí que dos fragmentos clave de *Letras* procuren establecer por qué la admiración a la obra de Borges no disculpa lo que Benedetti llama "sus abyecciones políticas". "El problema está en que nosotros no somos europeos —advierte el autor—, y en consecuencia no hemos alcanzado aún la fría capacidad de contemplar el mundo a través de un inteligente cansancio", en que la condición volcánica de América latina exige del escritor una "doble responsabilidad; la de su arte y la de su contorno".

Todos los análisis que emprende Benedetti están condicionados por esa reflexión inicial: su ensayo sobre Cortázar (quizás el punto más alto de *Letras*) está básicamente orquestado sobre la idea de que "el verdadero estudio de la realidad no reside en las leyes sino en las excepciones de esas leyes", pero sin salirse de "los recovecos del alma humana" y "las fatigas de la conciencia".

Letras acabará por convertirse en un manual de insoslayable compañía para los lectores de García Márquez, de Roa Bastos, de Carlos Fuentes, de Ernesto Cardenal, de Fernández Retamar. Pero serán, sobre todo, los lectores de Benedetti quienes tendrán que volver a estos textos para descifrar las caras ocultas de sus poemas y sus cuentos (*Arca*, Montevideo, 1967; 214 páginas, 540 pesos).

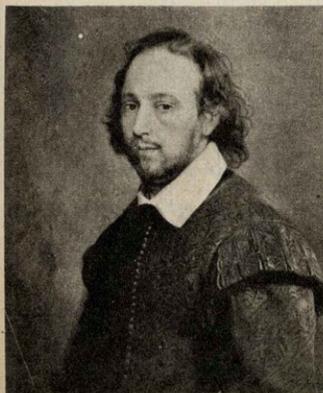
El ciervo huidizo

John Wain: El mundo vivo de Shakespeare — Por las florestas de la literatura inglesa, vaga el ciervo con la cornamenta de oro. Enamorados, o simplemente codiciosos, miles de cazadores lo persiguen en vano desde hace más de 300 años. Uno de los más recientes (1964) es el ex "joven iracundo" John Wain, de la pandilla de John Osborne, Kingsley Amis, John Braine; su contribución menos olvidable a las letras, *Hurry on Down*, se editó hace años en Buenos Aires como *Sigamos bajando*.

Pero el ciervo, que se llama William Shakespeare, es astuto. No exige, como el unicornio, ser capturado tan sólo por una virgen, sino que únicamente permite aproximarse al hombre carente de mediocridad. En esos tres siglos y medio, los elegidos fueron a lo sumo tres: John Keats, Harley Granville-Barker y, asombrosamente, un polaco, Jan Kott, quien en 1962 propuso el más fascinante método moderno para acercarse al mitológico animal en un texto que, junto con *El teatro y su doble*, de Antonin Artaud, es clave fundamental de la teoría dramática en el siglo XX (*).

Sería disparatado afirmar que nadie más puede escribir sobre el Bardo después de Kott; pero tal vez no lo sea tanto pretender que los estudios posteriores lo emulen en grandeza, en penetración, en lucidez. A pesar del título otorgado a su libro, *The Living World of Shakespeare*, Wain incurre en el mismo error de la mayoría de los eruditos (cosa que él no es), que optan por embalsamar al ciervo anécdotas que tenerlo momentáneamente al lado, caer de rodillas ante el fulgor de su áurea arborescencia y después dejarlo que se aleje, tan misteriosamente como llega. La prueba está en que son más importantes las acotaciones que los párrafos principales, como la reflexión sobre la forma en que el radioteatro devolvió, en su momento, los prestigios de la imaginación al arte dramático (*Alianza, Madrid, 1967; 273 páginas, 425 pesos*). ♦

(*) "Shakespeare, nuestro contemporáneo".



El Bardo: Que se vaya como vino.

寿

Lo único que faltaba !



WHISKY JAPONES
OLD SUNTORY
EXTRA AÑEJO.

IMPORTADORES
S. TSUJI S. A.
CHILE 265 - Bs. As.

UNA HISTORIA CONTEMPORANEA
EN LA COLECCION DE

PRIMERA PLANA

ESTA EN VENTA EL TOMO XXIII

Precio: \$ 1.500.—. Puede adquirirse en Editorial Primera Plana S. R. L., Perú 367, Piso 1º, Capital. También se remite por correo, previo envío de cheque o giro, a la orden.

Historia de siempre

Max Frisch: Pongamos que me llamo Gantenbein — Max Frisch es un laborioso explorador de soledades, un tenaz visitante de la angustia y el insomnio. Yo no soy Stiller, alegría de 1954, ya planteaba uno de los temas que obsesionan a este suizo: la posibilidad del hombre de fabricarse un destino, de elegir su personalidad. Es, fundamentalmente, la idea que rige esta novela laberíntica, terrible.

Habla Gantenbein o Enderlin o Frisch: "Un hombre ha pasado por una experiencia, ahora busca la historia correspondiente... [Me estoy probando historias como si fueran trajes!] Y no se sabe si es Gantenbein que se prueba la vida de Enderlin, o a la inversa, ni a quién corresponde —si no a Frisch— la lucidez demencial del que imagina: "Un hombre tiene un accidente, no peligró su vida, sólo hay el peligro de que pierda la vista. Una mañana le quitan la venda y ve, pero se calla que ve. No dice que ve a nadie, nunca".

Puede suponerse que su nombre es Gantenbein. Entra en una tienda, compra un par de gafas oscuras, de ciego. Usa el bastón. Hasta consigue un brazalete amarillo, un certificado oficial de ceguera. La representa aun en la intimidad, traiciona para no ser traicionado, para gozar como un privilegio de la autenticidad de la gente, despreocupada de simulaciones porque acepta estar ante un ciego.

Es el vértigo, un mundo caótico girando alrededor del Yo que se desdobra y que persigue al destino, soñándolo. Lila, la que cree vivir con el ciego, es actriz, o científica, o condesa, o mujer de su casa. ¿Quién es en realidad? Es Baucis, la amante de Filemón, una de la pareja, socia de frustraciones.

Pero Gantenbein no ilustra la posibilidad de elaborar una personalidad. El personaje de Frisch parece, más bien, inventar metáforas de su propio, inevitable destino, al que está encadenado. Son imágenes estruendosas, la destrucción se acelera, el contraste es aterrador; pero el aislamiento, la desesperación, son los mismos. Quizás las gafas de ciego dan más lucidez a Gantenbein, quizá lo hacen ver mejor; pero sólo es Enderlin que se puso las gafas, que sueña. O viceversa.

Y tras ellos no se oculta Max Frisch: una soledad talentosa que persiste en el obligado mundo de todos los días; un imaginar de historias que siempre calzan bien porque son siempre la misma historia, la que le corresponde al personaje. Un imaginar que hasta imagina a sus fiscales:

—¿Por qué no me dice usted sin rodeos cuál de los hombres es usted? Me encargo de hombres.

—¿Por qué no responde? Guardo silencio.

Quizá no le quede mucho más que hacer: "Quien ha encauzado su vida de manera que tiene que justificarse con obras, llega a un punto en que ya no cree en sí mismo. Eso es malo".

Pero es lo que le sucede a Gantenbein, que tampoco cree, aunque se haya soñado un destino a medida.



Frisch: Un Yo que fuma en pipa.

Arrastrado por el tiempo, como el cadáver de las últimas páginas que, en su atado, se deja llevar por las aguas del Limmant, tratando de desaparecer "en el río sin historias", a Gantenbein sólo le queda una solución: el "a pesar de todo", estrellar las gafas contra una pared, eliminarse y eliminar a Enderlin, ser todos auténticamente, ser Frisch, esa mueca irónica que no abandona la pipa. Claro: el grito de siempre, la verdadera maravilla: "Me gusta vivir". (Seix Barral, Barcelona, 320 páginas, 1350 pesos). ♦

Existir es coexistir

William A. Luypen: Fenomenología existencial. — En 1945 —siete años después de la muerte de Husserl—, el filósofo Maurice Merleau-Ponty se preguntó: "¿Qué es la fenomenología?" Pero su respuesta no fue una definición más, sino la carta de ciudadanía filosófica para algo sólo conocido hasta entonces en el ámbito de las Universidades alemanas: la fenomenología existencial. Con el holandés William Luypen (46), sacerdote agustino, profesor del Philosophicum Augustinianum (Eindhoven) y visitante de la Universidad de Duquesne (Pittsburgh) esa aventura celebra su madurez.

Una verdadera filosofía está dominada por una intuición básica, por un hecho primitivo a partir del cual piensa y nombra toda la realidad. Para el materialismo, el hombre era una cosa entre las cosas, un fragmento de la naturaleza cuya gloria consistía en explicarlo todo reduciendo lo superior a lo inferior. Para el idealismo, el hombre era una subjetividad para la cual las cosas son "contenidos" de conciencia. La fenomenología existencial es una filosofía dominada por el hecho primitivo de la intencionalidad.

El hombre no se realiza como conciencia —sostiene esta concepción— sino saliendo fuera de sí hacia las cosas, hacia el mundo, hacia los otros hombres. La conciencia es originariamente apertura a lo distinto de la conciencia; el hombre es un "ser-en-el-mundo", según la célebre fórmula de Heidegger.

El hombre existe. La existencia, afirma Luypen, es encuentro y diálogo. El encuentro es inconcebible mientras separemos los dos elementos que se encuentran. Es imposible pensar en el hombre sin pensar en su mundo y pensar en el mundo sin referencia al hombre. En buen romance fenomenológico: la esencia del hombre es su existencia. Existir es vivir una experiencia "familiar" de las cosas, y allí arraiga luego el juicio reflexivo. Existir es coexistir. Existir es tener que ser: el hombre existe de modo distinto a como existen el árbol, la piedra o Dios.

Y como esta filosofía es algo más que un método, puede Luypen arquitecturar una visión completa en su por momentos larga paráfrasis de Merleau-Ponty, el primer Heidegger y la llamada "escuela de Lovaina". Pero el saldo final es muy favorable: la fenomenología existencial queda lastrada del cartesianismo de Sartre; se ordenan temas antes tratados sólo parcialmente; y se muestra que adoptar tesis existenciales no es incompatible con la pregunta por el ser en cuanto ser o por la nada.

Esta filosofía es la conjunción de las verdades rescatables del subjetivismo y del objetivismo y, por ende, la superación de ambos. El movimiento que comenzó siendo la continuación de Husserl, ha terminado —a veces sin saberlo— uniéndose en un gesto a Kierkegaard y Marx. Y quien quiera seguir el rastro de la herencia de Husserl, ya no podrá omitir a la "escuela holandesa": el propio Luypen, Buytendijk y Kwant. (Ediciones Carlos Lohé, Buenos Aires; 352 páginas, 1.680 pesos.) ♦ [Coriolano Fernández]

BEST-SELLERS

FICCION

- 1) *Paradiso*, por José Lezama Lima (Ediciones de La Flor), 4º.
- 2) *El coronel no tiene quién le escriba*, por Gabriel García Márquez (Sudamericana).
- 3) *La vuelta al día en ochenta mundos*, por Julio Cortázar (Siglo XXI), 1º.
- 4) *Las últimas banderas*, por José María de Lera (Planeta).
- 5) *El valle de las muñecas*, por Jacqueline Sussan (Grijalbo).

ENSAYO, POESIA, HUMOR

- 1) *Mafalda 3*, por Quino (Jorge Alvarez), 1º.
- 2) *Ser judío*, por León Rozitchner (Ediciones de La Flor), 2º.
- 3) *Buenos Aires dos por cuatro*, Osvaldo Rossler (Losada), 4º.
- 4) *Un pintor ante el espejo*, por Emilio Pettoruti (Hachette), 5º.
- 5) *Testimonios, VII*, por Victoria Ocampo (Sur), 3º.

• Librerías consultadas: *Atlántida, Buenos Aires, Casavalle, Clásica & Moderna, City, Del Colegio, El Ate-neo, Fausto, Galatea, Huemul, Lea, Norte, Premier, Rivero y Santa Fe.* ♦

UN FRESCO RACIMO DE PROGRAMAS

SI, UN FRESCO RACIMO MENDOCINO EN PLENO OTOÑO. USTED, QUE CONOCE SU SABOR, LO ESPERA DIA A DIA. Y NOSOTROS, QUE CONOCEMOS SUS GUSTOS, SU EXIGENCIA, MADURAMOS UN RACIMO DE PROGRAMAS TAN EXIGENTE Y DIFERENTE COMO USTED.



CANAL 9 MENDOZA

(Aviso publicado en "Los Andes", a 1 pág. el 1º de Abril)

estos programas y esta promoción RESPALDAN SU MENSAJE

RATING PROMEDIO	PORCION DE AUDIENCIA
CANAL 9: 13.3	CANAL 9: 54.5%
COMPETENCIA: 11.1	COMPETENCIA: 45.5%

ENCARRILEMOS EL TRANSPORTE NACIONAL: LA SOLUCION LOGICA

Por el Ing^o Mario R. Saccone

Tal vez sea legítimo sostener que la indecisión respecto a las soluciones verdaderas de nuestros problemas es el principal problema de los argentinos, pero en transportes algo definitivamente se ha conseguido: una mayoría acepta por fin su prioridad en el proceso del desarrollo nacional que, simultáneamente con su política general y la planificación deben referirse a toda el Area usufructuaria y no a sectores o sistemas individuales. Asimismo se reconoce la **necesidad y capacidad** de complementación de todos los sistemas, que deberá ser reglada por la "**Ley de Coordinación de Transportes**".

Lamentablemente nos iniciamos hablando de política en alto nivel, de Coordinación, de Planificación, para que a continuación cada uno se oriente por propios senderos del pensamiento. Así se "**desenfoca**" el problema.

Se razona con antecedentes empresariales —y circunstanciales— para decirse por uno u otro sistema de transporte; se vincula la conducción civil o militar a la factibilidad de los objetivos, se confunde el **costo social** del transporte con los costos particulares de cada sistema y se liga el futuro de los mismos a sus presentes condiciones económicas de explotación. Entonces fatalmente descarrilamos las soluciones.

Centremos el problema

Hay dos aspectos diferenciables en el proceso del transporte. Uno afecta a la comunidad y otro a las empresas individualmente. El primero coloca las cosas en plano político y es competencia del gobierno que la comunidad tiene; el segundo compete a la conducción empresarial y ella debe resolverlo conforme a sus previsiones, deseos... y la orientación que el Gobierno fije para servir al mejor interés de la sociedad.

La Ley de Coordinación es problema de gobierno, la conducción industrial problema empresarial. Resulta imprescindible diferenciar los campos y evitar intrusiones.

Cuando el gobierno encara su problema debe clarificar objetivos. El área de influencia de un sistema no puede fijarse en función de los resultados económicos de la explotación de una única empresa aun cuando —como los ferrocarriles argentinos— realicen

toda la actividad disponible.

El gobierno debe considerar las necesidades de la comunidad respecto a transportes: velocidad, seguridad, continuidad y el más bajo costo obtenible.

Es probable y posible que el costo más bajo se obtenga en muchos casos mediante la concurrencia de sistemas diferentes. Deben determinarse esos casos.

Deben "**enunciarse dificultades**". ¿Qué sistema debe transportar cada tipo de carga?, ¿a qué distancia?, ¿a qué costo?

Para resolver es menester contar con información correcta e idónea y procesarla bien.

En una nación adelantada un tren arrastra 10.000 toneladas con una extensión propia del orden de los dos kilómetros y medio. Para efectuar el mismo transporte con automotores —por ejemplo— harían falta 400 unidades, que ocuparían un tramo ininterrumpido de cinco kilómetros. Ahora bien, diez trenes circulan en una vía férrea con toda facilidad. ¿Qué pasaría en una carretera con cuatro mil camiones ocupando 50 kilómetros de ruta?

Corresponde también preguntarse qué dislate ocurriría si pretendiéramos introducir diez vagones cargados por la calle Florida o Avenida de Mayo.

Estas incongruencias hacen pensar que cada sistema de transporte tiene un propio e indiscutible campo de acción.

Su determinación exacta se hará con intervención de otras variables: "**distancia crítica**", "**centros de acumulación de cargas**", costos unitarios mínimos, etcétera.

El costo es, desde luego, importante. Resulta imprescindible buscar el **costo social mínimo**.

¿Qué medio de transporte es más barato? Para hacer comparaciones es justo y lógico partir de igualdad de condiciones.

Para los diferentes sistemas y empresas: ¿son dueñas éstas de la tierra que utilizan? ¿construyen y mantienen la infraestructura que utilizan? ¿la renuevan a su costa? ¿cumplen igualmente las leyes sociales? ¿deben mantener una obligada continuidad de servicios? ¿deben aceptar cualquier demanda, de cualquier cargador, con tarifas prefijadas e invariables?

Consideradas estas realidades sucede que los ferrocarriles están en notoria condición de desventaja respecto a otros sistemas.

No se trata de pretender que todos se coloquen igualmente respecto a tales condiciones, sino de que al calcular los costos finales se carguen todos los gastos, realice quien los realice. Calculemos que el mantenimiento de su infraestructura y equipos auxiliares del movimiento costará a los ferrocarriles, este año, una suma del orden de los 50.000 millones de pesos. Si la nación, como afronta la construcción y mantenimiento de carreteras, vías navegables y servicios auxiliares afrontara estos gastos, otro sería el resultado de su explotación.

El coeficiente de explotación sería de aproximadamente 1,4. Convertirlo en menor que uno —o sea que los balances acusen ganancias— es ya sencillo problema.

Como en un periodo equivalente a cuatro ciclos económicos los costos de construcción y mantenimiento de carreteras y vías férreas es sensiblemente similar, el procedimiento sería equitativo.

La técnica y la red de comunicación

Conocidas son las posibilidades y sectores de preeminencia de cada sistema. Pese a ello han entrado en juego nuevos elementos que, desde el punto de vista técnico, resultan llamativos.

Lo es la concepción de que nos sobran vías férreas. También lo son ciertos esfuerzos comparativos. Francia posee una superficie de 552.000 kilómetros cuadrados —menos del doble que la provincia de Buenos Aires— y 37.900 kilómetros de ferrocarril. Esto hace casi 700 metros por kilómetro cuadrado de superficie; Inglaterra, con 150.697 kilómetros cuadrados y 24.000 kilómetros de vías alcanza a 160 metros por cada kilómetro cuadrado.

Argentina está en menos de 20 metros de línea por kilómetro cuadrado. Francia ha reconstruido y modernizado totalmente sus ferrocarriles y si Inglaterra estudia concienzudamente levantar algunos pocos kilómetros su situación particular acaso justifica esa inquietud, pero como antecedente no es aplicable a nosotros. Las cifras lo demuestran.

En Norteamérica actual el 45 por ciento de la carga nacional total se transporta por ferrocarril, sólo el 25 por ciento por camiones y el resto lo comparten los poliductos y la navegación.

Esto sucede en la cuna del transporte masivo por automotor. Si los razonamientos técnicos-económicos arrojan resultados dubitativos para nosotros, este caso concreto obligaría a, por lo menos, morigerar la euforia de las conclusiones opuestas a la realidad.

Si la relación citada —arrojada por el más realista y utilitario de los coejamistas— se mantuviera, nuestros ferrocarriles deberían transportar 130 millones de toneladas por año. Entonces, continuando el razonamiento numérico anterior, el coeficiente de explotación sería menor de 0,8. Vale decir que ni en Norteamérica ni en la Argentina ha disminuido la importan-

El ingeniero Mario Raúl Saccone posee un profundo y realista conocimiento del problema ferroviario, en lo técnico y lo económico.

Vinculado a los mismos por más de dos décadas, actuando en diversas funciones y Departamentos, pudo tomar contacto con las realidades de casi todos los ferrocarriles.

En la actualidad, desaparecida la relación, su gestión en el campo de la organización de empresas e ingeniería de sistemas, como Ingeniero Consultor, le permite mantener actualizada su visión del panorama ferroviario.

Conocida su gestión como Asesor de las entidades gremiales, su opinión, que no diluye un juicio definido al respecto, posee la innegable importancia que le otorgan la seriedad de los planteos, el conocimiento profesional orientado del área en estudio y la clara definición respecto a las soluciones que considera viables.

cia del riel respecto a la que pudo tener ahora.

Hablar de trazados históricos perimidos tampoco ayuda a aclarar conceptos. Muchas veces la historia muestra hechos de los cuales no podemos sacar conclusiones para casos particulares, pero de cualquier manera histórica es la "Ruta del Alto Perú", que sigue teniendo su indeseñable importancia para el transporte argentino. También lo son las europeas—definidas por las invasiones bárbaras—que hoy todavía tienen sentido actual.

Asimismo la historia de las "redes no construidas" permite explicar por qué la pampa húmeda es un país rico y el resto de la nación argentina un país pobre.

Vías sobrantes en la Nación

Durante años nuestra red caminera fue tendida paralelamente, adosada a las vías férreas. Tal aberración no fue nunca lo suficientemente condenada, ni públicamente ni en círculos restringidos, pese a que un gran esfuerzo económico reducía la funcionalidad del anterior, en vez de aumentarla complementándola.

Después, cada vez que se habla de prescindir de uno de los medios se condena al ferrocarril: "deben levantarse las vías antieconómicas que se superpongan con rutas camineras". Cabe preguntarse: ¿Cuánto redujeron anualmente a la nación el uso que se hace de sus caminos?

El impuesto a la nafta, ¿es un rédito? ¿Lo es el presupuesto de vitalidad? No se condenaría la posición contraria: ¿Destruyamos el camino donde se superponga con las vías férreas?

Indudablemente que se justifican —o se justificarán— racionalizaciones del tendido, pero es destacable que sólo en casos excepcionales y a regañadientes se habla de nuevos trazados que la nación necesita por razones de seguridad y de bienestar general.

Destruir es sencillo; construir... no tanto, y con seguridad que lo que se elimine inconscientemente hoy deberá ser reconstruido mañana. ¿Otra deuda de esta generación con las venideras!

Inconvenientes empresariales

La fundamentación económica de la conveniencia de existencia del sistema ferroviario no puede tambalear por razones empresariales particulares.

No resulta muy claro cómo puede influir en ella que la conducción de una empresa esté o no a cargo de civiles.

Por nuestra parte consideramos inadmisibles que un grupo humano se desembarace de sus problemas por simple transferencia.

El momento actual del mundo se distingue y define por el trabajo en equipo. Esto implica gran especialización individual, científica y técnica.

Para conseguirla las naciones —la nuestra también— han invertido tiempo y dinero que no debe desperdiciarse. Ello resultará tan antifuncional como antieconómico.

Por fin, la dispersión puede originar la gestión de personas cuya experiencia profesional orientada no alcance la condición óptima posible. Sin pretender

conseguir la perfección, es muy deseable que en este caso puedan reunirse y aunarse aquellos individuos y esfuerzos que presupongan aportar el máximo de circunstancias favorables de inmediato.

El tiempo es, como siempre, un factor tanto más importante cuanto mayores son los intereses económicos involucrados, y en el caso de los ferrocarriles es una de las variables más importantes.

Es necesario por ello lograr urgentemente estabilidad, permanencia y máxima fluidez empresarial.

Los valores económicos

Cada oportunidad en que —erróneamente— se pretende utilizar información empresarial parcializada para fundar nuestra política general de transportes, se esgrimen los mismos argumentos.

Los ferrocarriles se encuentran en estado de obsolescencia, devoran cualquier suma que se destina a modernización sin resultados, etcétera. Que esto sea verdad —lo es sólo relativamente— no es argumento idóneo para probar que dicho sistema de transportes está perimido.

Lo que sucede en Norteamérica demuestra la escasa consistencia del juicio. Por otra parte lo nuestro tiene explicación. La empresa está prácticamente destruida por el no hacer preconcibido de casi cuarenta años y las inversiones destinadas a ella fallaron en lo que se refiere a tendencia, monto y oportunidad.

Si hace treinta años se hubiera empezado a reconstruir las vías con método y continuidad, otra sería la situación ahora. Si hace veinte años hubiéramos iniciado la renovación del parque de vagones, ¿cuántas toneladas se estarían transportando?

Los errores u omisiones siguen. Se compraron 1.200 locomotoras diesel eléctricas y sólo unas 800 están en servicio actualmente; hay una babel de marcas, no existen repuestos, no hay talleres para repararlas.

Comprobado oficialmente que los costos de los trabajos efectuados en los Talleres Generales Ferroviarios son mucho menores que los de la industria privada, no se palpan realidades para concretar esa posibilidad de ahorro...

En fin, la empresa acusa deficiencias subsanales. Es cierto, y por eso puede confiarse en que los ferrocarriles cumplirán su misión futura con facilidad.

El déficit

Percute y repercute este parche. Hace veinte años podíamos escuchar: "Los ferrocarriles pierden tanto como todas las otras empresas estatales en conjunto". Hoy el sonido es diferente: "Los ferrocarriles son responsables principales del déficit nacional".

Claro está que ahora los ferrocarriles pierden menos que todas las otras empresas juntas, pero de esa comparación ya no nos acordamos.

La realidad es otra: los costos en general son altos, en cualquier actividad o industria. Que unos puedan cobrar precios compensatorios y otros no, no cambia la realidad. Si por ello sobreviene al fin una situación de crisis, to-

dos seremos responsables. Es pueril, o intencional, tratar de hacer recaer la culpabilidad en los ferrocarriles únicamente.

Los privilegios

Hace unos años los ferrocarriles mantuvieron un transporte de cereales a puertos totalmente preferencial, obligados a ello. Cuando terminó el operativo —a causa del cual se abandonaron otros transportes y se perdieron clientes— todavía por meses una cifra varias veces centenaria de vagones quedó inactiva por no haber sido descargados. Y los ferrocarriles absorbieron la pérdida.

En épocas de emergencia o desastre todos sus medios quedan a disposición de los damnificados, perてezcan al agro o la ganadería. Claro está que cuando escasea la carga no se les concede el monopolio del transporte ni mucho menos. ¿Es justo?

Lo sea o no, hay una verdad innegable: cuando el negocio es malo, le toca a los ferrocarriles, cuando es bueno la competencia tal vez desearía que hasta suspendieran sus actividades.

Un ejemplo actual e insuperable es lo que sucede con el puente llamado Brazo Largo, sobre el río Paraná. El mismo debe vincular la mesopotamia con el resto del país en forma permanente.

En su primera etapa el mismo solamente considerará el transporte por automotor, para una zona que no tiene caminos, por lo menos los necesarios.

Se dice que habrá una segunda etapa, y desde ya podemos adelantarla: será aquella en que se levantarán las vías férreas...

Todo esto sucede prácticamente a espaldas del país, olvidando sus necesidades de desarrollo, su futuro. Hasta ahí llegamos utilizando la dialéctica en vez de la lógica, razones circunstanciales en vez de la única razón verdadera: la permanente.

La solución lógica

Sin transportes no habrá desarrollo, y sin ferrocarriles no habrá costo racional del transporte. Es una verdad que debe vulgarizarse: los sistemas deben complementarse para lograr un costo social mínimo.

Es necesario integrar el sistema transportativo nacional, y dentro de ellos los ferrocarriles no deben ni pueden ser olvidados.

Los valores que juegan por lo común no permitirán trazar la política que más conviene a la nación.

Es menester volver a encarrilar el problema para dar vía libre solamente a las soluciones veraces e idóneas. Recordemos también que lo que esta generación destruya —o permita que se deteriore—, otra deberá reconstruirlo, perdiendo esfuerzo, tiempo y dinero, retrasando otra vez el devenir histórico.

Queda latente una posibilidad muy buena. Veremos si el tiempo nuevo es original, capaz de conjugarse en el modo colectivo y no para servir a minúsculos intereses artificialmente promovidos por una intencionada publicidad.

La Hermana Agustina llegó a Buenos Aires en 1919, y hace casi medio siglo que trabaja en el Hospital Rawson. Recuerda todavía a *Papá Insúa* —“mi primer jefe de clínica; exigente pero tierno”—, y ni la nostalgia le permite ignorar que “ahora el hospital está mucho más limpio, más organizado”; tampoco le cuesta blandir su anecdotario, elogiar al hospital, repetir incansablemente: “Soy muy feliz con mi trabajo, porque acá hay siempre dolores que aliviar”.

Tanto sufrimiento se tomará un respiro el próximo viernes, cuando se clausure la semana de festejos (comenzó el domingo 19; incluye 25 mesas redondas, conferencias, premios para trabajos científicos) por el centenario del Hospital Rawson, de Buenos Aires, un emporio de lamentos y alivios situado a pocas cuadras de la Plaza Constitución, que atiende en sus siete consultorios externos casi 400 mil personas por año.

La mitad de sus pacientes son del interior del país, tiene 25 salas y 1.300 camas, se ocupa de 160 mil análisis, cuarenta mil radiografías, 20 mil dadores de sangre y diez mil transfusiones. Como si eso fuera poco, refrenda un millón de recetas, soporta anualmente más de trece mil operaciones; se sustenta en 510 médicos. No termina todo ahí: el único detalle magro es el presupuesto anual (1.300 millones de pesos para 1968), porque el hospital se expande sobre 4.300 metros cuadrados, gasta tres mil pesos diarios por cama, ostenta 549 enfermeras visitadoras, 319 mucamas, 198 personas en maestranza y setenta y cinco en mantenimiento.

Es, obviamente, el hospital municipal más grande de Buenos Aires, y sus 32 cuerpos, levantados sobre una loma que cubre seis hectáreas, de arquitectura laida pero “sobria como corresponde” adquirieron su actual fisonomía en 1926 (el 10 de octubre), cuando concluyó la tarea de los arquitectos Virasoro, Pasman, Lagos y Calvo, y de la empresa constructora Parodi y Figni: un costo de tres mil pesos por cama, la misma cifra que ahora se asigna al rubro mantenimiento.

House-Organ de impedidos

Pero esa fue una ampliación. El Hospital Rawson es el centro sanitario argentino con director más joven: el doctor Luis A. Etchegoyen (37 años, 3 hijos), un médico y experto en administración hospitalaria que se dedicó a hurgar en los archivos, rastreando los orígenes.

La historia comienza a mediados de 1865, junto con la declaración de guerra al Paraguay. Un grupo de universitarios forma el batallón Belgrano y lo ofrece al general Mitre para “defender a la patria”. El entonces Presidente rechaza el ofrecimiento, y uno de los voluntarios, José C. Paz, concibe otra idea: crear una asociación dispuesta a secundar a las autoridades en el cuidado de los heridos de guerra. Como toda intención que se concreta adopta un rótulo, se la bautizó *Asociación Protectora de los Inválidos*.

Llevada de la extendida mano de

ANIVERSARIOS

Mayo 24, 1868
Nace el Hospital Rawson

las comisiones estudiantiles, la colecta que iba a dar forma a la Asociación recorrió Buenos Aires “puerta por puerta”. Además, un acuerdo con la capitania de puertos facilitó una consigna: con cada contingente de dañados se separaba una salva desde el muelle; así, los voluntarios sabían que eran requeridos sus cauterios. Cuando los cañonazos se convirtieron, casi, en un sonido uniforme, el propio José C. Paz se dio cuenta de lo insuficiente de los cuidados, y decidió fundar el *Hospicio de los Inválidos*.

Todo se hacía muy seriamente: se plantaron oficinas en la calle Florida, y el primer día de 1867 salió de máquinas el ejemplar número uno del semanario *El Inválido Argentino*, ocho páginas con cinco anchas columnas repletas de informaciones lóbregas, que se imprimían en los talleres de Estanislao del Campo (en Moreno, entre Perú y Bolívar). El *staff* de redactores iba a servir; más tarde, para rotular calles y hospitales: Leandro N. Alem, Juan María Gutiérrez, Amancio Alcorta, Aristóbulo del Valle, José Mármol, eran algunos de ellos.

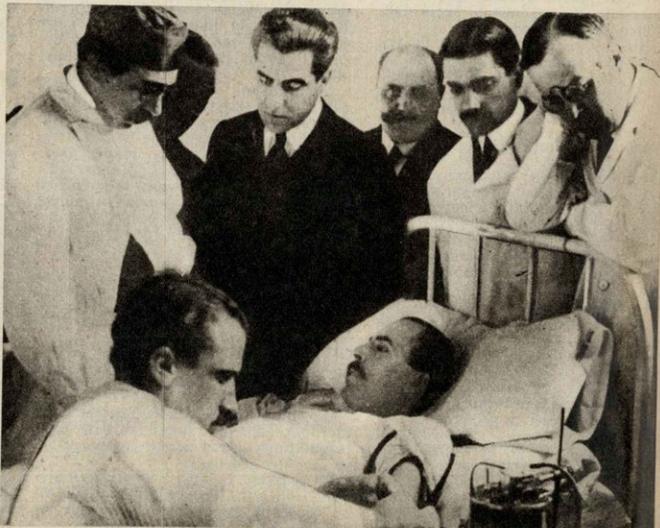
La sangre coagulada

En julio de ese año, el movedizo Paz asume la presidencia de la Asociación, promueve donaciones desde su semanario y, personalmente, insta a los empresarios para que se solidaricen. La Municipalidad colabora —a su vez— con un terreno en el sur,

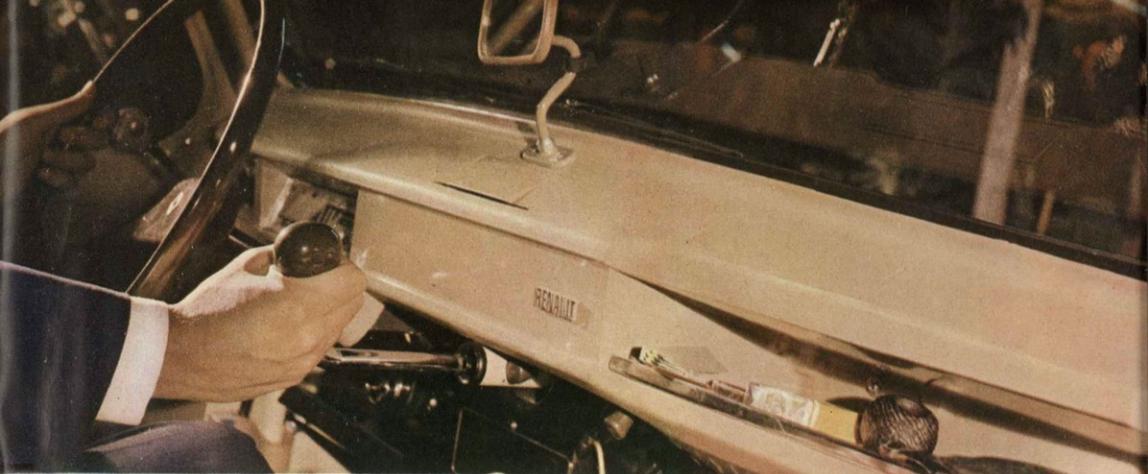
contiguo al *Hospicio de Dementes*, enmarcado por la Calle de la Convalecencia y el Camino al Paso de Burgos. El 24 de mayo de 1868, con la asistencia del Presidente Mitre, se inaugura formalmente el Hospicio, dentro del futuro hospital y primer centro levantado en el país por medio de la colecta pública.

Los testimonios aseveran que “más se parecía a un cuartel que a un sanatorio, tenía dos plantas, y podía albergar 30 oficiales y 576 soldados de tropa”. Sucesivas reformas lo truecan, en 1887, en *Hospital Mixto* (bajo la expresa condición de que siga albergando inválidos); le adosan cuatro pabellones de dos salas cada uno (capacidad para 240 enfermos); instituyen a sus primeros jefes de sala: Juan L. Tessi, Samuel Gache, Teodoro Bacca, Julián Fernández. En 1889, la partida de nacimiento es modificada de nuevo y definitivamente: en homenaje al doctor Guillermo Rawson se lo rebautiza *Hospital Rawson*; en noviembre de 1894, por fin, las mudanzas afectan a los inválidos que justificaron el lugar: son trasladados al *Hospital Intendente Crespo* (en las calles Azcuénaga y Frente). Ya sin charreteras, acoge a todos los civiles sin distinción de heridas; a nombres ilustres de la medicina: de Prando a José Arce, desde Ricardo Finocchietto hasta Figueroa Alcorta.

Sin embargo, y quizá para mantener una cierta coherencia con sus orígenes bélicos, el hospital fue también responsable —por medio de su *Instituto Modelo de Clínica Médica*— de la primera transfusión de sangre realizada en el mundo. El transfundido se llamaba Moscarda, era joven y tuberculoso; el médico, Luis Agoté; la noticia, en fin, fue transmitida por la Cancillería argentina, el mismo 9 de noviembre de 1914, a todos los países en guerra. ♦



Transfundido Moscarda y Luis Agoté: La hemorragia ha terminado.



Renault 4: muchas novedades alegres ...



para un nuevo estilo de alegría.

Por eso fabricamos el nuevo Renault 4, un auto con criterio alegre, joven, divertido.

Renault 4 contagia felicidad, regala agilidad, un radio de giro con swing, nuevos y metálicos colores exteriores, nuevos colores y texturas en los tapizados. Y una nueva palanca de cambios cónica. Y la emoción de un gran pique.

Y cuatro ágiles marchas.

Por todo esto y lo que usted descubra día a día, el nuevo Renault 4 anticipa la fiesta... es un auto festivo.

RENAULT  **4**

dan ganas de vivirlo!



ELLAS ELIGEN A QUIEN ELIGE **MODELCO**

El traje de las ventajas exclusivas: Raya Eterna Proceso JH 811, Guardián Invisible, Sistema Multitalle que ofrece una medida para cada físico, en 5 largos distintos.

¡Elija usted su Modelco y siéntase elegido!

Creado, Fabricado y Distribuido por **MOISES KLEINMAN S. A.** - Moreno 1235 - Capital